



# EXPERIENCIAS EXITOSAS de Integración Educativa

QUINTA Y SEXTA CONVOCATORIAS 2009-2010



Gobierno  
FEDERAL

SEP





# EXPERIENCIAS EXITOSAS de Integración Educativa

QUINTA Y SEXTA CONVOCATORIAS 2009-2010

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
José Ángel Córdova Villalobos

SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA  
Francisco Ciscomani Frenner

DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO CURRICULAR  
Noemí García García

DIRECCIÓN GENERAL DE MATERIALES EDUCATIVOS  
Óscar Ponce Hernández

DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO DE LA GESTIÓN E INNOVACIÓN EDUCATIVA  
Juan Martín Martínez Becerra

DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN INDÍGENA  
Rosalinda Morales Garza

DIRECCIÓN GENERAL DE FORMACIÓN CONTINUA DE MAESTROS EN SERVICIO  
Víctor Mario Gamiño Casillas



El presente documento es resultado de la quinta y sexta convocatorias del *Concurso nacional de experiencias exitosas de integración educativa*, que se realizaron en 2009 y 2010 respectivamente, organizadas por la Secretaría de Educación Pública, la Subsecretaría de Educación Básica y el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

*Experiencias exitosas de integración educativa. Quinta y sexta convocatorias 2009-2010* fue coordinado en la Dirección General de Desarrollo Curricular de la Subsecretaría de Educación Básica, por la Dirección General Adjunta de Desarrollo Curricular como parte del Programa de Fortalecimiento de la Educación Especial y de la Integración Educativa.

COORDINACIÓN GENERAL

Noemí García García

COORDINACIÓN ACADÉMICA

Rosa María Nicolás Mora  
Gabriela Tamez Hidalgo

COORDINACIÓN EDITORIAL

Ernesto López Orendain  
Gisela L. Galicia

REVISIÓN TÉCNICA

Marisol García Carbajal  
Tania M. Gallegos Vega  
Sandra Camacho Pérez

CORRECCIÓN DE ESTILO

Erika Lozano Pérez  
Sonia Ramírez Fortiz

DISEÑO Y FORMACIÓN

Lourdes Salas Alexander

PRIMERA EDICIÓN, 2012

D. R. © Secretaría de Educación Pública, 2012  
Argentina 28, Centro, 06020  
Cuauhtémoc, México, DF

ISBN: 978-607-467-273-2

Hecho en México

MATERIAL GRATUITO/Prohibida su venta

En la edición y revisión técnica de los textos se respetó en general la redacción de los autores, para conservar el sentido y los estilos propios; sólo se hicieron cambios cuando se consideró necesario sustituir algún término empleado por el autor por el término correcto y para hacer directa la idea y menos coloquial la redacción.

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN	8
INTRODUCCIÓN	10
<b>CONVOCATORIA 2009</b>	
Categoría COLECTIVO ESCOLAR	
Primer lugar	
Melissa, venciendo las barreras de la discriminación	14
Segundo lugar	
No te puedo escuchar, pero tus manos me dicen más que mil palabras	22
Tercer lugar	
Jaz	27
Categoría MAESTROS Y MAESTRAS DE EDUCACIÓN BÁSICA	
Primer lugar	
Inclusión de niños con parálisis cerebral en una escuela primaria rural del estado de Oaxaca	40
Segundo lugar	
Devanhi: la historia de un sueño	49
Tercer lugar	
De una historia común a una diferente. Nuestro papel como educadores	58
Categoría PADRES Y MADRES DE FAMILIA	
Primer lugar	
Tres ángeles	66
Segundo lugar	
La sonrisa de Johan	74
Tercer lugar	
Zurisadai, una hermosa bendición	80

## CONVOCATORIA 2010

### Categoría COLECTIVO ESCOLAR

#### Primer lugar

Los milagros suceden cuando todos unimos esfuerzos 90

#### Segundo lugar

Que la discapacidad de los niños no te preocupe, que te ocupe 97

#### Tercer lugar

Ejemplo de vida 104

### Categoría MAESTROS Y MAESTRAS DE EDUCACIÓN BÁSICA

#### Primer lugar

Un ángel de cristal 109

#### Segundo lugar

Yuviana. Una gran lección en mi vida 114

#### Tercer lugar

Aprendiendo a vivir 119

### Categoría PADRES Y MADRES DE FAMILIA

#### Primer lugar

Sin brazos, pero con alas 128

#### Segundo lugar

Mi princesa Amanecer: *Todo caquilo* 134

#### Tercer lugar

¡Un regalo de Dios! 141

## ANEXOS

Convocatoria 2009 149

Convocatoria 2010 152

# PRESENTACIÓN

Como parte del compromiso permanente que el Estado mexicano y la Secretaría de Educación Pública (SEP) asumen en favor de la equidad en la educación, el Programa de Fortalecimiento de la Educación Especial y de la Integración Educativa (PFEEIE) promueve, desde el año 2002, el logro de los aprendizajes de niñas, niños y jóvenes con discapacidad, aptitudes sobresalientes y otras condiciones que requieran de apoyos adicionales, mediante el fortalecimiento de la atención educativa de estos alumnos en el sistema educativo nacional.

Con el fin de avanzar hacia un sistema educativo capaz de ofrecer una educación inclusiva y de calidad para todos los alumnos y las alumnas, en particular evitando la discriminación hacia los alumnos con discapacidad, la SEP reconoce la importancia de desarrollar e implementar políticas educativas inclusivas, que se reflejen en las escuelas y las aulas, mediante la transformación de la organización escolar, la práctica docente, la forma de concebir y respetar los derechos de las personas con discapacidad, así como la actitud de los diferentes agentes educativos.

En este sentido, el diseño y la aplicación de políticas educativas inclusivas involucra la suma de todos los niveles de gobierno y de la sociedad mexicana, con el fin de garantizar mayores oportunidades para que niños, niñas, jóvenes y adultos con discapacidad tengan acceso a elegir por sí mismos y desarrollarse plenamente en todos los ámbitos de la vida, como asistir a la escuela más cercana a su casa, desplazarse libremente por su comunidad, desarrollar aprendizajes, participar en diferentes actividades de la vida escolar, obtener un empleo y formar su propia familia, entre otros.

Para que la escuela, el docente o la familia promuevan el logro de los aprendizajes de un alumno con discapacidad y en consecuencia se alcancen los propósitos generales de la educación, se requiere reconocer el derecho a la educación de todos los alumnos y procurar un trato igualitario, con respeto y dignidad.



La transformación de una sociedad y de las escuelas para implementar las mejores prácticas inclusivas se promueve a través de compartir experiencias. Por esta razón, los trabajos que se presentan en este documento permitirán a los directivos, docentes, alumnos, padres de familia y sociedad en general, conocer de manera cercana y a través de las voces de los propios autores los retos y los logros que cada experiencia muestra.

**Secretaría de Educación Pública**

# INTRODUCCIÓN

La Secretaría de Educación Pública, mediante el Programa de Fortalecimiento de la Educación Especial y de la Integración Educativa (PFEEIE), ha promovido desde 2002 la integración a las aulas de educación regular de niños, niñas y jóvenes con discapacidad. El trabajo vinculado con las autoridades de educación especial y los equipos técnicos de las 32 entidades federativas, así como con las organizaciones de la sociedad civil (OSC), ha logrado que cada vez sean más escuelas, directivos, maestros, maestras y padres de familia que realmente estén convencidos y propicien el proceso de integración educativa.

Con el fin de escuchar la voz de los maestros y padres de familia, la Secretaría de Educación Pública, la Subsecretaría de Educación Básica y el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación organizan desde 2005 el Concurso nacional de experiencias exitosas de integración educativa. El objetivo de este Concurso es promover mediante diversas estrategias de intervención educativa el respeto y la igualdad de oportunidades en las escuelas, así como evitar la exclusión y la discriminación, y con ello mejorar las condiciones para que los alumnos con discapacidad tengan un mayor logro educativo.

Este documento muestra los trabajos ganadores del Concurso nacional de experiencias exitosas de integración educativa, correspondientes a las convocatorias 2009 y 2010. En la convocatoria de 2009 se tuvo una participación de 241 experiencias, de 16 entidades del país. En la convocatoria de 2010 se recibieron 548 experiencias, de 28 entidades.

Aunque en cada convocatoria se premiaron sólo nueve experiencias, la mayoría de los trabajos que se recibieron reflejan el compromiso de madres y padres de familia, maestras y maestros de Educación Básica y educación especial, de escuelas públicas y privadas, que asumen una actitud de respeto y valoración por las niñas y los niños con alguna discapacidad. Al respecto, la Secretaría de Educación Pública agradece a cada uno de ellos el interés por compartir esta gran labor y continuar promoviendo acciones concretas que fomenten una educación cada vez más inclusiva.

El jurado calificador de ambas convocatorias decidió por unanimidad que los casos ganadores son importantes por la trascendencia que representan en cuanto a los ámbitos educativo, cultu-

ral y social; en particular para la educación especial, ya que logran que tanto madres y padres de familia como las y los docentes comprometidos desde su campo de acción, impulsen el bienestar integral de las niñas y los niños con alguna discapacidad y/o aptitudes sobresalientes.

El presente documento recopila las experiencias ganadoras del quinto y sexto concurso. En cada experiencia se incluye un apartado que invita a reflexionar acerca del caso presentado, con el fin de compartir la visión de los distintos profesionales que trabajan en el tema desde el aula o en forma externa al proceso de enseñanza.

En el anexo se citan los nombres de los trabajos que concursaron, los cuales si bien no ganaron uno de los tres primeros lugares, son merecedores de una mención honorífica, así como los nombres de los integrantes del jurado calificador de ambos certámenes.

A través de la lectura de este libro el lector podrá identificar buenas prácticas de educación inclusiva relacionadas con temas como:

- La promoción de la no discriminación en una comunidad.
- El trabajo colaborativo entre los docentes de una escuela.
- El trabajo colaborativo entre compañeros.
- El trabajo colaborativo entre la escuela y la familia.
- La implementación de estrategias diversificadas y flexibles.
- El papel de la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) en la promoción de prácticas de educación inclusiva en la escuela.
- El papel de la escuela en el desarrollo de la autonomía de los alumnos con discapacidad.
- El papel de la escuela en la identificación y atención de alumnos con doble excepcionalidad (discapacidad y talento).
- La importancia de identificar las necesidades de los alumnos en su contexto.
- La escuela como promotora de la eliminación de barreras físicas y actitudinales.

**CONVOCATORIA**

**2009**

CATEGORÍA



Colectivo escolar

# Melissa, venciendo las barreras de la discriminación

*María del Socorro Franco Cantú*

*María de Lourdes Pérez Fernández*

*María Nancy Leal Sánchez*

**Cadereyta Jiménez, Nuevo León**

## Historia personal

Melissa Guadalupe García Guajardo es una niña con discapacidad visual progresiva, cursó los seis grados de primaria en la escuela “María de Jesús Lozano”, turno matutino, en la cual presto mis servicios como maestra de apoyo. Su familia está compuesta por sus padres y un hermano de dos años. Ella es muy sociable y adaptable con todos sus compañeros.

Cuando Melissa ingresó a preescolar, la madre asistió con temor y grandes dudas a recibir información acerca del servicio que presta la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) número 50, dado que el jardín de niños no contaba con dicho servicio. Al llegar a la escuela entendí la preocupación de la madre, e inicié el trabajo de orientación y sensibilización para el proceso de integración de una niña, el cual representaba un gran reto para evitar las barreras discriminatorias en el contexto escolar.

La infancia de Melissa fue difícil, ya que desde que nació se informó a sus padres sobre su condición; el padre no aceptó la discapacidad de su hija y la rechazaba, sintiéndose avergonzado de caminar por la calle junto a ella por miedo a las críticas y a las burlas, además culpaba a la madre de ser la causante del glaucoma congénito y progresivo de la niña. Entonces, de manera conjunta con el directivo y equipo de apoyo, visitamos a los padres y les informamos sobre los servicios que presta la USAER. Se les explicó que no existía responsabilidad alguna por parte de ambos y que requeríamos, como profesionistas involucrados en la educación de su hija, de todo su apoyo. Se inició la implementación de las estrategias de orientación y sensibilización a padres y maestros, respetando las diferencias. Respecto a Melissa, se le proporcionaron los mismos beneficios y oportunidades de todos para tener una vida normal; de esta manera, se le dio la oportunidad de desarrollar sus habilidades y capacidades en una escuela integradora proporcionándole las herramientas necesarias y los apoyos técnicos para eliminar las barreras para su aprendizaje y

participación, tomando como referencia su integración al aula al igual que todos y realizando las adecuaciones necesarias para acceder al currículo.

Después de algunas semanas el padre aceptó la integración de Melissa en la escuela regular. Aunque éste mostraba renuencia para aceptar la discapacidad de su hija, acudía a cada una de las citas que el oftalmólogo de la clínica del Seguro Social le asignaba, por lo que la niña siempre ha tenido la atención médica requerida.

## Ingreso a preescolar

Al ingresar Melissa a preescolar nos pusimos en contacto con la maestra, se le orientó con sugerencias de acciones que favorecieron prioritariamente la adaptación e integración de la alumna; además, se sensibilizó a sus compañeros para lograr un apoyo efectivo.

La mamá de Melissa informó que su foco de visión era de 50% y no distinguía los colores claros; por tanto, se sugirió el uso de colores fuertes y el realce de figuras para el respeto de contornos, desarrollando la habilidad táctil para reconocer formas y texturas, usando un lenguaje claro que pudiera ser percibido por Melissa en el seguimiento de instrucciones y apoyándose en diversos alumnos que participaban como tutores y que favorecerían la participación en cada una de las áreas por desarrollar en el programa de educación preescolar.

El respeto a las diferencias en el salón de clases sería un aspecto muy importante por desarrollar para el logro de la adaptación e integración de Melissa, lo cual fue puesto en práctica por los alumnos, maestros y padres de familia del jardín de niños, pues aunque Melissa causaba cierta curiosidad en sus compañeros, poco a poco fueron entendiendo su condición, reconociéndola como una excelente compañera en el grupo.

La actitud y la aceptación de la comunidad escolar fueron sorprendentes, llegó a ser una niña muy querida, logró desarrollar sus habilidades y demostró continuamente su esfuerzo, lo cual propició una escuela abierta a la diversidad.

## Preparándose para un gran reto

Durante la estancia de Melissa en preescolar, la directora de la USAER donde laboro me proporcionó la información sobre los cursos de “Alternativas de comunicación del sistema braille”, que se brindan en el Centro Rotario presidido por Educación General de Niveles Especiales, pensando en que la alumna, al terminar su educación preescolar, ingresaría a la escuela primaria “María de Jesús Lozano”, por ser la más cercana a su domicilio en la comunidad de Cadereyta Jiménez, Nuevo León.

En el curso de capacitación se abordaron temas como el uso funcional del sistema braille, el manejo de la máquina perkins y los apoyos técnicos, el ábaco cranmer, la regleta, etcétera; también se practicaron desplazamientos con un antifaz, donde nos pusimos en el lugar de la alumna para comprender de una mejor manera los obstáculos que cotidianamente enfrenta. Todas estas actividades fueron aplicadas para lograr su independencia personal por medio del bastón, aspectos primordiales que favorecerían al acceso al currículo regular por parte de Melissa.

## Ingreso a primaria

En el ciclo escolar 2003-2004, a la edad de seis años, Melissa ingresó a la primaria; la maestra asignada a primer grado, quien cuenta con aproximadamente 30 años de servicio, mostró desde el principio una actitud negativa hacia la integración, comentando: “**estos niños no deben estar en la primaria regular; deberían acudir a otro tipo de escuela; va a ser muy difícil que aprenda**”.

Su comentario me desmoralizó, sin embargo, no podía dejarme vencer al primer obstáculo, tampoco podía fallarle a Melissa ni a sus padres. Entonces, inicié un trabajo conjunto con mis compañeros de la USAER y el propio directivo del plantel en la orientación y sensibilización hacia la maestra, partiendo del entendimiento de que nunca había trabajado con un alumno integrado.

De esta manera, como parte de las estrategias didácticas se inició la planeación de un trabajo sistematizado y conjunto entre padres y maestros. Cada uno de los profesionistas inició, desde su función, el trabajo que ayudaría a brindarle a Melissa una respuesta educativa específica, considerando los apoyos adicionales que requiere para el logro de los aprendizajes.



Se realizó la entrevista, el seguimiento de la atención médica, el análisis de los antecedentes escolares y del nivel de competencia curricular, estilo y motivación para el aprendizaje, a través de una evaluación diagnóstica, compensando su discapacidad con el apoyo de diferentes materiales, donde pudiera apreciar colores, formas, texturas y tamaños, por medio del tacto, y usar colores fuertes para identificar vocales, pues no alcanzaba a distinguir las letras en lápiz o pluma.

Los factores evaluados permitieron hacer un análisis conjunto para realizar un plan de trabajo que implicaba la implementación de adecuaciones de acceso y de los elementos del currículo:



- Ubicar a la alumna al frente de la clase, procurando que la distribución del mobiliario fuera de manera fija con el fin de que Melissa se familiarizara con los espacios.
- Se implementaron acciones encaminadas a compensar su discapacidad visual a través de la máquina perkins, ábaco cranmer, cartón de huevo, canicas, regleta, etcétera.
- La obtención de la máquina perkins se realizó a través de la gestión de la USAER número 50 con el Centro Rotario, y fue prestada por tiempo indefinido.
- Se seleccionaron los criterios para orientar el proceso educativo con base en las principales necesidades de Melissa:
  - Para favorecer el desarrollo autónomo de la alumna, se implementó el uso del bastón y el reconocimiento del área física de la institución.
  - Se orientó a la madre para favorecer la independencia personal y social en el contexto familiar.
  - Se seleccionaron los aprendizajes que estuvieron al alcance de la alumna y se optó por desarrollar otras capacidades y habilidades que le permitieron avanzar en el trabajo escolar.
  - Se le aplicaron estrategias diversificadas de manera conjunta entre educación regular y especial, para que le ayudaran a resolver las situaciones conflictivas que apoyaran su conocimiento escolar.
  - Se resaltó la funcionalidad en el plano cotidiano, trabajando con materiales de uso común.
  - Se enriquecieron sus experiencias a través de actividades deportivas y culturales, favoreciendo así sus experiencias motrices y participando en la clase de educación física con ayuda de sus compañeros y maestros.

Por otra parte, se realizaron adecuaciones en los elementos del currículo, tales como:

- En la metodología, trabajando con sinónimos, explicaciones y preguntas, brindando ayuda de tipo físico y verbal.
- Se priorizó el trabajo en los contenidos de las asignaturas de Español y Matemáticas con sus respectivos propósitos.
- Se flexibilizaron los criterios en la evaluación, misma que se realizó de manera personalizada a través del sistema braille y la audición de textos.

Al paso de los días el apoyo efectivo y continuo de la madre, así como el trabajo conjunto en el grupo regular, influyeron paulatinamente en el cambio de actitud de la maestra, quien empezó a encariñarse con la niña y pedía constantemente a los demás alumnos que apoyaran a su com-

pañera, ya que era un gran ejemplo de vida; así pues, tomaba su participación oral continuamente, debido a que Melissa todavía no manejaba el sistema braille para acceder a la lectoescritura.

Aunque la maestra Rebeca cambió su actitud respecto a la integración de Melissa, no se involucró en el manejo del sistema braille, por lo cual el primer año se realizó un arduo trabajo, ya que la madre permitió que le enseñaran el braille para apoyar a su hija en casa; de esta manera, en esta escuela comenzamos a derribar las barreras que negaban la asistencia en la escuela regular de aquellos alumnos que como Melissa se ganaban la admiración de toda la comunidad escolar, pues su participación en bailables y actividades culturales y sociales, apoyada por sus compañeros y maestros, le permitía demostrarle a la gente que la rodeaba lo que era capaz de hacer.

Al finalizar el ciclo escolar y al ver que su alumna iniciaba la lectoescritura apoyada en su máquina perkins, la maestra mostró su admiración en la funcionalidad del proceso de integración, reconociendo el esfuerzo de la niña, exaltando su labor y felicitándola por un buen comienzo en la escuela primaria, además de regalarle un nuevo bastón para ayudarla en su desplazamiento y un teclado para despertar su sentido musical.

La alumna transitó paulatinamente sus grados escolares, encontrando día a día grandes satisfacciones, leyendo en casa a su papá, al cual le empezó a demostrar que valía mucho y que también tenía mucho que dar al mundo.

Poco a poco fue ganándose el cariño y admiración de cada uno de sus maestros, pues demostraba ganas de aprender y participaba en las actividades escolares, presentando sus evaluaciones en braille y oralmente, haciéndose merecedora por lo general a un buen promedio y a un diploma de segundo lugar en aprovechamiento en el quinto grado escolar.

Un hecho muy significativo en el proceso de integración fue cuando el maestro de Educación Física me comentó: “la niña no participa ¿verdad?”, a lo cual yo contesté ¿por qué no?, puede ser tomada del brazo por algún compañero o por usted para realizar la actividad solicitada. ¿Cuál fue la sorpresa del maestro? al ver la participación tan entusiasta de Melissa y lo feliz que le hacía correr por el patio, con el apoyo de sus compañeros y maestros. Qué enorme satisfacción el poder trabajar con una niña que todos los días “le gana a la vida”.

Mi experiencia parte de un trabajo colaborativo bien planeado, sistemático y con un seguimiento que nos permite dar un servicio de calidad a nuestros alumnos propiciando de esta manera que todos estén en la misma escuela.

## Comprometida con la integración

Uno de los aspectos más satisfactorios durante mi apoyo a Melissa en la primaria fue el hecho de que la maestra Nancy Leal de segundo grado me dijera: “yo quiero que me enseñes el sistema braille para poder revisar sus producciones y permitirle utilizar la máquina perkins en el salón de

clases para todas las actividades de lectoescritura”. El gran compromiso de la maestra me llenó de enorme satisfacción, brindando una respuesta educativa de mayor calidad a la alumna, de tal forma que al finalizar el ciclo escolar, expresó: “qué gran aprendizaje me ha dejado Melissa, esto ha sido de gran significado en mi vida, le doy las gracias a ella y a su madre que en todo momento la apoyó”.

Los compañeros del grupo de Melissa fueron los mismos de primero a sexto grado, todos sin excepción fueron excelente apoyo para ella y estaban dispuestos a cargarle la máquina, guiarla por el patio y llevarla con su mamá a la hora de la salida, así como ayudarla con los contenidos curriculares, lo cual favoreció notablemente su participación académica.

### **Enlace con otras instituciones**

En abril de 2007 se estableció el compromiso con la madre de Melissa para asistir a una revisión en la institución Destellos de Luz, la cual es una institución altruista al servicio de la discapacidad visual de los niños de escasos recursos en Monterrey Nuevo León, en donde coincidió el diagnóstico con el de los especialistas del Seguro Social, y a la vez inscribirla en el programa de donación de una máquina perkins más actualizada para el apoyo educativo de la alumna. En junio de 2007 se asistió a Destellos de Luz para recoger la nueva máquina perkins de Melissa, quien se sentía muy importante entre sus iguales, y se reconoció el gran esfuerzo de su trabajo en la escuela. Esta máquina fue de gran apoyo durante sus dos últimos años en la escuela primaria, ya que con ella logró transmitir la comunicación en braille, lo cual fue una alternativa más para ponerla en contacto con los que la rodeaban.

### **Culminación de un gran reto**

En junio de 2009 Melissa empezó a vivir el proceso de despedida en su centro escolar, participó en los ensayos del vals al igual que sus compañeros, cuidando siempre su integridad física, mostrándose solidarios con su compañera y a la vez orgullosos de haber convivido con una niña que demostró que el querer es poder y los enseñó a aceptarse como son, venciendo los retos que día a día nos depara el destino.

Por fin llegó el día tan esperado por Melissa, padres y maestros nos sentíamos orgullosos de ver culminado un gran reto, en donde se hicieron valer los derechos humanos y se creó una cultura tendiente a favorecer el respeto a las diferencias individuales, demostrando que el trabajo conjunto entre educación especial, regular y padres de familia permite la atención de las discapacidades en un contexto normalizador.

## Aprendizajes significativos

Tengo 25 años de servicio en educación especial y puedo afirmar que el trabajo con Melissa ha sido mi mejor experiencia en lo emocional y lo personal, a pesar de que en un principio estuve renuente, por miedo a no cubrir las expectativas de la familia, la escuela y la niña misma.



Melissa logró aprender y superar los retos escolares con el apoyo de su madre principalmente, de sus compañeros y maestros. Hoy en día está cursando la secundaria en la Escuela Técnica N° 66, aquí en Cadereyta Jiménez Nuevo León a donde fue canalizada, ya que dicha secundaria cuenta con el servicio de apoyo de la misma USAER y donde se brindará el seguimiento requerido por la alumna.

Melissa siempre estará presente en mi corazón y en el de todos los que participaron en su proceso educativo en el nivel de primaria.

Agradecemos enormemente a la vida la oportunidad de conocer a una niña que comunica con el corazón, que vence retos día con día y que no se intimida con el mañana; la niña que en quinto año le encargaría a “Santa Claus” una bicicleta para pasearse y pasear a su hermanito, la que en un futuro quiere ser una gran doctora para curar a los enfermos.

“Gracias Meli”

## BUENAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

Los profesionales de la educación a diario se encuentran ante nuevas situaciones de aprendizaje y retos diversos. Cuando estos retos implican la atención de alumnos con discapacidad, en un principio por las percepciones o concepciones culturales que tenemos, o bien por desconocimiento, es probable que se manifiesten actitudes de rechazo y discriminación.

La historia de Melissa nos muestra que las prácticas pedagógicas orientadas a combatir la exclusión, permiten desarrollar comunidades educativas que valoran las diferencias, gracias a que:

- Se favoreció su aceptación, autonomía y participación social, trabajando desde el aula con la colaboración de alumnos, maestros y padres de familia.
- Se contribuyó al desarrollo organizativo y profesional de los agentes educativos, mediante la capacitación en la implementación de diversas estrategias y en la elección de contenidos que le permitieran desarrollar sus habilidades.
- La intervención pedagógica no sólo se centró en la escuela, también se extendió al contexto social, al gestionar con diferentes instituciones diversos apoyos, lo cual le permitió acceder a materiales específicos.

### recuerda...

**Los conflictos derivados de las creencias y valores de cada persona pueden generar actitudes contradictorias, que algunas veces obstaculizan la posibilidad de conformar comunidades educativas inclusivas. Por ello, es imprescindible promover actitudes y prácticas en la escuela y en cualquier ámbito de la sociedad que aborden con profundidad los retos que plantea la sociedad actual y permitan la construcción de comunidades más plurales, abiertas y colaborativas.**

# No te puedo escuchar, pero tus manos me dicen más que mil palabras

*Adriana García Miguel  
Alicia Espinoza Galván  
Félix Fraín Díaz Hernández  
María Guadalupe Lozano Vera  
Martha García  
Rosa Paulina García Cruz  
Zenaida Miguel*

Asunción Nochixtlán, Oaxaca

**NO ES LA DISCAPACIDAD LO QUE HACE DIFÍCIL LA VIDA,  
SINO LOS PENSAMIENTOS Y ACCIONES DE LOS DEMÁS.**

## Presentación

La Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) número 48, perteneciente a la zona escolar 06 región mixteca del estado de Oaxaca, pretende dar a conocer el trabajo realizado con una alumna que no ha perdido la fe ni la esperanza por aprender día a día. Es quien nos inyecta de entusiasmo y deseo por seguir apoyando a todos nuestros alumnos con o sin discapacidad, recordándonos que la discapacidad en una persona no se da porque uno de sus canales de percepción no funcione o esté dañado, está en las barreras que cada uno de nosotros nos ponemos para dejarnos vencer.

También se reconoce el esfuerzo que las familias hacen por aprender una forma de comunicación que les permita entenderla y a su vez hacerse entender, para acrecentar los lazos afectivos, que sin duda alguna ayudarán más durante este proceso de enseñanza y aprendizaje de nuestra alumna.

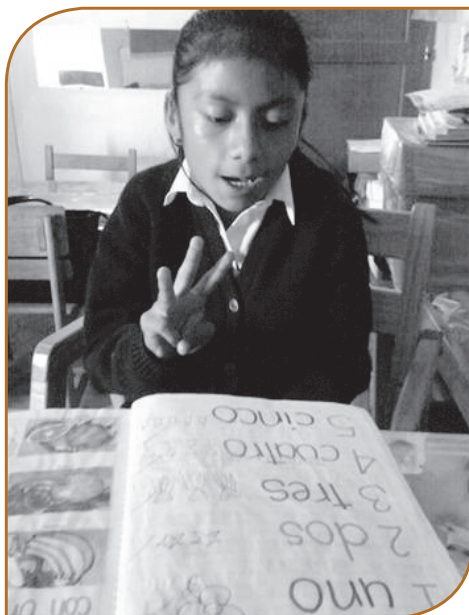
Finalmente, cabe señalar que la integración de un alumno o alumna lleva un proceso muy largo y debe ser constante, debido a que nuestros alumnos al igual que nosotros como docentes, nos enfrentamos con retos y maneras de pensar muy distintas; por ello, con este relato no pretendemos decir que nuestro trabajo ha concluido, sino todo lo contrario comenzamos un largo camino que recorrer, porque la integración se da día con día.

## El colectivo docente

Miriam tiene sordera profunda. Desde pequeña, la abuelita materna (señora Zenaida) se ha encargado de la menor debido a que su mamá y papá se separaron a partir de que supieron que venía en camino. La señora Zenaida ha buscado alternativas que permitan a su nieta desarrollarse en todos los aspectos de la vida; por esta razón, la menor actualmente cuenta con un auxiliar auditivo, el cual ha utilizado desde hace ocho años, además de haber asistido a una institución especializada en la atención de niños con discapacidad auditiva (CORAL) aquí en el estado de Oaxaca.

La menor asistió a preescolar, pero como no escuchaba, la maestra únicamente la ponía a jugar en lo que la niña quisiera sin más que hacer o enseñarle. Posteriormente, entró a una escuela primaria, donde no hubo atención oportuna para Miriam, ocasionando que su proceso de enseñanza y aprendizaje quedara a un lado y repitiera una vez primer grado; después, la pasaron a segundo grado, mismo que concluyó sin saber leer ni escribir, únicamente copiaba lo que escribían los compañeros. En resumen, la alumna no consolidó los contenidos de primer ciclo, por lo que desde el ciclo escolar pasado la abuelita decidió buscar una institución que contara con personal especializado en la atención de niños con o sin discapacidad que requieren de apoyos adicionales para el logro de los aprendizajes. Ella estaba segura de que su nieta sí podía aprender; la prueba más grande es que la menor ha desarrollado un código de comunicación no convencional con la abuelita, aunque no escribe, ni lee, ni mucho menos sabe los números.

Después de una gran búsqueda, la alumna ingresó a la escuela primaria en la que se encuentra integrada actualmente y en donde ofrece sus servicios la USAER número 48. Al inicio se propuso que la alumna únicamente copiara lo que la maestra escribía en el pizarrón, lo que tenía en sus



libros de texto o de las libretas de sus compañeros, pero después de analizar detenidamente la situación de la menor, y con la llegada de personal nuevo a la USAER, se pensó que era mejor que la alumna comenzara a comprender y analizar lo que escribía y hacía, para vincular de esta manera la acción con lo escrito, siempre con el apoyo de la maestra de Miriam, Martha, otro agente educativo importante para su integración. La maestra es una persona muy entusiasta que se preocupó bastante porque la alumna aprendiera a leer y escribir.

Una vez que tuvimos la disposición para el trabajo con la maestra de grupo y con la abuelita, decidimos llevar a cabo un programa de atención en donde el eje central es la Lengua de Señas

Mexicana (LSM), la oralización y la escritura de palabras, enunciados y textos; es decir, que una vez que la alumna adquiriera la lengua de señas, se iniciaría la oralización, con el fin de apoyarla para la emisión de sonidos. En ese sentido, con nuestro programa tratamos de abarcar todo lo que la alumna podía hacer; asimismo, se trabajaron algunas adecuaciones curriculares.

Posteriormente, en una reunión de consejo técnico decidimos que lo más conveniente para Miriam era que todos sus compañeros, su abuelita, su mamá, sus maestros y las personas implicadas en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la menor, conocieran y utilizaran la LSM; para ello las clases se llevaron a cabo con todo el grupo, en sesiones de trabajo de una hora aproximadamente, hasta dos veces a la semana, iniciando con la adquisición del alfabeto, luego con las partes del cuerpo, los colores, algunos verbos, los números del 1 al 10, la familia, algunos animales, así como también el manejo de los artículos.

Para la revisión de temas a abordar con Miriam, fue necesario elaborar mucho material visual, además trabajar dentro del grupo y de manera individual, reforzando lo visto en clase. También se ha estado elaborando junto con la alumna un libro con los campos semánticos vistos, en donde se tiene la imagen de lo que se está hablando y la seña en LSM, al tiempo que cada objeto o imagen lleva escrito el nombre según sea el caso. Para este trabajo se retomó el libro *Lengua de Señas de México*.

En el aula de apoyo, la alumna tiene una libreta destinada específicamente para trabajar con la maestra de apoyo, con el objeto de que la alumna comprenda lo que se está escribiendo o conversando en ese instante. Actualmente maneja la mayoría de las señas que se le enseñaron, además posee un pequeño vocabulario, como “hola”, “cómo estás”, hasta tiene una seña para su nombre. Por otra parte, el grupo donde se encuentra disfruta y aprende muy rápido las palabras en LSM, por lo que estas sesiones han motivado a todos los integrantes de la comunidad educativa a aprender esta lengua y poder comunicarse con Miriam. Respecto a la abuelita, le ha sido muy útil asistir a las sesiones que se dan en grupo y de manera individual, porque a la par de su nieta ha comenzado a leer y escribir, ya que tampoco sabía.

Para lograr lo anterior, se realizó un trabajo en equipo con la maestra del aula regular, quien mostró mucho interés para que Miriam aprendiera a comunicarse a través del lenguaje oral y escrito. Como USAER estuvimos totalmente de acuerdo, ya que se deben tomar en cuenta todas las capacidades y aptitudes que tiene cada uno de nuestros alumnos, como en el caso de Miriam.

El resultado fue contar con un panorama más amplio de su caso, detectando que la menor se encontraba debajo del nivel curricular respecto al grado cursado, por lo que a través de la elabo-





ración y el seguimiento de la propuesta curricular adaptada, se han registrado una serie de avances que impactan en todas las actividades dentro y fuera de su salón de clases donde se muestra entusiasta y participativa en todas las asignaturas.

Esta situación se refleja en las evaluaciones aplicadas y con la comunicación y entendimiento de algunos temas abordados con su maestra de grupo y sus compañeros, quienes han servido de monitores para que ella entienda lo que se le dice cuando únicamente se encuentra con su maestra de grupo.

Para la institución, esta historia ha tenido alcances muy grandes porque ha permitido sensibilizar a todos los maestros de aula regular, que en un momento dado no saben cómo enfrentarse a este tipo de situaciones y aunque se ven complejas, al final nos llena de muchas satisfacciones.

Estamos conscientes de que nuestro trabajo está comenzando y que el éxito lo alcanzaremos cuando nuestros objetivos y metas se realicen. Sólo entonces diremos que hemos tenido una experiencia totalmente exitosa de integración educativa.

## BUENAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

Los docentes que atienden a alumnos con discapacidad auditiva enfrentan diversos retos; el principal está relacionado con la comunicación y lo que ello implica en el aprendizaje del alumno. Por lo que es imprescindible implementar un código de comunicación con el alumno como la Lengua de Señas Mexicana (LSM). Un código que utilicen los docentes, los compañeros y la familia del alumno, así como diversos métodos de enseñanza, recursos profesionales, materiales, arquitectónicos y curriculares orientados a lograr los propósitos educativos del alumno.

La experiencia del trabajo con Miriam describe cómo a partir de la identificación de sus necesidades y el apoyo conjunto del servicio de educación especial con la escuela y la familia, se proporcionaron los recursos para favorecer su aprendizaje. Estos recursos se orientaron a que Miriam tuviera una comprensión real de los contenidos académicos que se abordaban en las clases y tomaban en cuenta el desarrollo integral de sus habilidades, actitudes y conocimientos.

Para cumplir con dicho objetivo se llevaron a cabo las siguientes acciones:

- Se monitorearon los avances que impactaron en los ámbitos escolar y social, mediante la elaboración y seguimiento de la propuesta curricular adaptada.
- Se implementó la realización de evaluaciones periódicas y la comunicación directa con su maestra y alumnos, asegurándose que Miriam no simulara comprender los contenidos.
- La disposición del grupo para aprender la LSM promovió la comunicación de Miriam con todos los miembros de la comunidad educativa y de su familia.

### recuerda...

**Una respuesta educativa exitosa que le permita al alumno asegurar su desarrollo y el logro de los aprendizajes, requiere contar con la participación decidida de los distintos agentes educativos, la comunidad escolar y la familia, proporcionando los diferentes apoyos que requiera el alumno y fomentando, de acuerdo con el contexto en que se desenvuelve, una intervención educativa acorde con sus necesidades.**

La experiencia exitosa empezó años atrás, cuando vi por primera vez a Jazmín en brazos de su mamá. Jaz es una niña con síndrome de Down con hiperactividad. Entonces, pensé: cuando ella esté en edad de asistir a preescolar, voy a pedir a sus papás que la envíen al jardín donde laboro. Pasó el tiempo y por referencias de la madre de Miguel (otro niño con síndrome de Down) la escuela fue recomendada a los padres de la niña, a quienes ya conocía por motivos de trabajo.

Los padres llegaron a la inscripción en julio de 2007, se dirigieron a la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) donde me desempeño como docente de aprendizaje y me dijeron: “maestra, te traemos a Jazmín, pero nos gustaría que cursara el primer grado aunque ya tenga la edad para cursar segundo, tú cómo ves”. En ese momento, sentí un compromiso muy grande porque dependía de mí que la niña estuviera bien, los padres confiaban en mi palabra y en mis hechos. Pasó el primer día en un grupo de primero, mientras yo platicaba la situación con compañeras de segundo grado. Todo salió muy bien, recuerdo que Adriana, docente de segundo, me dijo: “a mí me gustaría tenerla en mi grupo, pero tú me vas a ayudar”. Platicué con los padres de Jaz y aceptaron.

El segundo día ya estaba en su nuevo grupo. Empezamos a conocer a Jazmín y a observar que no era cosa fácil tenerla sentada en su lugar, ni dentro del aula, porque es una niña verdaderamente activa, renuente a realizar actividades y escuchar indicaciones, sobre todo por el cambio que tenía su vida en ese momento, ya que del Centro de Atención Múltiple (CAM), donde ingresó a intervención temprana desde bebé, a preescolar, que es una escuela más grande y con un mayor número de niños y niñas, tuvo que buscar al principio a sus maestras, su lugar, su ambiente, todo por lo que manifestaba agresión a sus compañeros y permanecía por largos periodos fuera del salón.

No obstante, Jaz tiene una fortaleza: cuando tiene buen humor es muy juguetona, sonríe mucho y sabe ganarse a quien convive con ella, por lo que todos los adultos la consentían y la car-

gaban, era difícil hacerles entender que ella debía recibir el mismo trato que los demás niños por su bien, y que no siempre iban a estar allí cuando los necesitara, ella tenía que aprender a respetar reglas, límites, identificar riesgos y saber lo que se podía hacer en ese lugar y qué no.

## Estrategias

La etapa de adaptación fue difícil, ya que los demás papás se quejaban porque agredía a sus niños, tomaba sus objetos y los chupaba. Pero, con información y sensibilización sobre las características de los niños con síndrome de Down, técnicas con los niños del grupo y cuentos sobre niños con discapacidad (recuerdo el texto de los Libros del Rincón “Listos, Cámara, Acción”), que utilizamos muchas veces con los niños de segundo, así como con la perseverancia, el compromiso y la paciencia por parte de la docente de grupo y de apoyo, poco a poco todo fue cambiando en favor de Jaz.

Se realizaron entrevistas a los padres para conocer más acerca de la niña; por supuesto, siempre cooperaron en todo. Se dio orientación a las docentes de la institución sobre el trato y los cuidados que se deben tener con ella en la hora del recreo; se realizaron ensayos generales donde eran responsables otras docentes ajenas a la niña, así como también a todo el personal de intendencia, ya que al inicio le daban dulces, la cargaban, le recogían objetos olvidados en el patio y la sobreprotegían.

Se le enseñó a desplazarse por la escuela, realizando la actividad que se requiriera en el lugar preciso, como ir al baño, desabotonarse-abotonarse, asearse y lavarse las manos, entre otras acciones. También aprendimos a estar muy pendientes de ella y de sus necesidades, por ejemplo, cuando decía “pi” era ir al baño, al cual en ocasiones asistía acompañada de dos compañeras del grupo, ya que a veces no quería regresar al salón de clases era porque prefería jugar a mojarse en el lavamanos, y las niñas iban de inmediato a avisarle a la maestra. Por esta razón se pidió a la mamá una muda extra de ropa diario; sus prendas las guardaba Tere, una auxiliar de intendencia, por lo que se le enseñó a la niña su nombre para que cuando necesitara su apoyo se dirigiera con ella. Jaz aprendió a decir “Telle” que era Tere, y a llevar por sí sola sus prendas cada vez que se mojaba, o no alcanzaba a llegar al baño.

También se adhirieron etiquetas con su nombre en el respaldo de su silla, para identificar su lugar y todos sus objetos personales.

A Jaz le gustaba mucho pintar, así que tenía como primer espacio un pizarrón en la pared, además de que en el patio podía pintar lo que quisiera con gises de colores.

Le gustaba comer de otros almuerzos que no fueran los suyos, en ocasiones sólo para hacer la travesura de tirarlo, por lo que se implementó la cooperación de los niños para que le dijeran

que eso no se hacía, y así fue. Le tomaban su manita cuando pescaba las cosas y le decían: “no Jaz, eso no se hace, mira, tú acá tienes el tuyo”, y la llevaban a su lugar.

Jaz es muy sensible, cuando veía llorar a alguien se acercaba, lo abrazaba y lo arrullaba, como si fuera un bebé. En ocasiones fue difícil, porque al principio de su integración, los días lunes no se quería quedar en la escuela y lloraba.

Para esta situación implementé una estrategia que me ayudó mucho, porque cuando menos creía poder con el caso le dije a Jazmín: “ven Jaz, tengo unos trastecitos, ¿qué te parece si tú eres mi mamá y yo tu hija?, y que tú hacías un pastel y lo ponías en el horno y luego me servías y preparabas sopa; mamá quiero sopa”. En esta parte todo dio un giro, Jaz se sintió en confianza y su mamá apoyó al ver que yo la entendía y que de verdad existía interés por su hija. Aunque yo sabía que ahora era el centro de atención y la persona de confianza de la niña, tenía que basarme en eso para integrarla; después, ya no llegaba al salón sino al aula de apoyo, por lo que ahora tenía que integrarla regresándola al grupo nuevamente, donde ya no se quería quedar. Pasaron días, después mañanas enteras de trabajo en el aula hasta que se logró esa integración por medio de:

- Mantenernos siempre en constante movimiento con la niña.
- Bailar y pintar al ritmo de la música.
- Repasar con la mano en el aire dibujos y partituras musicales, que también se realizaron en su CAM.
- Vestir y desvestir un muñeco y darle biberón.
- Jugar a la comidita.
- Maquillar a otras compañeras.
- Peinar y maquillar a una muñeca y a otras niñas que aceptaran los peinados de Jaz.
- Jugar a la comidita, desempeñando roles de su gente conocida.
- Correr atrás de ella cuando andaba por otros lugares que resultaran de riesgo y explicarle la razón.
- Enseñarle a ponerse los calcetines y zapatos, ya que le agradaba quitárselos y olvidarlos en otras áreas.
- Se implementó un programa argentino de ejercicios denominado “desarrollo holístico del cerebro”, con el cual se estimulan las etapas del desarrollo del niño mediante una serie de circuitos de ejercicios psicomotores:
  - Rodar.
  - Reptar.
  - Gatear.
  - Mantener el equilibrio pasando por una barra de vinil y caminar hacia adelante, hacia atrás y saltar.

Para ello se adquirió material adecuado, como colchonetas y barra de equilibrio. Se llevaron a cabo:

- Ejercicios de crianza.
- Manipulación de objetos y texturas.
- Manipulación de semillas.
- Ejercicios motores con una pelota grande para adquirir seguridad (con el abdomen sobre la pelota rodar al frente, rodar hacia atrás tratando de mantener el equilibrio).
- Ejercicios orofaciales.
- Ejercicios linguales.
- Seguimiento instruccional.
- Repetición de palabras simples.
- Repetición de palabras compuestas.
- Lotería de sonidos.
- Música interactiva (le gustaba jugar con su sombra).
- Armado de rompecabezas de 10 a 15 piezas.
- Saltar la cuerda.
- Manipular pelotas de distintos tamaños y texturas.
- Manejar masajes con las pelotas, con una naranja o mandarina.
- Pasar una botella con agua tibia rodada por su espalda.
- Esquivar obstáculos en el patio.
- Manipular costales de distintos tamaños, texturas y peso.
- Se implementó una feria para su grupo en el patio escolar, en donde ella podía participar de juegos como canicas, tiro al blanco, aros y botellas, lotería, dominó, comprar agua fresca y palomitas.
- Jugar a la tiendita con alimentos como fruta y verdura.

Los juegos y las actividades favoritos de la niña eran lotería, circuito (al que diario se integraba por sí sola porque le fascinaba), jugar con pelota, masajes; le gustaba que también las docentes participaran con ella. Después de casi un año en la escuela se dio la integración que esperábamos papás, directivos, docente regular y docente de apoyo.

Jaz reconocía su nombre, su lugar, a su maestra, su aula, sus objetos, al personal de la escuela, el nombre de otros compañeros y maestras, además identificaba horarios y actividades escolares.

El trabajo fue arduo, ya que en cuanto una actividad era bien aceptada por la niña, se elaboraban por triplicado los materiales que se llevaban al aula, a la casa y los del aula de apoyo; algunos se adquirirían a través de gestiones, otros eran donaciones, pero lo importante y gratificante era cuan-

do funcionaban y se tenía un cambio de actitud en la niña que favorecía su desarrollo. El trabajo se realizó en equipo con los padres de familia, ellos en casa reforzaban las actividades que se daban en la escuela. La mamá, siempre dispuesta, asistió a todas las actividades y el papá acudía cada vez que tenía la oportunidad.



## 2008

Jaz inició su tercer año de preescolar y se integró a un nuevo grupo; sin embargo, no encontró esas rutinas diarias, ni la conducción que necesitaba. Se tenía firmeza para dar indicaciones y formar hábitos, pero se tomó en cuenta que ella buscaba orden y secuencia para poder interpretar los aprendizajes básicos del nivel. Nuevamente se platicó con los padres, la directora de la escuela y los docentes, y se adoptaron las actividades logrando un cambio favorable. En este nuevo grupo se realizaron actividades lúdico-físicas y artísticas, en donde la docente de grupo se involucró en todo. Las actividades de la propuesta curricular adaptada tomaron su curso como en el ciclo anterior, y poco a poco la niña se adentró a la mañana de trabajo. Jaz aprendió a visitar el salón de USAER cuando necesitaba algo o su docente no estaba cerca de ella; la docente de grupo adquirió el compromiso de estudiar acerca de las características de los niños con síndrome de Down, para poder entenderla y apoyarla en su integración. Visitó el CAM para saber cómo dirigirse a la niña, adquirió materiales para el aula con apoyo de los padres de familia de su salón, que siempre estaban dispuestos. Jaz tuvo muy buena aceptación por toda la comunidad escolar. Su debilidad en el lenguaje jamás la limitó para ser una persona sociable.

En ese lapso la niña estableció la diferencia entre el nombre de su mamá y el mío, ya que nos llamamos igual; por lo que nos dijo: “tú *maeta* Eva y *mamita* Eva casa”, señalándonos a una y otra. Fue un avance muy significativo porque indicaba que Jaz ya establecía semejanzas y diferencias.

A Jaz le gustaba manejar la computadora, porque su papá es ingeniero en sistemas; entonces, se consiguieron juegos infantiles de aprendizaje que, con apoyo para manipular el *mouse*, ella era capaz de resolver por sí sola.

Se adaptaron situaciones didácticas que desarrolló la niña, como:

- Habilidades comunicativas.
- Ampliar su vocabulario.
- Interacción social.

- Desarrollo de periodos largos de atención.
- Creación de historias cortas, para después expresarlas.
- Se interesó en los libros.
- Imitaba movimientos de animales y producía sonidos de éstos.
- Interpretaba acciones que escuchaba en la música.
- Ordenaba de mayor a menor.
- Realizaba modelado, haciendo sus propias creaciones de lo que le interesaba.
- Participó en eventos artísticos con mayor orden y secuencia.

Jaz disfrutaba mucho las actividades motoras gruesas, en donde siempre puso en práctica todo su potencial.

Aunque algunas veces el trabajo parecía debilitarse por los sábados y domingos, así como por periodos vacacionales en los que Jaz no asistía a preescolar, el regreso se convertía en un largo camino que se tenía que volver a recorrer, repasando una y otra vez lo que había olvidado.

Esta experiencia representó para mí un reto muy grande, porque no sólo era la atención a Jazmín, sino la comunicación constante con docentes regulares, la orientación a padres de familia de toda la institución y la plática con niños y niñas sobre la aceptación de las personas con discapacidad. Aquí, cuando se encuentra una realidad como ésta, sólo basta crear conciencia de que si se quiere se puede. No pasó una sola tarde en la que me preguntara: **¿mañana qué voy a trabajar con Jaz?**, y la actualización constante para vencer todas esas adversidades que se fueron presentando en el camino durante dos ciclos escolares y que para mí este tiempo fue muy gratificante por la satisfacción que representa el que se reconozca el esfuerzo y dedicación que se da cada día dentro de una escuela integradora. Gracias a toda la comunidad escolar por su cultura y calidez humana, porque sin su apoyo y participación esto no sería posible.

### **Testimonio de la maestra Adriana Mejía Romero,** Docente de 2º “A”

Al atender al grupo durante el ciclo escolar 2007-2008, tuve la oportunidad de integrar en el grupo a Jazmín, una niña con síndrome de Down, quien llegó al jardín de niños para incorporarse al primer grado por solicitud de la mamá, ya que quería que cursara el año que no asistió a la escuela regular, pero por disposiciones oficiales, y de acuerdo con su edad, tenía que cursar el segundo grado. Así se recibió a Jaz con la mejor disposición; en ese momento y con el entusiasmo de recibirla en el grupo, se les explicó a los alumnos para que la integraran en sus actividades y juegos.



Jazmín llegó al grupo con mucha estimulación motriz, con hábitos alimenticios y de salud física, ya que se alimentaba sola, con alimentos nutritivos, se preocupaba por su persona, no comía dulces y participaba en todos los juegos de su interés. En cuanto al área de lenguaje, necesitaba mayor estimulación, ya que se comunicaba a través de gestos, balbuceos y sílabas, sin articular muchos fonemas, y cuando no le entendía lo que decía, gritaba, se enojaba y hacía berrinches, por lo que en ocasiones llegaba a agredir; por tanto, se trató de buscar la manera de controlar sus impulsos, y así me acerqué a ella, abrazándola, dándole confianza, en ocasiones hasta dándole premios por sus logros; asimismo, se les pidió a sus compañeros que cuando Jaz los quisiera agredir, ellos respondieran no con golpes, sino con una caricia y le dijeran que eso no se debe hacer porque los lastimaba; además, ella disfrutaba sustraer de las loncheras ajenas los alimentos de sus compañeros y docente, por lo que a veces se escondía para hacerlo.

A Jaz se le dificultaba el orden, ya que dejaba la mochila tirada, se le perdían con frecuencia sus objetos personales, como recipientes, suéteres, loncheras, vasos, trabajos, etcétera; así como permanecer en su lugar y dentro del salón de clases por periodos largos, ya que se salía constantemente, y tenía que buscarla. Sus lugares de preferencia para distraerse eran los lavabos y jugar con agua, esconderse en rincones de la escuela para quitarse los zapatos y los calcetines y en ocasiones visitaba otros salones, o se metía a la dirección para buscar a la directora, quien la consentía prestándole la computadora.

Ya en conjunto con la docente de aprendizaje, se emplearon las siguientes estrategias para favorecer y desarrollar sus competencias:

- Se planearon situaciones didácticas donde se incluían ejercicios motrices gruesos.
- Actividades de coordinación motriz fina.
- Juego simbólico: “Vamos de compras”, “La casita”.
- Juegos y actividades de su total interés.

Al finalizar el ciclo escolar, Jaz contaba con muchos logros y competencias, participaba en eventos cívicos y sociales, festividades, esperaba turnos, respetaba a sus compañeros, entraba al salón, evitaba quitarse los zapatos, permanecía en el aula por más tiempo, sugería juegos y actividades de su preferencia, logró controlar algunos impulsos, compartir materiales, fue más autosuficiente y autónoma.

De manera personal puedo decir que me siento satisfecha por los logros alcanzados, y que gracias al esfuerzo y dedicación de sus papás, por el interés y apoyo brindado, a los docentes de aprendizaje y de lenguaje, a los directivos por su apoyo, a los padres y niños de su salón por su comprensión y respeto a los docentes de la escuela y a los auxiliares de intendencia por su atención y cuidado.

## Testimonio de la maestra Ana Miriam Bustos Ángeles, Subdirectora escolar

De manera personal considero que el jardín de niños “Laura Méndez de Cuenca” se ha caracterizado en los últimos años por recibir a niños con discapacidad, aptitudes sobresalientes y otras condiciones que requieran de apoyos adicionales para el logro de los aprendizajes, entre ellos el caso de la niña Jazmín Carmona Gómez, que estuvo inscrita en esta institución desde el ciclo escolar 2007-2008, y concluyó el nivel en la misma escuela en el ciclo escolar 2008-2009.

Tuve la oportunidad de conocer a la niña cuando ingresó al preescolar, quien se mostraba un tanto rebelde, y para las docentes era difícil integrarla porque desconocíamos la forma específica, ya que era una niña estimulada desde el hogar.

Me ausenté por un tiempo de la escuela, pero a mi regreso me percaté claramente que la niña se había desenvuelto mucho más de lo que me hubiera imaginado, pues ya andaba por sí sola por toda la escuela, con algunas compañeras que trataban de protegerla, pero ella siempre quería hacer las cosas sin ayuda.

Una de mis mejores experiencias con ella fue verla trabajar directamente con la computadora, ya que cada que tenía la oportunidad iba a la dirección y se ponía a jugar o trabajar en ella y se molestaba cuando no se la permitíamos.

Uno de sus materiales favoritos y que trabajó con constancia en la dirección fue “trampolín”, que es un material interactivo con el que manifestaba la coordinación psicomotriz fina de sus manos, identificaba colores, figuras y nombres de diversos objetos, también podía predecir lo que tenía que hacer para continuar trabajando con el material.

Fue una experiencia muy importante, porque pude comprobar que los niños con síndrome de Down tienen muchas habilidades que los demás no hemos sido capaces de ver.

Otra experiencia que tuve con Jazmín fue que a través del acercamiento a la enseñanza del idioma inglés ella manifestaba algunos conceptos básicos que identificaba, como colores, formas, animales, etcétera. El trabajo con Jazmín siempre se dio de manera interdisciplinaria, dentro y fuera del grupo, ya que disfrutaba conocer y explorar, en ocasiones quería la compañía de niñas o niños; sin embargo, llegó el momento en que como cualquier otro niño de su edad fue capaz de hacer travesuras, nunca poniendo en riesgo su integridad física, como mojarse a diario por jugar en los lavabos, llenarse de pintura, bañarse con tierra, travesuras en las que colaboraban otros niños y en las que se podía pasar un rato disfrutando de los juegos y de sus compañeros.

Cuando trabajaba en su grupo escolar, ella se disponía a repartir materiales, comentaba sus ideas, conocimientos y trataba de leer algunos cuentos de su preferencia. Era capaz de pedir a sus compañeros que guardaran silencio para que la pudieran escuchar. También manifestó sus sentimientos ante el sufrimiento o dolor de algunos compañeros, llegaba a consolarlos, y acariciándolos les decía que no lloraran.

Jaz logró muchos aprendizajes personales, siempre estuvo dispuesta a investigar y probar sus teorías respecto a lo que hacía en preescolar.

## Una realidad Por la mamá de Jazmín

Jaz, como todos le decimos, nació el 3 de julio de 2003 en Valle de Bravo, Estado de México. En el CAM iniciamos su intervención temprana desde los tres meses de nacida hasta los cuatro años; este tiempo implicó el trabajo diario y directo con los docentes de grupo y de apoyo, donde todos logramos que caminara perfectamente y manipulara materiales como plastilina, harina, semillas, vaciado de agua, usar acuarelas y coloreado, entre otras habilidades que habíamos logrado desarrollar con Jaz; también avisaba para ir al baño y comía sola con cubiertos. A la fecha, lo único que está en proceso es el lenguaje, que aún no es muy extenso; sin embargo, ella sabe cómo darse a entender comunicándose de alguna forma con los demás.

Por esta razón decidí ingresarla en una escuela regular integradora, y así entró al preescolar “Laura Méndez de Cuenca” en el ciclo escolar 2007-2008. Fue inscrita en segundo grado, lo cual para mí significó un reto aún más difícil porque el tiempo se acortaba, teníamos que lograr un trabajo de integración y maduración en sólo dos años, para que le fuese más fácil ingresar a la primaria. En fin, al iniciar el curso, de inmediato se ganó el cariño tanto de la maestra como de sus compañeritos, pero la veían como una niña frágil a quien había que hacerle todo, desde recogerle el lápiz si se le caía por fácil que pareciera, llevarla cargando a formarse en los honores, y no le permitían que se desarrollara y les demostrara lo que en realidad podía hacer. Al reunirnos con la maestra y exponer nuestros puntos de vista, la maestra me decía: “la cargo porque me da miedo que la tiren, no le pongo a hacer esto porque pienso que no puede hacerlo, cuando se quiere salir del salón la dejo para que no llore y entonces ella se va con la niñera, y en el recreo si sale con todos los niños le pueden pegar”. Según nuestro punto de vista, se estaba cometiendo un gran error y sin darnos cuenta le hacíamos un mal en lugar de un bien, se estaba cayendo en la sobreprotección. Creo que la mayoría caemos en este error cuando no nos damos la oportunidad de conocer a fondo y valorar lo que estos niños son capaces de hacer, cuando no les dejamos realizar sus actividades, cuando tenemos miedo de todo, cuando les hacemos todo. No, no les cortemos las alas, al contrario brindémosles confianza, amor, seguridad y sirvamos únicamente de guía, ofreciéndoles mucha paciencia.

Analizando todos estos aspectos con la maestra, se concluyó que Jaz necesitaba protección sin llegar a la sobreprotección, por lo cual se le dejaría actuar, sin caer en el error de dejarla hacer sólo lo que ella quisiera; ella tendría que acostumbrarse a permanecer en el salón de clases, pedirle que realizara los trabajos que todos los compañeritos hacían en clase. Sería un trabajo constante

para que comprendiera que existían reglas y límites, no se le permitiría que se saliera del salón en horas de trabajo, sólo en horario de recreo, y en cuanto a la participación e integración con sus compañeros, dejarla jugar con ellos inculcándoles siempre el respeto, incluirla en actividades artísticas, en actividades físicas, tarea difícil pero no imposible, y menos teniendo todo el apoyo de nosotros sus padres y el respaldo de la maestra de USAER.

Había que buscar estrategias, porque la realidad era que ella podía hacer las cosas aunque a veces se rehusaba, ya que ahora quería hacer sólo lo que le gustaba y desarrolló una habilidad para expresar sus sentimientos, al decirle a la maestra: “no quiero, esto está feo, esto no me gusta, no quiero estar con tal compañero o compañera, no quiero ir, yo quiero estar aquí”.

Al ir conociendo a Jaz, la maestra estratégicamente organizaba sus actividades; como le gusta la música, se ponía música en el salón para trabajar; como le gusta salirse al patio, en ocasiones trabajaban en el patio y en ese tipo de actividades. De esta manera se fue integrando al trabajo diario con todo el grupo y concluyó su segundo grado de preescolar, un año difícil pero clave para el proceso ya que venía el próximo ciclo, hubo mucho aprendizaje de ambos lados, y creo que como mamá aporté todo lo que estuvo a mi alcance.

En el ciclo escolar 2008-2009 Jazmín cursó el tercer grado de preescolar. Con el expediente con antecedentes y un seguimiento de parte del grupo de apoyo de USAER se pretendía que todo fuera más fácil, pero al iniciar hubo inmediatamente un rechazo de parte de Jazmín hacia su nueva maestra, aunque conocía a gran parte de los compañeros se oponía a estar en ese salón de clases. No podíamos bajar la guardia y hacer como que no pasaba nada, por lo cual solicité su cambio de grupo a tres semanas de haber iniciado el ciclo, y se optó porque estuviera en un grupo con una maestra que se mostrara enérgica y firme con Jazmín. El cambio le agradó, pero intentó hacer lo que hacía en segundo, se salía del salón, pedía permiso para ir al baño y ya no regresaba; para esto, la maestra de USAER ya estaba muy pendiente de ella y la llevaba de regreso a clase, además



la maestra de clase implementó estrategias para mantenerla en el salón, había que “negociar” con Jaz: “bueno, si tú quieres esto tienes que cumplir con tus actividades y después hacemos lo que a ti te gusta”, por lo que había que hacer lo que se prometía, para que Jaz tuviera la plena confianza de que su esfuerzo iba a ser recompensado con lo que más le gustaba, o que iba a obtener un premio. Para los trabajitos utilizarían material concreto que a ella le gustara manipular, buscando el adecuado para alcanzar el fin esperado, además de integrarla en equipos de trabajo, inculcándoles a los niños el respeto, en actividades de educación

física y juegos, haciendo hincapié en respetar turnos, ya que es difícil para los niños, y en actividades artísticas, a lo cual respondía con entusiasmo desarrollando sus habilidades de baile (Danza Fuego Nuevo), así como realizar visitas a la biblioteca escolar para familiarizarla con los libros e inculcar el cuidado. En este ciclo la maestra trabajó mucho con los valores de respeto, tolerancia y honestidad, entre otros.

En casa todos seguimos un lineamiento de hábitos, orden y disciplina, haciéndole entender a Jazmín que hay horarios y que tiene obligaciones tanto en casa como en la escuela, su mayor ventaja y apoyo son sus dos hermanas, ya que son mayores que ella y la quieren mucho, así es que “como esponjita” aprende mucho de ellas.

En este año también hubo un avance notorio de lenguaje y comunicación en cuanto a pronunciación de palabras y la comunicación con frases más completas, así como en socialización con las maestras, la directora, los auxiliares de intendencia y con los niños no sólo de su salón sino de toda la escuela, en su mayoría los llamaba por su nombre. Creo que ellos nunca van a olvidar a la “famosa Jaz”.

## BUENAS PRÁCTICAS

## DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

El éxito en la intervención educativa de los alumnos con discapacidad intelectual requiere de apoyos adicionales, a partir de reconocer sus características particulares, sus estilos y ritmos de aprendizaje, y cómo se desempeñan en el trabajo individual y en la interacción grupal. Esto, aunado a un trabajo coordinado entre la comunidad escolar y los padres de familia, permitirá el logro de los aprendizajes.

En el caso de Jazmín fue posible identificar sus necesidades específicas en el aprendizaje, así como sus fortalezas:

- Se realizó de manera oportuna la propuesta curricular adaptada, lo cual permitió una comprensión clara de los objetivos a trabajar y, por tanto, un acompañamiento cercano por parte del personal docente.
- Se fomentó la vinculación entre la directora de la escuela y el personal de educación especial, lo que permitió dar un seguimiento cercano en el grado escolar posterior.
- Se promovió la participación de toda la comunidad educativa como agentes educativos implicados en el establecimiento de límites y reglas para lograr una mayor socialización.

### recuerda...

**El conocer las realidades individuales, los intereses, las necesidades específicas, así como los diferentes ritmos y estilos de aprendizaje de los alumnos, permite diversificar las estrategias de atención al implementar actividades dentro y fuera del aula, que además enriquecen el intercambio de experiencias y aprendizajes entre todos los compañeros.**

CATEGORÍA



Maestros y maestras  
de Educación Básica

# Inclusión de niños con parálisis cerebral en una escuela primaria rural del estado de Oaxaca

*Leydy Iliana Silva Hernández*

Santiago Xiacui Ixtlán, Oaxaca

Hoy tengo la oportunidad de compartir con ustedes una de las experiencias más agradables, pero a la vez la más difícil en mi quehacer educativo, por lo menos hasta este momento, y es el hecho de integrar en el aula a un niño con discapacidad.

Comenzaré por contarles que trabajo en la escuela primaria “Emilio Carranza” de la localidad de Tanetze de Zaragoza, es una comunidad rural de menos de 2 000 habitantes, ubicada a más de 100 kilómetros de la ciudad de Oaxaca, con un tiempo aproximado de recorrido de seis horas, ya que sólo una parte del camino está pavimentado y el resto es de terracería. Llegué a trabajar a esta comunidad en el ciclo escolar 2002-2003 y hasta el ciclo 2007-2008 atendí diversos grados, paralelo a lo cual estudiaba la Licenciatura en Educación Primaria en la Universidad Pedagógica Nacional, con sede en la ciudad de Tuxtepec.

Al comenzar el ciclo escolar 2008-2009, en la reunión de inicio, el Director nos informó qué grado atendería cada docente, a mí me tocó trabajar con el grupo de primero y estaba muy entusiasmada, porque era la primera vez que me tocaba trabajar con niños tan pequeños. En los primeros días todo transcurrió dentro de la normalidad, poco a poco los niños iban adaptándose a la escuela, pero una mañana antes de entrar al salón de clases, se me acercó una madre para decirme que su hijo se incorporaba al grupo de primer grado, que se trataba de un niño con parálisis cerebral. Empezamos a integrarlo a las actividades, y cuando las personas de la comunidad se percataron de que el niño en cuestión estaba asistiendo, se corrió la voz en el pueblo y se incorporó otro niño con parálisis cerebral que ya tenía 11 años, pero que nunca antes había asistido a la escuela, ni siquiera al jardín de niños, debido a su discapacidad; este niño, a diferencia del primero, usaba silla de ruedas.

En un principio no sabía qué tenían, era la primera vez que se me presentaba una situación así y me surgieron muchas interrogantes: ¿cómo voy a trabajar con ellos en el aula? ¿Cómo voy a saber qué actividades pueden realizar igual que el resto del grupo y cuáles no? ¿Voy a poder



atenderlos? ¿Voy a descuidar al resto del grupo por atenderlos a ellos? ¿Qué tal si no puedo atenderlos correctamente y en vez de ayudarlos los perjudico más? Conforme pasaban los días, lejos de disminuir las preguntas iban aumentando, realmente no sabía qué hacer, ni a quién recurrir en busca de asesoría, porque el personal de la zona aún no había integrado a ningún niño con discapacidad en el aula, nos decían que había una escuela de educación especial en Ixtlán, pero esta localidad está a más de tres horas de recorrido en autobús. Yo quería atender a estos dos niños, pero también tenía a otros 21 alumnos que demandaban mi atención para adquirir la lectoescritura y, por supuesto, tenía la presión de los padres y de mis superiores para cubrir los contenidos que correspondían al grado en tiempo y forma.

No sabía cómo empezar pues tenía miedo, me sentía incapaz de sacar al grupo adelante. También a los otros niños del grupo les surgían dudas y hacían preguntas como ¿por qué ellos están así y nosotros no? Era difícil responder y tratar de explicarles a los niños cuando ni yo misma sabía a ciencia cierta qué discapacidad tenían y por qué, además en esta comunidad de la sierra Juárez hay una infinidad de creencias muy arraigadas, debido a que la mayoría de la gente piensa que tener hijos con discapacidad es un “castigo para sancionar acciones malas de los padres”; también, dado que la comunidad durante muchos años ha tenido constantes conflictos políticos, como consecuencia la gente es muy susceptible y siempre está a la defensiva. Se me planteaba entonces otro reto, además de la integración de los niños en el aula: ¿cómo cambiar la manera de pensar de la gente sin herir susceptibilidades?

Todo se me complicaba y por la fuerza de la costumbre, cada día realizaba mi planeación de clase con actividades iguales para todos, en el ánimo de no crear diferencias, pensando igual que como piensa mucha gente que equidad es dar a todos lo mismo y decir “los trato igual que al resto del grupo”, sin ver que los estaba perjudicando quizás más de lo que los ayudaba, y cuando el resto de los niños me hacía preguntas respondía con evasivas para no buscarme problemas con nadie. Sin embargo, lo anterior no me satisfacía, sabía que mi actitud no era la más adecuada y que debían existir formas para trabajar mejor con estos dos alumnos con parálisis cerebral y con el resto del grupo.

Investigué un poco sobre esta discapacidad, retomando las herramientas de investigación que nos habían dado en la licenciatura. Con mayor conocimiento de ello, pude armarme de valor para explicarle al grupo por qué existían diferencias entre ellos, les comenté que de alguna forma todos somos distintos: en el color de la piel, en los ojos, algunos tenemos el pelo rizado y otros lacio, algunos podemos caminar con nuestras piernas y otros necesitan usar una silla de ruedas, pero que ninguna de esas diferencias nos hace mejores o peores personas sino simplemente diferentes. La plática resultó mejor de lo que creía, ya que los niños empezaron a observarse y ver que tenían diferencias entre ellos, como la estatura, la complexión, y empezaron a entender más la situación de Vicente y Giovanni.

El primer paso estaba dado, sin embargo, aún faltaba un largo camino por recorrer. Posteriormente, me percaté que era necesario trabajar arduo con los padres de todos los alumnos, para darles a conocer más acerca de la parálisis cerebral.

A la primera madre que cité para platicar fue a la de Vicente, él es un niño de siete años. En la plática ella me contó que el niño había recibido atención en el Centro de Rehabilitación Infantil (CRIT) de Oaxaca, por lo cual ha tenido grandes avances. Noté que la mamá guardaba detalles, quizás por miedo a que yo rechazara que su hijo continuara en el grupo.

Después cité a la mamá de Giovanni. Una de mis interrogantes fue ¿por qué apenas lo integraban a la escuela?, la madre me dijo que ella no lo había llevado antes porque creía que no lo iban a aceptar ni las maestras ni los demás papás por las creencias que existen en el pueblo, pero cuando supo que Vicente había sido aceptado y estaba asistiendo a la escuela, decidió correr el riesgo y llevar a Giovanni. Esta madre y su hijo son un ejemplo de vida en todos los sentidos. Giovanni es un niño que ha sido criado sólo por su mamá, porque el padre al conocer que el niño tenía discapacidad decidió irse y nunca más los ha apoyado.

Este niño llega todos los días a la escuela aun cuando esté lloviendo y su silla se atore en el lodo de las calles; es algo sorprendente y es una de las cosas que me da ánimos para realizar mejor mi trabajo y darme cuenta de que tengo el compromiso con todos aquellos niños que atiendo para contribuir a que logren ejercer su derecho a la educación.

Integrar a estos dos niños a las actividades no fue nada fácil, sobre todo con Vicente, pues había días en los que se portaba muy tierno, pero otros en que me jalaba el cabello, me pateaba, e incluso llegó al grado de mordirme; intenté plantear la situación en el Consejo Técnico Consultivo, sin el ánimo de quejarme, sino como un grito de ayuda respecto a ¿cómo trabajar con estos niños? Desafortunadamente recibí muy escaso apoyo por parte de mi director y de mi zona escolar, esto motivado en parte porque en las zonas rurales donde trabajamos no hay muchos casos de integración de niños con discapacidad, y no es que no existan sino que no van a la escuela, y si intentan ir son rechazados.

A pesar de todo nunca me di por vencida, tenía que descubrir estrategias para que fuese más fácil trabajar en esta aula diversificada y también descubrir por qué Vicente se comportaba de esa manera, para tratar de evitar o moderar su agresividad. Así que empecé a observar



con mucho detalle su comportamiento en el aula, con el paso del tiempo fui descubriendo cosas que nunca hubiera imaginado, como el hecho de que a este niño le encanta la música clásica y al ponérsela a Giovanni, noté que también sentía agrado al escucharla, ¡era algo sorprendente! Aproveché mi descubrimiento, empecé a buscar otras melodías de este tipo para trabajar con ellos; de igual manera fui dándome cuenta de que algunos juegos como el rompecabezas, el dominó de frutas, los números y el alfabeto, entre otros materiales, también les gustan a ellos y participan en la medida de sus posibilidades.

Conforme me iba dando cuenta de que podía trabajar con estos niños, fue disminuyendo mi tensión y empecé a vislumbrar dónde podía buscar más información, afortunadamente cuento con una familia maravillosa, en la cual existen maestros, que al escuchar mi necesidad de conocer más me sugerían estrategias, una que me ha funcionado mucho es la de escenificar las lecciones del libro de Español, especialmente los cuentos, pues Vicente, Giovanni y el resto del grupo disfrutan de representar a los personajes, hacer movimientos, voces distintas y reírse del resultado. Con la aplicación de estas estrategias, el clima del aula ha mejorado mucho, ya que los demás niños aceptaron a sus dos compañeros y se volvieron más solidarios y altruistas; por ejemplo, a Vicente lo llevan al baño y cuidan que no agarre cosas con las que se pueda lastimar, mientras que a Giovanni lo acercan en la silla de ruedas a donde quiera y juegan con él.

No todo es “miel sobre hojuelas”, también han habido momentos difíciles, por ejemplo con Giovanni, que por su edad y su peso es mayor y se nos ha dificultado llevarlo al baño; en un principio yo lo acompañaba pero debido al aumento de peso se me dificultaba mucho, por esa razón la mamá viene con él diariamente y está dentro del aula pendiente para cuando Giovanni quiera ir al baño, así entre las dos podemos llevarlo.



Otra dificultad que tuve con Giovanni fue una mañana en la que la primera actividad consistió en ponerlos a leer en voz alta para valorar sus avances, él se desesperó tanto que se puso a llorar porque no podía hacerlo y se sentía impotente y triste por ser más grande que sus compañeros y no saber leer.

Me sentí muy mal y aunque tenía deseos de llorar también, me controlé y le dije: ¡tú puedes, el hecho de que estés en una silla de ruedas no significa que no podrás! ¡Ándale! Le pedí a su mamá que saliera del aula un momento y lo dejara solo y él leyó el texto con errores pero realizó el esfuerzo. Fue un gran paso porque Giovanni, su mamá, el resto del grupo y yo entendimos que no por el hecho de tener una discapacidad debemos limitarlo, sino pedirle y exigirle que se esfuerce igual que los demás, aunque fue duro en ese momento, al paso del tiempo ha sido muy benéfico, ya que los resultados han sido notorios, él sabe que su condición no es disculpa y se esfuerza por realizar sus actividades.

Con Vicente las cosas han sido más difíciles, los cambios son más lentos porque a él le encanta jugar, pero le cuesta centrar su atención, los momentos en que se sienta a trabajar son muy cortos, es mucho más dependiente y al principio quería que estuviera sólo con él, pero eso no era posible, ya que tenía que atender a Giovanni y al resto del grupo. Un día platicando con un tío me dijo que existía la posibilidad de que trabajaran con ellos maestras de educación especial; por fin, alguien ajeno a mi zona me daba “luz verde” para aprender y saber si lo que realizaba era lo correcto.

Lo primero que él hizo fue enviarme unas fichas psicopedagógicas, las cuales se me hicieron muy difíciles de aplicar porque venían conceptos que desconocía, además señalaban algunas pruebas que no sabía ni cómo se hacían o donde se conseguían; también me recomendó hablar con mi director para que él empezara a gestionar un apoyo específico por parte de este personal. Aunque siempre me he considerado una persona insistente y esto lo apliqué con mi director, no era suficiente, ya que aun cuando se mostraba interesado y reconocía que hacía falta el apoyo, no se veía que la gestión fructificara. Por ello, con la ayuda de mi tío contactamos con el supervisor de la zona escolar, quien desde un inicio sabía de la situación que presentaba mi grupo, pero esta vez con la insistencia parecía que las cosas iban a ser diferentes, ya que estaba enterado que se pretendía que asistieran a algún centro de trabajo donde alguien especializado en este tipo de discapacidad pudiera trabajar un rato con ellos y capacitarnos a mí y al resto del personal docente de la escuela para su atención. A través del proyecto de Mejoramiento de la Calidad Educativa en Oaxaca (Meceoax), se gestionó que asistiera a la comunidad la encargada del subproyecto de Educación Especial para valorar a los niños, así que acompañada del supervisor pudo observar mi clase, entrevistar a la mamá de Giovanni, platicar con la mamá de Vicente, trabajar brevemente con los niños y al final del día darnos un pequeño taller acerca de la atención a la diversidad.

Me di cuenta que el trabajo que realizaba no estaba tan alejado de lo que la maestra planteaba, pero que aun así era necesario trabajar más; me dejó un poco de material para trabajar con ellos. Después, la misma maestra volvió a asistir a la comunidad para aplicar pruebas de diagnóstico de Español y Matemáticas a otros grados, y me proporcionó material más específico para trabajar con estos niños; también en colectivo nos dijo que deberíamos buscar la posibilidad de que en la comunidad o por lo menos en la zona escolar, se estableciera personal de educación especial, debido a que el proyecto Meceoax, al ser impulsado por el gobierno del estado, es estratégico y su duración corta, por lo que se requería de un servicio que funcionara a largo plazo, pero que todo esto se necesitaba gestionar, y nos dejó unos formatos.

Esta vez tenía que ir con la autoridad, ya que se requerían los sellos y las firmas. Fue un nuevo reto, porque me vi nuevamente sola, platicando con ellos y exponiéndoles las razones por las que debíamos solicitar este tipo de servicios, pues en la comunidad existen otros niños con discapacidad que aún no van a la escuela.

Varios miembros del cabildo mencionaban que darles acceso a ese tipo de personas en la escuela era evidenciarlos y que por eso los padres preferían no mandarlos. Les respondí que todos los niños y las niñas de nuestro país tienen derecho a la educación y no debemos quitárselo sólo porque tengan una discapacidad. Después de una larga plática, el presidente municipal respondió que definitivamente no se comprometía a hacer la gestión, afortunadamente, el regidor de educación tiene otra visión, así que gracias a él se pudo sacar el trabajo en esos momentos para cumplir con el llenado de los formatos que nos habían dejado.

En la escuela también fue difícil, ya que algunos padres pensaban que esos trámites sólo dependían de mí, tuve que explicarles que en cuestiones de gestión hay jerarquías y correspondía al director avalar las solicitudes. Se logró hacer la documentación y el supervisor de la zona al ver esto, concientizó a los directores de las demás escuelas primarias para que también enviaran su solicitud, señalando los casos de niños que requerían de mayores apoyos educativos dentro de sus aulas, aunque hay que recordar que no son todos, porque muchos niños con discapacidades están ocultos en sus casas. El trámite ha sido lento, aún no tenemos respuesta favorable y quizás no la tengamos porque en nuestro estado se privilegia a las zonas urbanas con estos servicios, pero las zonas rurales, que son las que más lo necesitan, no los tienen. Por ejemplo, la región de la Sierra Norte con más de 150 comunidades sólo cuenta con dos servicios de educación especial, una USAER y un CAM, ambos ubicados en la cabecera de Distrito. Sin embargo, también hemos buscado una serie de estrategias que permitan a los alumnos una mayor integración, prepararse más, trabajar duro y no dar espacio a la conmisericordia ni a la disculpa, y que por no tener educación especial en la zona no podamos atenderlos.

Para nosotros este fue el inicio de la integración escolar de niños con algún tipo de discapacidad motora. Sin embargo, es imprescindible lograr la concientización plena de la población para además

aceptarlos en el aula, apoyarlos debido a que es un sector poblacional que ha estado olvidado, sin tener acceso a la posibilidad de prepararse en algún oficio o profesión que les permita tener un nivel de vida digno y demostrar que puede dar mucho más allá de lo que comúnmente se espera.

Con base en la experiencia que he adquirido, mis recomendaciones para quienes se encuentren en la situación de integrar a un niño con discapacidad en el aula son las siguientes:

1. Aprender las estrategias que usan los maestros de educación especial para trabajar con alumnos que tienen alguna discapacidad, y si no hay servicios de apoyo de educación especial en las escuelas cercanas, busquemos la forma de trasladarnos hasta donde haya otros servicios de educación especial u otras instituciones donde nos puedan orientar.
2. Hablar sinceramente con los padres de los alumnos, realizarles la entrevista para que nos puedan comentar cómo ha sido el desarrollo del niño, cómo se comporta en casa, cómo se comunica, si ha tenido acceso a servicios médicos o de atención especializada, cuál es su diagnóstico, cuáles son sus expectativas.
3. Tratar a los niños como a los demás, no caer en la conmisericordia y afirmar “**pobrecitos no hay que exigirles porque no pueden**”, se les debe exigir lo mismo que a los demás adecuándose a sus características, de esa manera ellos se sentirán parte del grupo y los compañeros los verán como a sus pares. Señalar que una discapacidad no es limitante para su aprendizaje pero que tampoco es disculpa, las normas del salón de clases deben ser para todos.

Algunas estrategias didácticas que me han dado mejores resultados son:

- La estrategia de sorpresa. Con ella podía distraer a los niños de conflictos, tratar de canalizar las energías de los niños y las niñas a otras actividades y fomentar el trabajo en parejas; favoreció mucho la interacción entre compañeros, la colaboración y el trabajo en rincones, así como la autonomía de los alumnos. Los materiales con los que se contaba estaban enfocados al rincón de lectura, de construcción con materiales de madera, plástico y otros recursos que pudieran manipularse para el rincón de las matemáticas.
- Una de las cosas que hasta la fecha ha funcionado es aprovechar la naturaleza como fuente de recursos didácticos, permitiendo que los niños sean capaces de construir con elementos de la naturaleza, y aprovechando nuestro medio para reforzar las actividades escolares.

Para concluir, quiero señalar que estos niños se enfrentan a muchos desafíos en una escuela regular; por ello, es indispensable que se les proporcione ayuda individualizada en el marco del colectivo escolar, que se propicie que las USAER lleguen a atender a donde se necesite, y no desprecien el trabajo en las zonas rurales.

A mis compañeros maestros de aula regular, les pido que acepten en sus aulas a los niños con discapacidad porque uno aprende muchísimo con ellos a planear, ejecutar, controlar y evaluar actividades diferenciadas; a observar y saber que un logro por pequeño que sea representa días, semanas o meses de esfuerzo, y que todo se puede si tenemos el deseo de hacerlo. Hoy continúo en la búsqueda de estrategias, una vez al mes me traslado a la cabecera de Distrito en donde me brindan asesoría para el trabajo en mi aula, con la maestra Julieta Lucila Domínguez Cruz de educación especial del proyecto Meceoax. Ella me animó y orientó para participar en el concurso.

Sé que falta un amplio camino por recorrer, que las cosas no se resuelven de la noche a la mañana, pero que si se quiere se puede contribuir, aunque sea en una mínima parte, para que estos niños puedan tener una mejor calidad de vida.

## BUENAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

Todo sistema educativo está incondicionalmente ligado a la diversidad, misma que se manifiesta en la pluralidad lingüística, social, cultural, de capacidades, de ritmos y estilos de aprendizaje. En este sentido, es importante que las escuelas se asuman como espacios que evolucionan y promueven procesos de inclusión y desarrollo de todos sus alumnos. Estos procesos deben estar relacionados con su entorno sociocultural.

El trabajo que la maestra realizó con Vicente y Giovanni indudablemente demostró que además de orientar las estrategias de atención educativa de los alumnos, fue el precedente para eliminar barreras para el aprendizaje, la participación y la convivencia, ya que además de promover en la escuela y las aulas las oportunidades de aprendizaje, participación y autonomía, se vincularon al ambiente cultural e ideológico de la comunidad. Esta experiencia nos demuestra la importancia de prevenir y eliminar actitudes de discriminación, no sólo en las aulas y en la escuela, sino en la comunidad.

- Se realizó un trabajo de información con los padres de todos los alumnos, para darles a conocer las características, causas y apoyos que requieren las personas con parálisis cerebral.
- Se promovió un cambio de actitud en los alumnos y en la comunidad educativa, haciendo hincapié en eliminar creencias y opiniones erróneas que limitan la posibilidad de que estos alumnos ingresen a la escuela y evitar que se queden ocultos en sus casas.
- A pesar de no contar con el servicio de educación especial en la zona escolar donde se ubica la escuela, se implementaron una serie de estrategias didácticas que permitieron a los alumnos una mayor atención a la par de lograr una mejor integración. Esto se logró vinculando esfuerzos entre la comunidad y la escuela.

### recuerda...

**Para desarrollar una educación inclusiva no basta que la puerta de la escuela esté abierta a la diversidad, también es necesario promover la inclusión en la vida social de los alumnos, al eliminar los estigmas que se construyen alrededor de la discapacidad, favorecer la creación de entornos físicos accesibles, además de contar con la colaboración de las autoridades que apoyaron la transformación de esta comunidad.**



Devanhi Xiomara Jaramillo García es una niña de 13 años con discapacidad intelectual. En la actualidad cursa el sexto grado de educación primaria en la escuela “Alfonso Martínez Domínguez”, turno vespertino. Asiste regularmente a la escuela y cuenta con la ayuda de la directora, el maestro de grupo, su familia y el equipo de apoyo escolar.

A pesar de las adversidades que la vida le presentó, como dificultades graves de salud y un pronóstico médico que dejaba pocas esperanzas de llevar una vida normal, Devanhi enfrentó un nuevo reto: cursar la escuela primaria.

### Los inicios

Desde pequeña recibió dosis muy elevadas de medicamentos que la mantenían sedada la mayor parte del tiempo o en internamiento hospitalario, ya que desde los cuatro meses de edad presentaba crisis convulsivas constantes varias veces al día; por consecuencia, no logró un desarrollo normal. Fue impactante para los padres escuchar las palabras del neurólogo al decirles: “su hija nunca va a ser como los demás, no va a poder aprender”.

Por iniciativa de la madre, Devanhi cursó dos años de preescolar en una escuela particular, donde los logros fueron mínimos, ya que su asistencia era muy irregular, cuando se presentaba esporádicamente por lo general únicamente la cuidaban por encontrarse medicada y no reaccionar de manera normal. Su estado de salud trajo como consecuencia la sobreprotección familiar, un lento desarrollo en su proceso evolutivo y en la adquisición de las habilidades normales para su edad.

Llegó a nuestra escuela en agosto de 2004, a los ocho años de edad, con dificultades motrices que se reflejaban en su coordinación para desplazarse, subir o bajar escaleras, no participaba en jue-



gos o actividades, se aislaba completamente para no involucrarse con los compañeros, no se incluía en las actividades grupales ni se relacionaba con los demás, por tanto no se daba la interacción, ni mostraba iniciativa por compartir con los compañeros; por lo general, permanecía de espectadora y esperaba que otros hicieran las cosas por ella, además demostraba pocas habilidades verbales. No lograba tomar el lápiz, al tiempo que se le dificultaba enormemente mantener la atención, y era necesaria la ayuda de otras perso-

nas o el uso de barandales para trasladarse de un lugar a otro. Prevalecía la poca tolerancia de la niña al esfuerzo. Se manejó unos días la asistencia paulatina al grupo y otro tiempo en el grupo de apoyo, hasta lograr la permanencia del turno completo.

Se observaban problemas significativos de percepción visual, por lo que se le canalizó a valoración y dotación de lentes en varios momentos, de acuerdo con sus necesidades visuales. También se le canalizó en el 2005 al Centro Rotario “Dr. Carlos Canseco” para su valoración y diagnóstico, además de comenzar a retirar los medicamentos anticonvulsivos mediante supervisión neurológica.

Al iniciar su atención, se trabajó el desarrollo motriz por medio de actividades físicas dentro y fuera del grupo regular, además del desarrollo de habilidades para el aprendizaje, ya que no fueron manejadas en su momento.

Devanhi mostraba habilidades para expresarse y lo utilizaba para compensar su desinterés; sin embargo, se le dificultaba ubicarse en el contexto, acatar indicaciones, responder a preguntas específicas, etcétera.

Se adecuaron contenidos de cada grado en cuanto al nivel de dificultad y profundidad en su manejo; con ella era necesario buscar la manera más simple para lograr la comprensión, ya que temas muy bien planeados y preparados con materiales específicos, los echaba abajo con la simple expresión de encogerse de hombros y sólo sonreír. Combinando la atención en grupo, en el salón de apoyo cuando era necesario y un programa diario de tareas en casa (específicas a lo manejado en la escuela), se daba siempre la secuencia y continuidad, así se logró que fuera accediendo poco a poco a comprender y asimilar los aprendizajes que eran completamente nuevos para ella.

## Dificultades en el proceso: la lucha por la discriminación

Su personalidad siempre pasiva, aislada, dependiente pero demandante de la atención de los demás, fue provocando que sus compañeros pasaran de la sensibilización y deseos de apoyarla, a mantenerse distantes para evitar conflictos.

En este proceso se presentaron grandes y normales tropiezos, en los cuales fue trascendental la toma de decisiones en forma estratégica con los involucrados, sin perder de vista los propósitos generales de la estancia de la niña en la escuela y asumiendo siempre el compromiso inicial establecido con la familia: “**hacer todo lo posible porque Devanhi se desarrollara como los demás niños y que lograra aprender lo más que pudiera, mientras permaneciera en la escuela**”.

En su momento, Devanhi tuvo dificultades para ser aceptada por sus compañeros, ya que sus actitudes, propias de su edad, aunadas a la falta de sensibilidad de los niños, ambiente y contexto familiar, entre otros factores, obstaculizaban la relación.

Sería hermoso decir que todos apoyaron la integración de la niña en forma inmediata, con gran aceptación y de buena manera, pero sería mentir. La verdad es que no fue fácil, no todos accedieron, no todos apoyaron por diversos motivos, pero ante estos inconvenientes se hizo un gran compromiso con la mamá: pase lo que pase, ella no iba a tomar decisiones sin consultarme... y estas palabras nos siguieron siempre como una gran lápida sobre la espalda: “**así la corran, usted no se va sin hablar antes conmigo, le dije... Yo encontraré la manera... Cuando yo crea que éste no es el lugar adecuado para su hija, yo misma se lo diré y le daremos otras opciones**”.

Hubo maestros que no aceptaron involucrarse, con sus propios argumentos, que no vale la pena mencionar, pero aun así hicieron aportaciones positivas en el proceso de aprendizaje de la niña, entre ellas, la inclusión en el grupo, la permanencia, la tolerancia y capacidad de respuesta ante peticiones y actividades fuera de su alcance, la asistencia, cumplir un horario, seguir reglas en un grupo, aprender a relacionarse, a escuchar, a contestar, a pedir permisos, etcétera. De modo que aunque no hayan expresado su aceptación, hicieron grandes aportaciones, sin pensarlo y sin planearlo. Aun ante estas situaciones, fue necesario resolverlas una a una, de forma estructurada, pensada y sobre todo con honestidad ante la familia, despertando en ellos la parte humana en cuanto a comprender las posturas de los demás y enfatizar la esperanza de resolver las situaciones de la mejor manera. Se procedía al análisis de la situación real, poniéndose en el lugar del otro, entendiendo sus motivos y haciendo compromisos que compensaran la falta de apoyo por algunos involucrados, hasta que se dieran cuenta que Devanhi podía y merecía estar allí. Nada fue fácil.

## La aceptación

Por supuesto que también nos encontramos con otros profesionales que se mostraron conscientes de las necesidades de la niña y con disposición a colaborar, a combinar la realización de adecuaciones curriculares dentro del grupo, sin alejarse de los propósitos de la escuela primaria, aumentando gradualmente el nivel de complejidad a las cuestiones escolares y al grado de exigencia manejado con la niña, pero sobre todo creando un ambiente de igualdad ante los alumnos, viviendo los valores en el quehacer cotidiano dentro del ambiente generado día con día.

Al contar con la participación del maestro de grupo, se diseñaron estrategias de trabajo dentro del aula, priorizando la sensibilización de los compañeros y la participación en actividades, en las cuales, sin destacar la participación de Devanhi, se estaba realizando toda una labor en conjunto que generaría un ambiente de aceptación, respeto y colaboración natural entre pares.

El estar en un ambiente de aceptación, el no ser señalada como la niña que “no puede” y el no ser rechazada por ello, despertó en Devanhi el deseo de aprender, jugar, cumplir, participar y, por consecuencia, se reflejó en su aprendizaje.

## La lucha familiar

El apoyo de la familia fue esencial, ya que tuvieron que vencer sus propios retos, participar en la escuela, unirse cuando era necesario y alejarse cuando las situaciones lo ameritaban, cuidando sus reacciones naturales y siendo primordial el acercamiento de ellos hacia el servicio de apoyo escolar y el seguimiento continuo de los compromisos que se iban asumiendo. Mamá, hermano y hermana apoyaban, recibían la guía y orientación constante, paso a paso. Llegó el momento de contactar al padre, personaje que la niña idolatraba desde pequeña, mientras el señor no creía en la posibilidad de que su hija pudiera aprender ¿o era un reflejo de su propio temor al rechazo de su niña?, lo consideraba una pérdida de tiempo, temeroso en realidad de enfrentar a su hija adorada a la discriminación y al fracaso.

El padre decidió creer en la maestra de apoyo que trataba de integrar a su hija en las actividades normales de la escuela: hacer amigos, bailar, correr, involucrarse en actividades de grupo, participar en escenificaciones, en guiñoles, en actividades físicas, culturales y deportivas, que paulatinamente iban ayudando a superar los obstáculos que se iban presentando, exigiendo siempre que se cumplieran las acciones acordadas en reuniones de análisis del caso. Cuando el padre aceptó que su hija participara en el plan de trabajo que se estaba diseñado específicamente para ella, el trabajo con la familia fue más productivo.



Sin embargo, a partir de 2006 la niña vuelve a presentar crisis convulsivas, lo cual provocó marcha atrás, ya que se cayó nuevamente en la sobreprotección familiar por temor a las recaídas. Después de cada crisis, Devanhi presentaba un retraso significativo en las habilidades intelectuales, ante lo cual fue necesario retroceder en el trabajo realizado, tantas veces como fuera necesario.

Por consecuencia, se vio afectado el manejo de la responsabilidad, independencia, autonomía, etcétera. Para ello, ante varios intentos de manejarlo directamente con la familia y no ver resultados, se aplicaron estrategias con la niña, en las cuales se trabajaba el propósito de concientización con Devanhi, para que ella a su vez, lo expresara a la mamá. Esto proporcionó grandes resultados para retomar el plan de trabajo.

De igual manera se hizo cuando alguno de sus hermanos, desesperado, la presionaba ante las acciones irritantes de la niña. Se analizó la situación con la niña y se buscó una dinámica que propiciara expresar sus sentimientos hacia su hermano y la aceptación de su culpa, al igual que el disculparse y agradecer por el cariño recibido.



## Historia narrada por la mamá de Devanhi

*A quien corresponda:*

Sería muy largo contarles la vida de Devanhi. Su crecer en medio de convulsiones, anticonvulsivos y otras tantas medicinas controladas aplicadas por vía intravenosa. A los cuatro meses mi hija tuvo una convulsión (la primera), la cual dicen los médicos duró mucho más de lo que debería ser y hubo una serie de complicaciones pues llegaron a la conclusión de que convulsionaba aún con 37.5 grados de temperatura. En un día tenía no una, sino varias convulsiones.

Después de que años atrás el neurólogo y equipo que la atendían habían realizado una serie de estudios y pruebas, las cuales habían arrojado que la niña no estaba capacitada, no iba a poder desarrollarse normalmente, ni siquiera se atrevían a asegurar si iba a quedar completamente bien. Ante esa tajante conclusión mi esposo se negó a seguir las citas subsiguientes, además de los altos costos. Era necesario actualizar ese diagnóstico, porque yo no sabía cómo quitarle el medicamento que todavía tomaba pues era muy riesgoso sin prescripción médica mover la dosis, el miedo era tanto..., allí me canalizaron al Centro Neurológico para Niños y Adolescentes (CENNA), en el cual se le practicaron varios electroencefalogramas, se le manejaron otros tipos de medicamentos, hasta retirarlos completamente, y se nos capacitó para atenderla ante las crisis con los cuidados necesarios: no acalorarse, no agitarse, etcétera. Ha tenido crisis por temperatura, la cual se ha superado.

Duraba días completos bajo medicamentos que la mantenían sedada, pues aun después de medicarla ante un evento, llegaban otras crisis en cuestión de minutos, de tal manera que nunca despertaba. Así pasaron los días, las semanas, los meses y creció... dormida. Hasta que de tantos medicamentos le recetaron una combinación de ellos que dio pie a que poco a poco fueran disminuyendo las crisis.

A la edad de tres años, Devanhi no hablaba, no caminaba, no reaccionaba; llegaron a pensar que tenía autismo pero era su reacción a la constante medicación. Poco a poco le enseñamos a comer (masticar), a sostener los vasos y platos, a jugar, a gatear, no la podíamos sacar de la casa, siempre tenía que tener la ventilación prendida.

Dejó de usar pañal a los cinco años porque no sabía decir si tenía necesidad de ir al baño, si tenía calor o tenía frío, no sabía los días en que vivía, creo que no-

sotros tampoco. Todos, fuera de tiempo y espacio. Es muy difícil poder explicar las crisis familiares que se presentaron y la incompreensión de los demás. También fue difícil la situación para mis hijos, el mayor que entonces contaba con 14 años y la segunda de 12 años. Por otra parte, aunque mi esposo aportaba todo lo necesario, no era capaz de ver a su niña en una crisis, ya que no lo soportaba, era demasiado para él.

Viendo la edad que tenía mi hija, busqué un preescolar particular tratando que tuviera lo adecuado para Devanhi (clima, alfombra y patio techado), tuve que explicar la situación y la aceptaron, entró a los cinco años y medio. Ellos procuraban que la niña estuviera bien, atenta a los demás niños, que copiara conductas y sobre todo viera a los niños jugar para que aprendiera.

Cabe comentar que aun con esos dos medicamentos la niña no dejó de convulsionar, pero se hicieron menos seguidas sus crisis, ocurriendo dos o tres veces por semana, tal vez para quien lea esto no sean pocas, pero dado el historial de mi hija pudimos sobrellevarlo. Así terminó el nivel preescolar, y en la graduación le asignaron una niña para que la llevara de la mano a recoger el diploma y la sacara del escenario, ya que no podía hacerlo por sí misma.

Permaneció un año en la casa, porque no me animaba a inscribirla en una escuela regular, la llevé a una escuela donde la evaluaron y me aconsejaron inscribirla en la escuela “Alfonso Martínez Domínguez”, en la cual me presenté temerosa con la maestra Laurentina, maestra de apoyo, quien evaluó todo lo que le dije y aceptó trabajar con Devanhi. A la semana me citó nuevamente; debo admitir que pensé que me iba a decir que ya no podía con la niña, porque mi hija no era capaz ni siquiera de tomar con sus manos un lápiz.

La maestra me dijo que el caso de la niña estaba difícil, pero no imposible, que tal vez no fuera a la par que los demás pero que confiaba en que Devanhi iba a leer y escribir como los demás. Me encargó algunos materiales, como lápices triangulares, tijeras especiales, una libreta cuadriculada como de ocho cuadros normales en la hoja, que después se convirtió en cuatro cuadros y así hasta usar el tamaño normal, otros materiales que poco a poco se fueron manejando; yo ni siquiera sabía que existían esos tipos de lápices y libretas. Pusimos manos a la obra, a trabajar, cumplir las actividades y tareas que le encomendaban; lo que los demás niños aprendían en forma simple, nuestra hija necesitaba toda una serie de repeticiones.

No saben la alegría que pasamos mi hija y yo cuando Devanhi llegó un día y con su libreta en mano, nos dijo: *ésta es la letra “e” minúscula*, y la escribió. Tal vez, para otros



padres el que su hijo escriba una letra y la identifique, no les dice nada, para nosotros se abría toda una posibilidad... era una esperanza siempre añorada en silencio... Mi hija logró aprender lo mismo que los demás, a diferente ritmo, de distinta manera, pero logró destacar en la lectura, que ahora es uno de sus pasatiempos. En cierto momento pasó por etapas de desinterés y dificultades con la familia, la maestra de apoyo le facilitó el libro *Caldo de pollo para el alma del adolescente*, el cual le ayudó a despertar su gusto por la lectura y darse cuenta que había muchas personas que pasaban cosas tan o más difíciles que ella.

En segundo grado la maestra Laura nos aconsejó realizarle un examen de la vista, ya que notaba algo de dificultad en esa área; nos canalizaron a una institución que nos apoyara para obtenerlos, pues no teníamos dinero, y le graduaron sus lentes.

Ella se adaptó paulatinamente al salón de clases y a sus actividades, se topó con compañeros que en determinado momento hicieron burla de ella, por lo que se le dificultó socializar; sin embargo, estas situaciones eran manejadas por el equipo de apoyo escolar que pugnaron siempre porque nuestra hija fuera aceptada y respetada como todo niño. Por eso, es muy importante fomentar en nuestros hogares el respeto hacia los demás, ya que Devanhi ha sabido aprender, respetar, ayudar y ahora camina con seguridad por la escuela, habla con fluidez, sigue las recomendaciones que la maestra Laura me daba a mí, como dejar que empezara a hacer las cosas por sí misma (vestirse, bañarse, ir al baño, ponerse los zapatos), y después al logro de la siguiente meta, salir a la calle, ir a la tienda, pagar sola, y también ya lo logró; para ello la llevaron a un centro de recreación infantil como premio a su esfuerzo, con el fin de que viera sin temor situaciones reales y las enfrentara.

Se puede decir que ha sabido adaptarse y ha logrado salir adelante. Se va desarrollando de acuerdo con su edad, sus gustos en vestir, música, series de televisión, juegos, etcétera, son los de una jovencita de su edad. Sabe manejar una computadora, le gusta el idioma inglés, la lectura, en matemáticas batalla pero va poco a poco asimilándolo conforme va creciendo. Le gusta ir de compras y sabe cuánto dinero trae y cuánto puede comprar, hace planes a futuro aun en contra de todo pronóstico negativo, y todo gracias a la maestra de apoyo, que para mí fue la columna vertebral en que se centró la educación de Devanhi, porque mediante el trabajo logró que se diera la integración de mi hija, le facilitaron que estuviera en igualdad de circunstancias con los demás niños.

*Gracias, señora Nora Patricia García Zertuche*



## BUENAS PRÁCTICAS

## DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

Para lograr que todos los niños y jóvenes con discapacidad tengan las mismas oportunidades educativas en una escuela, además de buscar las estrategias para favorecer su aprendizaje, es necesario promover el respeto, la no discriminación entre los alumnos y los docentes, entendiendo que cada alumno tiene características particulares.

La experiencia del trabajo con Devanhi demuestra la importancia de que los docentes realicen una práctica educativa flexible que permita respetar los ritmos del alumno incluyendo sus avances, pero también cuando algún alumno, debido a su condición, tenga un retroceso:

- La orientación pedagógica no se centró en la priorización del cumplimiento sistemático del plan y programas de estudio, sino en el desempeño de Devanhi, respetando su ritmo y estilo de aprendizaje en un marco regular de actividades y objetivos.
- Se implementaron estrategias para asegurar su progreso en los contenidos y los temas establecidos.
- El enfoque de intervención se centró en impulsar la independencia y el desarrollo de habilidades de adaptación al ambiente escolar.
- El trabajo con padres fue pieza clave para el éxito de la integración de la alumna.
- Se buscó que su nivel de participación también se trasladara al ámbito social, consiguiendo una serie de logros que generaron un ambiente de aceptación y respeto.

### recuerda...

**El Plan de estudios 2011. Educación Básica reconoce la importancia de atender a la diversidad, lograr una formación integral de todos los alumnos y promover la no discriminación. Por ello la importancia del trabajo colaborativo de toda la comunidad escolar.**

## De una historia común a una diferente. Nuestro papel como educadores

Mireya Zavala González

Chihuahua, Chihuahua

**Mireya**, en tu grupo se integrará un niño con discapacidad que requiere de apoyos adicionales para el logro de los aprendizajes.

¿Cómo? ¿Cuáles son esos apoyos? ¿Cómo le voy a hacer?

¿Voy a tener ayuda de algún tipo?

Este panorama es lo primero que recuerdo de mi experiencia de trabajo con un niño con discapacidad, en el ciclo escolar 2007-2008. Tal vez quienes han tenido esta experiencia lo hayan vivido de manera similar y debo decir que lo primero que sentí fue miedo, ¿a qué?, no sabría decirlo, tal vez a lo desconocido, a tener que abrir las puertas del aula a personas que fueran a observarnos al niño y a mí, a exponer mi trabajo ante los padres de familia, a no ser capaz de proporcionarle lo que él requería. Lo importante es que acepté la oportunidad y el reto.

### ¡Yo soy Pedro Josué!

Antes de que Josué se integrara al grupo, se me informó que su diagnóstico era de hipoacusia profunda bilateral de tipo sensorial, es decir, escucha muy poco, no era muy preciso, ya que también manifestaba muchos rasgos autistas. Sinceramente, en un principio no le di mucha importancia al diagnóstico porque lo que realmente me interesaba era saber cómo trabajaría con él en el grupo, y qué implicaciones tendría para mí respecto a la planeación y organización de actividades, estaba nerviosa.

El primer día que llegó al grupo lo presenté con sus compañeros diciéndoles que Josué estaría con nosotros, no mencioné nada diferente a cualquier presentación realizada anteriormente con los niños y las niñas del grupo. Él permaneció en un lugar cerca de la ventana donde estaba acondicionada la biblioteca, en ella había una alfombra de colores. Aunque se había confirmado que contaríamos con el apoyo de la Unidad de Apoyo a Preescolares con Necesidades Educativas Especiales (UAPNEE en el estado de Chihuahua), cuando Josué llegó, todavía no teníamos ese apoyo, por lo que me sentía angustiada por no saber qué hacer.

En las primeras semanas Josué llegó muy puntual al salón, al principio tenía que traerlo de la mano al aula y fue necesario hablarle a su mamá para que nos apoyara, ya que tenía dificultad para controlar esfínteres, por lo que solicité que trajeran ropa extra para cambiarlo. Como los alumnos mostraban curiosidad sobre la dificultad que Josué tenía para escuchar, y cuando al sentirse húmedo por orinarse se quitaba la ropa delante de todos los niños, hablé con el grupo para que no les resultara extraño o gracioso.

Les expliqué que Josué era un niño como ellos, sólo que no nos escuchaba, surgieron preguntas de los niños como: **¿ni aunque le gritemos muy fuerte?, ¿por qué le pasó eso?** Explicué a grandes rasgos su condición y le solicité a todo el grupo que me ayudaran teniéndole mucho respeto y paciencia. De ahí algunos sugirieron que podíamos hablarle con señas. Claro, les comenté, él nos entiende aunque no nos escuche.

El grupo de 3° “A” en el que se integró Josué tuvo mucho que ver en los avances que se alcanzaron, los alumnos se caracterizaron por ser muy solidarios, ya que estaban acostumbrados a trabajar en equipos y eran participativos, animosos, entre muchas otras características clave para la integración exitosa.

Pero todavía no lo conocíamos bien, todavía sentía que no estaba haciendo nada por él, que sólo lo cuidaba un rato, ya que al tratar de que se integrara al trabajo del grupo, que permaneciera sentado en su lugar, que realizara algún juego, no tenía buenos resultados, él simplemente se negaba y permanecía en el área de biblioteca.

A las pocas semanas, cuando estaba redactando la evaluación diagnóstica, me propuse observar qué cosas podía hacer Josué y fue cuando me percaté de que él comunica de manera efectiva lo que le disgusta o le agrada, por medio de la expresión corporal, los gestos y el llanto. Permanece observando por periodos cortos ilustraciones de cuentos, libros o folletos; realiza trazos en hojas grandes y lo hace con ambas manos; compara objetos de diversos tamaños, los manipula y los solicita; acomoda objetos por tamaño, según su necesidad de juego; selecciona materiales de acuerdo con un criterio (lo hace con tablitas ya sea cuadradas, alargadas, pequeñas o grandes); también establece comparación entre colores y formas, y logra agrupar objetos por características similares, por ejemplo al solicitarle que iguale dos conjuntos (de dos objetos).

Me percaté que observa fenómenos como el movimiento del agua; hace experimentos como lanzar piedras, golpear el recipiente y observar el resultado con mucha atención; observa las

sombras; por ejemplo, en los jueguitos como los columpios, mira lo que sucede con el columpio quieto, luego lo mueve y presta atención a lo que sucede, realiza este experimento una y otra vez. También lo hace con la sombra de su mano, la cambia de posición, la sube y baja, la pone de lado.

Este fue el momento en que dejé de verlo como un niño diferente, en el sentido de “proble-mático” y empecé a observarlo como un niño diferente, sí, pero con intereses, gustos, necesidades, sueños y deseos, igual que cualquier otro niño o niña del grupo, por lo que se dio el cambio tam-bién en los niños y las niñas del salón.

Hasta ese momento y tal vez por desconocimiento, habíamos sido muy permisivos con él, aunque por temor y angustia habíamos dejado que hiciera lo que quería, que jugara en el momento que decidiera, incluso que se orinara y se le mudaba de ropa inmediatamente.

Cuando me di la oportunidad de observarlo para valorar sus capacidades y no únicamente sus limitaciones, cambió por completo la forma de tratarlo y de dirigirme a él, incluso la forma en que el grupo lo veía se transformó.

Desde que ingresó a preescolar manifestó problemas de control de esfínteres, por lo que realicé algunas medidas como mostrarle los baños y explicarle que estaban frente al salón, cam-biarlo cuando se orinaba, solicitar apoyo de la mamá cuando fuera necesario y ninguna funcionó, continuaba el problema. En una ocasión, cuando se orinó, me mostré molesta con él y le hice ver que ya le había explicado dónde estaba el baño, le mostré de nuevo el recorrido y lo acom-pañé, regresamos al salón y le dije que hoy no lo iba a cambiar, que ningún niño se orinaba y él tampoco debía hacerlo, él trataba de cambiarse y yo permanecí a su lado diciéndole que hoy no se cambiaría y que ningún otro día lo haría de nuevo, aunque fue muy difícil para mí tomar esta medida.

A la hora de salida, cuando la mamá acudió por él, luego que se retiraron los demás niños y padres de familia, le expliqué que esa había sido mi estrategia para ver si había un cambio en él, que llegara a casa y lo bañara con agua tibia para evitar algún resfriado y que se llevara la ropa ex-tra que había traído para casos de accidentes.

A Josué le expliqué que ya no tendría ropa en el salón, y realizamos un simulacro de cómo debía avisar que quería ir al baño. Era ya finales de octubre y todavía no contaba con el equipo de apoyo, tomé esta medida pensando en que fun-cionaría y afortunadamente así fue. Ésta fue la



última ocasión en que Josué tuvo problemas con el control de esfínteres y utilizó las señas que mostramos en el simulacro para expresar su necesidad.

A Josué le gustaban las cuerdas, eran como una obsesión para él, y jugaba con ellas de forma cotidiana en el salón de clases desde que se integró al grupo. En una ocasión, tomó una cuerda para observarla, medir, acomodarla en el suelo, etcétera, yo le solicité que me la diera porque realizaríamos otra actividad, indicándole con señas que fuera a su lugar.

Él me solicitó la cuerda nuevamente. Otra vez le indiqué que no se la daría y entonces hizo un berrinche: se tiró al suelo, lloró, y de mil formas pedía que se la diera mientras yo continuaba señalándole que no. Evelyn, una alumna del grupo que se convirtió en apoyo valiosísimo para el desarrollo de su expresión, me dijo: **maestra, dale su cuerda para que no llore.**

Le pregunté a ella y al resto del grupo ¿a ustedes los dejó jugar todo el tiempo en el salón? Ellos respondieron que no. ¿Entonces? ¿Por qué a Josué sí le debemos dar lo que quiere? ¿Por qué?, si todos somos iguales y todos podemos aprender como lo hemos dicho tantas veces, unos más rápido que otros, ¿entonces ustedes creen que Josué no puede respetar las reglas del salón y trabajar y jugar con nosotros?

Un alumno dijo: **sí puede, porque él ya aprendió a ir al baño y antes no sabía.** Exactamente, dije, **¡Josué puede!**, en ese momento los niños y yo habíamos cambiado nuestra visión sobre Josué.

Mi primera meta fue lograr la integración plena de Josué en el aula; para ello implementé un programa de valores que trabajamos una vez a la semana de manera específica reforzando durante todo el ciclo escolar.

Dentro de los temas que se abordaron estaban: la solidaridad, la empatía, el amor, la familia, la identidad y otros que fueron la base para emprender la integración de manera general, sin evidenciar a ninguno de los niños. Considero que el éxito en la implementación de este programa fue la base de todas las otras actividades que se realizaron, ya que fue el medio para que los niños y las niñas realmente llevaran a la práctica lo aprendido, respetando a los demás, aunque tuvieran gustos e intereses diferentes, solidarizándose con quien requería apoyo, incluyendo a todos en las diversas actividades.

A Josué se le incluía en los equipos por solicitud de los niños y las niñas que lo integraban, y no por sugerencia de la educadora, aunque no era el primero en ser elegido, tampoco era el último. Me percaté que el trabajo en equipo es más enriquecedor que el individual, sobre todo cuando hay niños que requieren atención focalizada, ya que al estar bien organizadas las actividades y las consignas, así como los encargados de equipo, no hay necesidad de estar en todos lados, esto da oportunidad de trabajar con Josué sin descuidar al resto del grupo.

Evelyn, quien al principio lo veía con ternura y quería cuidarlo como a un bebé, desarrolló un vínculo muy especial con Josué, gracias a ella aprendí muchas formas de comunicarme en los diferentes momentos de la jornada escolar, ya que al estar pendiente de él e integrarlo también

en el recreo, creó junto con Josué una lengua de señas muy particular, logrando que saludara y se despidiera de sus compañeros, que mantuviera contacto visual cuando se le hablaba, que aumentara su vocabulario de forma comprensiva y expresiva indicando que quería ir a algún lado, que lo esperaríamos cuando quería ir a tomar agua, al baño, etcétera.

Aprendí a valorar el trabajo no sólo de Evelyn, sino de muchos otros alumnos que como ella le brindaban atención y no sólo hacia Josué, sino a la persona del equipo que lo requiriera. Esta ayuda no era para realizar el trabajo del otro, y esto lo tenía claro el grupo, era sólo una ayuda, un apoyo. Se explicaba al compañero cómo lo había realizado el otro, en el caso de Josué, se le mostraba específicamente con cuáles materiales, qué era primero y qué después, observé que realizaba la actividad con más entusiasmo cuando la explicaba algún niño o niña que cuando era explicada por mí.

Meses después ya contábamos con el equipo de apoyo, quien vino a formar parte de un grupo de personas comprometidas con el desarrollo y aprendizaje de Josué. Elaboraron su evaluación psicopedagógica con la participación de la familia, el equipo de apoyo y la educadora. Me brindaron recomendaciones que en un principio me parecían muy sencillas, como mirarlo a los ojos, bajarme a su nivel de estatura, propiciar que se comunicara más ampliamente. Eran cosas que ya realizaba de manera cotidiana (y se puede decir que por instinto), pero además me explicaron la importancia de la socialización.

En las actividades se involucró a la mamá, quien nos apoyó al 100%, y se le propuso retomar la atención complementaria en su anterior escuela (Instituto José David), sin dejar de asistir al preescolar, y así se realizó.

También se promovió un implante coclear en otras instituciones y en el jardín de niños se implementaron estrategias para la adaptación del auxiliar auditivo, en donde se involucró a todos, ya que eran aparatos especiales y todos debíamos conocer su importancia para evitar que se perdieran, porque Josué no los soportaba puestos mucho tiempo y se los quitaba tirándolos en cualquier lugar.

Al final del ciclo escolar, Josué tuvo logros muy significativos, como reconocer a los niños y las niñas de su grupo, identificar su salón de clases y a su maestra, expresar sus necesidades, prestar atención por espacios más prolongados, permanecer sentado por periodos más o menos largos, observar dibujos en cuentos e historias y agrupar de acuerdo con criterios establecidos previamente. Respecto al implante coclear, todavía al finalizar el ciclo escolar no se obtuvo ninguna respuesta.

Desde mi experiencia, los niños y las niñas con discapacidad y otras condiciones que requieran de apoyos adicionales para el logro de los aprendizajes, cualquiera que éstas sean, necesitan primeramente un espacio en donde se les brinden oportunidades reales de desarrollo, en un ambiente de confianza y solidaridad, nunca en espacios donde se les considera que sus habilidades son limitadas.

Es tiempo de que maestros y maestras reconsideremos nuestra labor, que observemos que en realidad el trabajo con las necesidades educativas que puedan presentar nuestros alumnos implica cambios en la forma de organizar y dirigir las actividades, es lo que todos los maestros debemos realizar. Lo que en realidad todos nuestros alumnos requieren es de adultos comprometidos con su desarrollo y aprendizaje, que valoren sus capacidades y no los vean como adultos pequeños que no saben o no pueden hacer ciertas cosas.



En este ciclo escolar 2009-2010, nuevamente tendré la oportunidad de aprender y enseñar a otro alumno que ya conocí y tiene el síndrome de West, una alteración cerebral grave y poco frecuente, pero ahora mi postura es diferente.

Sé que implica un reto y un compromiso, pero tengo una disposición y actitud diferentes, sé que no hay imposibles, que cometeré errores, pero que serán más los logros, porque cuando se quiere, se puede.

## BUENAS PRÁCTICAS

## DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

Para un maestro de Educación Básica regular, asumir el reto de atender a un niño con discapacidad en un primer momento puede ser motivo de ansiedad o temor; sin embargo, al reconocer y priorizar las fortalezas del alumno sobre lo que aún no logra desarrollarse favorecerá su desarrollo integral y le permitirá un mayor logro educativo.

El caso de Pedro Josué demuestra que el vínculo con sus compañeros fue fundamental para su aprendizaje. Esta relación influyó notablemente en su desarrollo:

- Josué desarrolló habilidades sociales que le permitieron solicitar apoyo, ayuda y asistencia a sus compañeros para realizar sus tareas.
- Al establecerse un vínculo especial entre los alumnos se promovieron diversos modos de interacción entre los estudiantes, maestros y la familia, que favorecieron la motivación para establecer comunicación dentro y fuera del aula.
- La planeación y organización de las actividades, por parte de la maestra, le permitió brindar una atención focalizada a Pedro Josué sin descuidar al resto del grupo, lo que favoreció que toda la comunidad fuera beneficiada.

### recuerda...

**La enseñanza también requiere del trabajo colaborativo entre compañeros; esto ofrece al grupo oportunidades de interacción donde el aprendizaje se enriquece, debido al papel clave que las relaciones tienen en el desarrollo de las competencias de los alumnos. La empatía, la asertividad, la toma de acuerdos, la capacidad de negociar con otros nos permite crecer con los demás, reconocer y valorar la diversidad social, cultural y lingüística, consiguiendo, además, superar las limitaciones que algunas veces se deben a la intervención de los adultos.**



CATEGORÍA



Padres y madres  
de familia

Hola, mi nombre es Luz María Ávila Rodríguez y quisiera compartir una parte de mi vida, momentos y enseñanzas que he tenido que seguir a lo largo de la travesía que ha sido tener “tres ángeles”.

Tenía 21 años cuando me enteré que estaba embarazada, fue una gran sorpresa que llegara en ese momento, mas no me asustó, al contrario, sentí una gran alegría, pero no sabía cómo lo tomaría mi familia. Al comunicárselo a mi novio se quedó callado, sabía que estaba confundido, sabía que no eran sus planes, que todo había cambiado.

Días después me despedí de mi familia para irme a vivir con mi ahora esposo a la casa de sus padres, aunque tenía tiempo viviendo sola en una casa de huéspedes me dolió decir adiós, y aquí es donde empezó la incertidumbre, el miedo y la confusión.

Por los problemas que vivía en la casa de mis suegros, me decidí a buscar apoyo de mi familia contándoles todo, su reacción fue de enojo, pero hasta cierto punto fue normal, aun así me apoyaron, ya que me estaba dejando morir sin pensarlo (mi apariencia era muy delgada y pálida).

Acordamos vivir en Toluca cerca de mi familia, días posteriores sentí un dolor en el abdomen, tuve un leve sangrado y me asusté; me llevaron al Hospital de la Mujer, me sugirieron reposo y medicamentos. Pasó el tiempo, hasta que el bebé tenía cinco meses de gestación, y otra vez me empecé a sentir muy mal, tenía mucho escalofrío y me sentía muy débil, ya no me podía levantar de la cama, mis papás me llevaron a la clínica del Seguro Social de la comunidad con mucha fiebre; me canalizaron a ginecología para estudios o lo que se necesitara, porque era urgente.

La doctora les comentó a mis familiares que tenía un probable “**óbito fetal**”, es decir, que el bebé no tenía vida, por lo que debían sacarlo, pero yo no lo creía, porque sentía su movimientos. Mi esposo y mi mamá fueron a hablar con el director del hospital, por lo que no autorizaron la interrupción del embarazo. Durante la atención me pusieron unas “banditas” en el abdomen para checar el latido del bebé, “**estaba vivo**”, y para mí fue una gran alegría y una bendición.

Pasaron más de 15 días y yo sólo le pedía a Dios que no me quitara al bebé, que me permitiera conocerlo, que me diera una oportunidad para darle la vida, para tocarlo, para amarlo.

Poco a poco me fui recuperando, y con algunas restricciones siguió mi embarazo. A los nueve meses con una semana comencé con los dolores de parto, mi bebé nació un domingo a las 8:05 horas, lo recuerdo muy bien, tenía sus ojos tan expresivos que miraban para todas partes, me invadió la emoción, no podía creerlo, ya era mamá. A mí me llevaron a recuperación y a mi hija a la incubadora.

Meses después resulté embarazada, fue difícil enfrentar un periodo de lactancia y un embarazo aunado a una situación económica y emocional limitada. Por las noches, mi hija lloraba porque yo ya no tenía suficiente leche, y sin dinero no tenía qué darle.

Yo tenía ganas de hacer cualquier cosa para poder mitigar su hambre, pero estaba embarazada y sin apoyo, pues aunque mi esposo estaba físicamente conmigo, su forma de actuar me demostraba la poca importancia que le daba. Mis cambios de humor y frustración, así como toda mi rabia e impotencia, mi pequeña los pagaba; a veces sin poder levantarme, esperaba a que él llegara y la atendiera, estúpidamente la empecé a culpar, a no tolerar su llorar, a no oírla más, sin pensar que sólo era una bebé que me necesitaba y yo la alejaba sin querer.

Al llegar el momento del nacimiento de mi segundo bebé, también las cosas se complicaron, porque ya no tenía fuerza para expulsar al bebé y sólo gritaba: ¡ayúdenlo por favor!, sólo escuché a la doctora que requería el auxilio de otro doctor, porque el bebé se estaba poniendo morado, pero al fin nació. Sentí alivio pero al mismo tiempo miedo, no sabía si estaba bien, lo volteé a ver y estaba hinchado y moradito, parecía un “sapito”. Se lo llevaron y me lo entregaron diciéndome que él estaba bien y que no había de qué preocuparme.

Pero no todo es como queremos. ¡Se lo pueden imaginar, una pequeña de un año y meses y un bebé recién nacido! Aun así debíamos guardar la calma y no perder la esperanza.

Siguió la vida cotidiana y los bebés nos daban alegrías, y entre “dulce y amargo” pasaron los meses. Mi esposo y yo decidimos que se realizara la vasectomía para no tener más hijos, por todo el riesgo vivido en mis dos embarazos y para poder darles lo mejor a nuestros pequeños.

Creyendo ya no poder tener bebés nos confiamos, y tiempo después me sentía “rara”, notaba movimiento en mi abdomen, tenía cansancio y náuseas, pero no hice caso porque aún me encontraba alimentando a mi hijo y creí que eran molestias “normales”.

Cuál fue mi sorpresa que al acudir con el doctor, me dan la noticia de que nuevamente estaba embarazada. Imagínense mi confusión, ¡nada es 100% confiable!

El doctor me dijo que si era mi decisión, tenía el derecho de no tener al bebé, tomando en cuenta los riesgos de mis anteriores embarazos. Le dije que a pesar de que la llegada de este bebé era inesperada, yo optaba por la vida de mi bebé, sin importar si mis planes podían o no ser aceptados por los demás.

Con problemas similares a los vividos con anterioridad, casi cada semana tuve que estar en el hospital, y mis hijos, Lupita con mi hermana y Ángel con mis papás.

El día de su nacimiento, al prolongarse el parto y haber sufrimiento fetal, fue necesario practicar una cesárea para evitar que ambos siguiéramos en riesgo. En ese momento le pedí a la doctora que me operara para ya no tener más hijos.

El tiempo pasó casi sin darme cuenta, Lupita cumplió tres años, Ángel un año y meses y Gabriel seis meses. Había cosas que sabía no iban acorde al desarrollo de mi hija, pero preferí ignorar y buscar excusas para no ver la realidad.

Llegó el tiempo de llevar a Lupita al jardín de niños, ahí me encontré con la primera de muchas discriminaciones contra mis pequeños, la maestra que le tocó a mi hija la etiquetó como “niña problema” y la hizo a un lado; para no tener que batallar con ella decía que mi hija era agresiva, grosera y que no debía estar en esa escuela sino en una especial. Por supuesto que me hacía enojar y no lo podía aceptar. Dicha situación me llevó a buscar asesoría, pero lejos de sentirme apoyada, me confundió más y me llenó de desilusión y dolor, ya que sin ningún examen o estudio previo se me dijo que mi hija nunca aprendería nada, y que era importante buscarle una escuela donde le enseñaran un oficio porque no podría ni escribir, ni leer, yo tendría que ser siempre su custodia y nada podría lograr ni terminar.

Buscamos una segunda opinión y acudimos con un neuropediatra que le mandó hacer estudios de audio y vista para saber si oía y veía bien. Los estudios salieron bien, entonces, ¿qué había mal?, ¿cuál era la verdadera situación? El doctor nos dijo que la niña tenía problemas de dislalia, es decir, presentaba una alteración en la articulación del lenguaje y con terapia podía ser corregida.

A diferencia del primer diagnóstico que habíamos recibido, sentí hasta cierto punto alivio. Incapaz de aceptar un consejo o crítica, me aferré al hecho de que mi hija no tenía nada y era perfectamente “normal”.

En cuanto terminó el ciclo escolar, decidí buscar otra escuela por los problemas de discriminación que habíamos sufrido. La inscribí en un preescolar “piloto”, es decir, que aún no se abría y el Centro de Salud de la comunidad prestaba las instalaciones para que los niños tomaran las clases; sin embargo, mi hija volvió a tener la misma conducta, por lo que la directora me dijo que Lupita ya no podía seguir en preescolar. Sin saber qué hacer y sin opción busqué una escuela de educación especial cercana a mi domicilio, donde fue aceptada sin mayores requisitos, ni estudios ni nada, la llevaba porque era mi obligación, aunque no lo aceptaba y me enojaba saber que mi hija tenía que estar en una escuela así.

Ángel mi segundo hijo también entró a preescolar regular, de nuevo fui canalizada con el especialista. Aunque en Ángel era aún más notorio su problema de desarrollo, su distracción e hiperactividad, una vez más cerraba mis oídos, mi mente y me negué a aceptarlo.

Entonces, muy a mi pesar, Ángel y Lupita iban juntos a la escuela de educación especial, por lo que empezó una lucha interna más allá de la razón, por una parte los amaba pero por otra los condenaba. Llegó el último golpe que jamás esperé, Gabriel, el más pequeño, entraría a la escuela; mi esperanza de que con él no hubiera ningún contratiempo, me daba fuerzas y confianza.

Al estar en preescolar, me volvieron a llamar y la directora me dijo que Gabriel presentaba el mismo comportamiento que sus hermanos, que probablemente lo que tenían era hereditario.

Sin ganas de vivir, ni de luchar, ni saber más, también lo inscribí en la misma escuela, ¿qué más podía pasar? Ésta era la pregunta y respuesta que me hacía una y otra vez.

Conforme pasaba el tiempo, más me alejaba de mis propios hijos y menos me importaba ayudarlos. Cada que entraba a esa escuela era como si me quitaran la luz, la fuerza, mi entereza y lejos de sentirme parte de la comunidad de madres de la escuela, me encolerizaba. Si querían hacerme entender o aceptar las mandaba “a volar”, argumentando “ellas y yo nada que ver”, orgullosa y altanera, soberbia y dejando pasar cada día en mi amargura, cobardemente me alejé de mis hijos y me dediqué a buscar “salidas falsas”, me iba a platicar con mis “amigas” todo el tiempo que más pudiera de tonterías y sin ningún fin.

Odiaba a la trabajadora social que me traía “entre ceja y oreja”, me amenazaba con quitarme a los niños, que tenía que estar en reuniones y en eventos según las normas de la escuela. No saben cuánto miedo, frustración e impotencia sentía contra ella y lo que representaba la escuela, al grado de maldecir el tener niños así. Vivía en constante depresión y lamentando mi situación, maltratando con palabras, con miradas y físicamente a mis hijos, tanto decía amarlos y con mis actos los destruía.

Pero llega un momento en el que algo, alguien nos hace cimbrar, realmente nos hace reaccionar, y en el momento que menos esperé así fue.

Llegué a la casa de mis padres y estallé gritando, llorando, por fin sacando todo eso que me consumía, que me quemaba por dentro y dije: “Dios conmigo se equivocó, no puedo más, soy un desastre, ni yo misma me entiendo, ellos estarían mejor sin mí. No soy buena madre, no los puedo ayudar, quiero escapar”.

Es muy difícil, mi padre con toda la tranquilidad y como si me hubiera dado un golpe mortal por fin me hizo reaccionar: “¿quién te dijo que la vida era fácil?, tú tienes esta misión, si quieres será de amor o de dolor, es tu decisión, sólo piensa qué eres en verdad, quién eres, qué quieres y la respuesta vas a encontrar”.

Ese día tomé una decisión, y aunque esa venda no cayó por completo, porque sabía que era un proceso, y aunque no sabía en verdad qué era lo que los niños tenían realmente, me enfrenté a mi mayor miedo dentro de la escuela, a la trabajadora social. Le dije que me llevaría a los niños de la escuela, que era mi decisión, y aquí empezó mi verdadera lucha. Comencé por solicitar consultas con el médico familiar y a ser transferida con especialistas que me dijeran por fin qué tenían mis hijos.

Después de algunos días, les mandaron hacer diferentes estudios, y yo aún con la esperanza de que fueran los mejores resultados. Teniendo los estudios llegué con el neuropediatra y sin más rodeos me dio el dictamen final: los tres tienen trastorno del espectro autista. Me quedé atónita, primero porque no entendía bien de lo que me hablaba y segundo, porque era el primero que realmente me decía qué tenían mis niños.

Como ya sabía qué tenían mis hijos, ahora debía encontrar información para saber cómo les iba a ayudar. Entonces empecé a tocar puertas buscando la oportunidad para que mis niños accedieran a la escuela regular, puertas que una y otra vez se cerraban, argumentando su nivel, porque necesitaban referencias o porque no había lugar.

Cuando estaba por darme por vencida, llegó un “ángel” que me orientó y me dijo que la escuela “Arturo Montiel Rojas” contaba con el apoyo de educación especial a través de la USAER, hasta ese momento no sabía con claridad qué significaba pero me decía que ellos me podían orientar. Así que me fui de la escuela rumbo a la supervisión para exponer mi caso, de ahí me canalizaron con la supervisora de educación especial, maestra María de los Ángeles Maldonado, exponiéndole mi caso, por lo que por fin después de tanto tocar y buscar me dio respuesta. Llamó a la responsable de la USAER número 146 solicitándole que me atendieran. Llegamos a la escuela e inmediatamente me hicieron una serie de preguntas y a mis pequeños una serie de exámenes para ver si podían calificar para ingresar a una escuela regular.

Pasó una semana de evaluación con el equipo de la USAER y me informaron los resultados. Lupita calificaba para poder integrarse a la primaria, Ángel tendría que estar en un CAM y Gabriel debería asistir al jardín de niños de la comunidad.

No sabía cómo explicar mi emoción y agradecimiento. Todo lo que había pasado rendía frutos, mis niños tenían un lugar, y aunque apenas iniciaba nuestra enseñanza estaba dispuesta a luchar, a creer y aprender.



El primer año fue de integración y aceptación; paradójicamente, para mí fue integrarme a mi familia, integrarme al remedio no al lamento, integrar mis pensamientos, aminorar mis defectos, integrarme a mi realidad sin dejarme caer.

Aceptar sería una palabra hasta cierto punto hipócrita, porque tampoco puedo decir que deseaba niños con esta discapacidad, pero sí asimilar y aceptar que tengo tres pequeños que debo fortalecer, que duele y se vale gritar, querer correr y no saber de nada, enojarse, sentirse impotente e incapaz de sostener la situación.

Afortunadamente en la USAER me orientaron y siguen haciéndolo, y si tengo alguna duda, las maestras me la aclaran y me guían. Si educar cuesta trabajo, imagina reeducar, porque desgraciadamente a veces piensas que tener niños con discapacidad es dejarlos hacer lo que quieran por creer que no entienden y prefieres no escuchar ni sus rabietas, ni sus gritos por temor a ser sacada de un lugar o la pena del “qué dirán”.

También en el primer año inicié la etapa de terapias de lenguaje y psicología, algo que para nosotros es tan cotidiano para ellos es un logro; es fascinante aprender de estas terapias, posiciones, masajes, comunicación y vibración. La terapia psicológica me ha ayudado a aceptar que si tú **como madre y guía no aceptas que tienes un problema y necesitas curar tus heridas, no vas a poder sacar adelante ni a tus hijos ni a ti misma.**

En el segundo año, mi hijo Gabriel entró a la escuela “Arturo Montiel Rojas” y empezamos nuevamente la integración, aceptación y socialización, ya que él entró a la escuela siendo un niño tímido, introvertido y miedoso, sin saber recortar ni sujetar el lápiz. Estas dos situaciones totalmente opuestas, por un lado mi hija rebelde, agresiva, aunque sociable, a la que tenían que centrarle y seguir conteniendo y enfocando su agresividad para otros campos; y por el otro Gabriel, sensible, tímido, incapaz de defenderse, aislado por el miedo al rechazo y a la burla.

Actualmente, mi hija Lupita está integrada y empieza a escribir, está en cuarto grado y tiene casi 11 años, aún se encuentra en su prepubertad, con sus cambios drásticos de humor, la entiendo y la oriento lo mejor que puedo.



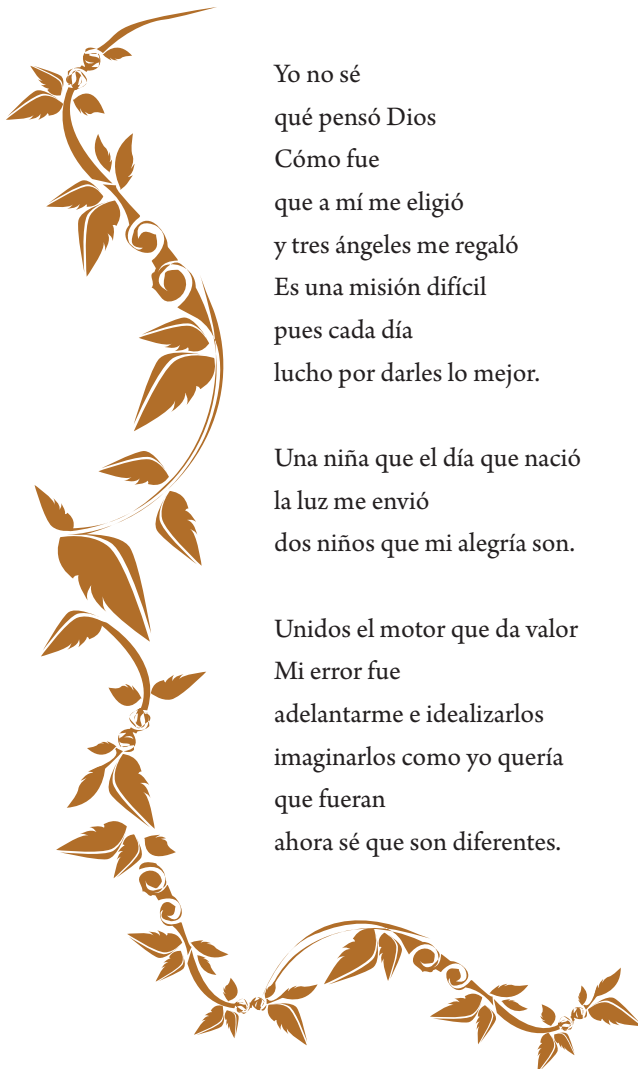
Ángel está en segundo grado en un CAM, donde ya sabe los números, los colores y comienza a escribir. Tiene nueve años y ama su escuela, a su maestra y reconoce perfectamente a sus compañeros.

Gabriel está integrado en tercer grado, por lo que veo y comentan tanto su maestra del grupo como los profesionales que le apoyan en la USAER, ha rebasado a su hermana Lupita, ahora es un niño que expresa sus ideas y convive con sus compañeros, y eso me hace muy feliz.

Si algo aprendí es que la experiencia y el amor son la más grande proeza. Permíteles vivir y sentir, no creas que no saben lo que quieren, al contrario, déjalos decidir si se equivocan, pero sobre todo nunca te rindas. Yo tengo un lema, espero que te sirva:

Cuando más oscuro está es porque el sol saldrá. Tienes un ángel, no lo dejes caer, enséñalo a “volar”, la esperanza y tu fe es tu mayor escudo para ser feliz.

Gracias a todos los maestros, al equipo de la USAER y a todos los que nos han dado una luz. A continuación les comparto el siguiente texto:



Yo no sé  
qué pensó Dios  
Cómo fue  
que a mí me eligió  
y tres ángeles me regaló  
Es una misión difícil  
pues cada día  
luchó por darles lo mejor.

Una niña que el día que nació  
la luz me envió  
dos niños que mi alegría son.

Unidos el motor que da valor  
Mi error fue  
adelantarme e idealizarlos  
imaginarlos como yo quería  
que fueran  
ahora sé que son diferentes.

Mi fantasía terminó  
los amo, de eso, no hay duda  
pero algunas veces  
no sé cómo actuar, cómo educar  
sin lastimar  
cómo amar, sin hostigar  
cómo proteger, dejándoles respirar  
cómo hacer, si yo misma  
me siento inútil, al no saber guiar.

Dios mío, guía mi vida  
no permitas que falle  
porque aunque calle, por dentro lloro  
y no logro encontrar la forma de ser  
una madre ejemplar  
que hace todo por sus hijos  
valores inculcar, enseñarles a luchar  
su vida amar y respetar  
Que encontrar su felicidad.



## BUENAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

Las Unidades de Servicio de Apoyo a la Educación Regular (USAER) están conformadas por un equipo multidisciplinario que apoya a las escuelas de educación regular en Educación Básica. A través de este apoyo se favorece la organización de la escuela y se orienta a los docentes y padres de familia para crear mejores condiciones de inclusión para los alumnos con discapacidad que lo requieran.

En el caso de Lupita, Ángel y Gabriel, la USAER brindó apoyo a la familia para analizar las situaciones particulares que obstaculizaban el proceso de integración de los alumnos:

- Se propició la participación de la familia al identificar los sentimientos y reacciones de los padres ante la situación, y conociendo sus expectativas en torno a las características de cada alumno.
- Se les brindó una serie de apoyos para desarrollar sus habilidades y mejorar la perspectiva acerca del futuro de sus hijos, en términos de aspiraciones, objetivos y toma de decisiones.
- El empeño, constancia, disposición y colaboración de parte de la madre de familia fue crucial, ya que el buen manejo de su estado emocional fue el principal motor de una intervención oportuna.
- Se favoreció la dinámica familiar y las relaciones con la comunidad escolar.

### recuerda...

**El apoyo que brinda la USAER está dirigido principalmente a la comunidad educativa, la familia y al alumno con discapacidad u otras condiciones que requieren de apoyos adicionales para el logro de los aprendizajes.**

**Entre otras funciones, la USAER es el servicio encargado de favorecer el aprendizaje, la participación y la convivencia de los alumnos, dando prioridad a aquéllos con discapacidad; por lo que su responsabilidad es conocer y comprender las situaciones a las que ellos se enfrentan cotidianamente, con el fin de definir el tipo de necesidades que tienen para establecer un sistema de apoyos que dé respuesta a la situación particular que se presente en cada caso, en colaboración con otros profesionales y especialistas, y en vinculación con las familias que tienen hijos con discapacidad.**

¡Hola! Mi nombre es Martina Maltos Eguía, mi esposo se llama José Fernando Rivera Villegas y somos padres de Johan Fernando Rivera Maltos, un niño de nueve años con parálisis cerebral moderada.

Esta discapacidad se la detectaron a los seis meses de nacido, para mí fue un impacto muy fuerte, ya que era mi primer y único hijo, al principio me la pasaba llorando, pero gracias a Dios sólo me duró un mes, después “me puse las pilas” y empecé a buscar centros de rehabilitación; el primer lugar al que asistí fue al DIF de San Rafael, donde ofrecen atención en el área de rehabilitación física, así empezó mi peregrinar buscando siempre lo mejor para sacar adelante a Johan.

Pasaron los años y Johan pronto cumpliría cinco años. Mi preocupación era que tuviera una buena educación, claro, a la medida de mis posibilidades. Lo inscribí al jardín de niños “Plutarco Elías Calles”, donde cursó el tercer grado de preescolar; ahí pintaba con ayuda de los niños o de la maestra, había demasiados niños y no contaban con el apoyo de algún servicio de educación especial. Aun así me sentí muy orgullosa de que Johan se graduara.

Otra de mis metas por lograr era que Johan entrara a una escuela regular, ya que la gente me decía que “**por su discapacidad**” tenía que estudiar en un CAM. Aunque Johan se desplazaba con ayuda en su silla de ruedas, no compartí nunca esa idea.

En el jardín de niños me dieron una hoja de asignación, ahí puse toda mi esperanza, por suerte me mandaron a la escuela primaria “Francisco I. Madero”, la más cercana a mi casa. No saben lo afortunada que me sentí de que me tocara esta escuela.

Antes de la inscripción fui a conocerla y encontré lo que buscaba para Johan; estaba acondicionada con rampas, baños adaptados y, sobre todo, contaba con el apoyo de educación especial a través de la USAER, donde laboraban maestras de apoyo, psicólogas y trabajadora social, entre otros profesionales.



En la fecha de la inscripción pedí hablar con el director, no sabía cómo iban a recibir la noticia de que en este ciclo escolar Johan se iba a incorporar a la escuela. El director con naturalidad recibió la papelería y se comprometió a construir un camino de cemento que atravesara el patio trasero hasta el portón de salida, para facilitar el acceso a la escuela, también me presentó con la maestra de apoyo y con el personal de la USAER número 222. Me explicó a grandes rasgos en qué consistía el servicio de apoyo, también me dijo que Johan

era el primer alumno con este tipo de discapacidad que se atendería en la escuela, y como era la primer experiencia para la maestra de apoyo, para la maestra de grupo, e incluso para toda la escuela, me pidió paciencia y mucha comunicación.

Sus palabras me dieron confianza y sentí que Johan sería un alumno más de la escuela. Así empezó mi trato con ellos y poco a poco descubrí que tenían la paciencia y la manera de ayudarnos, a Johan para que pueda aprender y a mí para saber cómo ayudarlo mejor.

Johan entró a la escuela con muy pocos conocimientos, poco movimiento corporal y ningún movimiento de sus manos, se trasladaba en su silla de ruedas y podía mantenerse de pie con ayuda; aunque debía usar lentes, no los quería y su mirada era de movimientos rápidos en forma de barrido; su lenguaje únicamente eran balbuceos y las últimas letras de las palabras, además era muy apegado a mí.

Al poco tiempo que Johan dejó la silla de ruedas, la maestra pintó todos los desniveles del piso en el patio de la escuela y las escaleras.

## **Nunca había visto una sonrisa que significara tanto**

**Maestra Irma Yolanda López Salinas**

Una línea de acción que se trabajó primeramente con la señora Martina, fue el desapego para lograr, de la manera más satisfactoria posible, la separación con Johan, ya que tenía muchos temores al dejarlo en la escuela.

Se le permitió acompañarlo durante el tiempo de recreo para darle el medicamento, cambio de pañal y almuerzo. Además de pasar por él 20 minutos antes del timbre de salida durante los primeros meses mientras se acostumbraba a estar en la escuela.

Después de implementar estas acciones, la mamá me comentó: “algo en lo que yo no había puesto atención fue que ahora yo no tenía que pensar en lo que debería de hacer para ayudar a Johan, sino qué es lo que debería de dejar de hacer, para que Johan aprendiera a hacerlo solo, como lo pudiera hacer y poco a poco sería con más facilidad”.

Otra línea de acción fue la autonomía de Johan en la satisfacción de necesidades básicas, principalmente en la comida, ya que su mamá le daba de comer en la boca: se incorporó paulatinamente la ayuda para tomar con sus manos los utensilios para líquidos y sólidos, para posteriormente llegar a usar utensilios adaptados, como cuchara, tenedor, plato y vaso en su casa.

Lejos de lo que había imaginado encontré para Johan aceptación, igualdad y compañerismo, ya que todos los niños querían jugar con él, se peleaban por ayudarlo dentro y fuera del salón de clases, en el patio, o durante el recreo.

Al inicio del año escolar fue necesario pedir ayuda a los padres de Johan para adaptarle el banco del salón, se acojinó el asiento, el respaldo y se le acopló un descansa pies (se hizo en un taller de tapicería). Se ayudaba a Johan a pasarse de la silla de ruedas al banco, donde permanecía sentado todo el turno los primeros meses, después se giraba un poco, o volteaba su cabeza al banco de atrás.

Como estrategia se utilizaron actividades manuales gruesas y finas de boleado, rasgado, pegado, iluminado con diferentes materiales, como crayolas, pinturas de agua, con café y polvos para preparar aguas de sabores, utilizando en ocasiones los dedos, otras los pinceles, incluso una brocha de una pulgada para facilitar que indicara, y posteriormente incorporar la utilización de tableros de comunicación.

A la par, se fueron trabajando los materiales adaptados para sostener la crayola, el color y el lápiz de mayor a menor grosor hasta encontrar el que le facilitara el trazo y la prensión, y descubrimos que era el grueso de la crayola.

Utilizamos como estrategia el dedo “trabajador” (así le llamamos al dedo índice de su mano derecha), graduando de menos a más el tiempo de uso de una tablilla para que mantuviera derecho el dedo y pudiera señalar hasta llegar a utilizar sólo un pedacito de cinta adhesiva, logrando que el alumno lo pidiera cuando trabajábamos con tarjetas. Cabe señalar que todo lo que utilizamos e implementamos con Johan se le describía, se le explicaba y se pedía autorización a él y a su mamá.

En casa, la familia apoyaba el trabajo con Johan a partir del encendido y apagado de la televisión y el cambio de los canales para motivarlo a utilizar el “dedo trabajador” y pudiera indicar con su dedo índice.

Como la mamá de Johan mantenía una estrecha comunicación con él, era necesario abrir las posibilidades de que otras personas que estaban a su alrededor también pudieran entenderle.

Como estrategia de comunicación y evaluación, se utilizó “sí” y “no” con movimientos de cabeza para emitir sus respuestas, brindándole hasta tres opciones posibles a los cuestionamien-

tos de los contenidos curriculares que se trabajaban diariamente. También se incorporó el uso de tableros de comunicación, utilizando tarjetas de una en una, poco a poco fuimos incorporando hasta cinco ventanas en un tablero.

Con tarjetas y dibujos trabajamos todas las áreas de lenguaje. Todos los conceptos se trabajaban primero con material concreto y después se pasaban al plano, también al material impreso que se utilizaba se le realizaba una adecuación de tamaño y textura para que pudiera sujetarlo y verlo, a partir del cual se le describía en forma oral lo que contenía, utilizando el cuestionamiento “sí o no”, o bien con la presentación de diferentes opciones.

Se elaboró un tablero de números en espuma plástica recortable y un tablero con cartón de huevo y números para el trabajo en la asignatura de Matemáticas a través de series numéricas, identificación de números, cantidades y problemas de suma y resta sencillos, así como el conteo con fichas rojas y azules, palitos y colores, entre otros materiales.

La principal estrategia fue la colaboración con los padres, al trasladar los contenidos curriculares y la utilización de las diferentes estrategias a la vida diaria y a las otras instituciones que lo atendían, por lo que esto facilitó que el alumno se apropiara de los contenidos.

Para las clases de educación física y activación en el patio, se acompañaba a Johan, sosteniéndolo de la mano y ayudándole a mover brazos y piernas, haciendo todo lo que sus compañeros hacían.

En la elaboración de los trabajos manuales dentro de la escuela, utilizamos la estrategia de acompañamiento, donde se tomaba su mano y se le daba la explicación, otras veces él tomaba mi mano y hacíamos los movimientos o el trazo juntos; luego, poco a poco se le dejaba solo para que lo realizara de acuerdo con sus posibilidades.

## **Desde bebé sentí que su sonrisa nos abriría puertas**

Señora Martina Maltos Eguía

Yo quería que Johan primero estuviera en una escuela regular para que conviviera con niños de su edad y aprendiera “lo que pudiera”. En la escuela ha participado en las clases de educación física, en los paseos, en asambleas, en los trabajos manuales, en las rondas, bailables, es aceptado dentro de la escuela por maestros, alumnos y tiene muchos amigos.

Les quiero comentar cómo la USAER me ha ayudado; muchas veces he sentido que se me acaban las fuerzas y en ellos encontré las palabras de aliento. La más reciente y más fuerte fue hace poco, me sentí muy desanimada y deprimida y pensé sacar a Johan de la escuela porque sentía que ya no podía más y que no tenía caso seguir llevándolo.

Después de platicarlo con la maestra, me hizo ver y valorar todas las ventajas y logros que ha tenido Johan, me “recargó las pilas” nuevamente y aquí estoy.

Por eso me gustaría aconsejar a todas las madres que como yo, tienen un hijo con discapacidad, que aunque nos podemos caer muchas veces, lo importante es levantarse con más fuerzas, porque de nosotros depende el futuro de nuestros hijos. De ahí la importancia de **mantener una constante comunicación y cooperación con los maestros de la escuela, tenerles confianza y participar con ellos como un equipo.**

La maestra Irma, maestra de apoyo de Johan, trabajó con él durante tres años y aunque este año se trasladó de escuela, le doy las gracias por todo lo que le enseñó a mi niño.



Ahora, con el tiempo y con la ayuda de los maestros de apoyo, me di cuenta que Johan todavía puede aprender más, que puede salir adelante y ser independiente, aunque sé que no es tarea fácil pero es posible si se trabaja entre todos, padres de familia, maestros de la escuela regular, maestros de apoyo y directivos; que no debemos conformarnos sólo con la aceptación de nuestros hijos a la escuela, sino con una educación comprometida de acuerdo con lo que necesitan nuestros niños.

Actualmente, Johan cursa el tercer grado de primaria en la misma escuela, después de estos tres años de permanencia, trabajo y logros paulatinos, se mantiene de pie, camina despacio y por sí solo recorre distancias cortas, se sienta y se levanta del sillón, sujeta cosas con sus manos, hojea los libros y sostiene las libretas, sube y baja escaleras con supervisión, ayudándose del barandal; reconoce las vocales, dice con palmadas la cantidad de letras de una palabra, cuántas palabras tiene una oración, reconoce la letra inicial de las palabras e identifica algunas consonantes.

Seguimos en la rehabilitación dos veces a la semana en el DIF, acudimos una vez a la semana al Centro de Rehabilitación Infantil de Saltillo Coahuila, y a partir de junio de este año asiste en contra turno a recibir apoyo complementario en el CAM “Manuel M. Cerna”.

Espero mucho de Johan porque es un niño muy inteligente, aunque ha tenido diferentes maestros de grupo, la maestra de apoyo ha sido la misma, ella le enseñó los números y a contar con palmadas, también con palmadas le enseñó a distinguir las unidades de las decenas, a hacer sumas fáciles y a darnos el resultado de las operaciones. En el mundo de las letras, se apoya con tarjetas y recortes, porque todavía no puede escribir solo.

Gracias a todas las personas e instituciones que de un modo u otro me han ayudado a sacar adelante a Johan.

## BUENAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

Es indudable que el anhelo de todos los padres es que sus hijos adquieran la mayor autonomía posible. Cuando se trata de personas con discapacidad, ésta se convierte en una tarea compartida entre todos los implicados en su educación: directivos, padres, maestros, especialistas y los propios alumnos.

La experiencia de Johan da cuenta de cómo los partícipes de esta tarea asumieron la responsabilidad de proporcionar los apoyos que requería para aumentar sus capacidades funcionales, acceder a la información y obtener mayor independencia. La forma en que se cumplió con este objetivo fue la siguiente:

- Se realizó un trabajo conjunto entre la escuela y la familia reforzando las experiencias de aprendizaje en el hogar y en las instituciones externas donde también recibe apoyo.
- Se implementó la utilización de tableros de comunicación para aumentar su funcionalidad en el lenguaje.
- Se elaboraron diferentes adaptaciones a los materiales, mobiliario y útiles escolares, empleando recursos de fácil adquisición y personalizados a las necesidades de movilidad y comunicación de Johan.

### recuerda...

**Para favorecer todas las potencialidades de los alumnos es indispensable reconocer sus fortalezas y estilos de aprendizaje, explorando las diversas alternativas que le permitan aumentar su autonomía y funcionalidad en todos los contextos, con la participación de la familia y escuela.**

## Zurisadai, una hermosa bendición

Patricia Medina Ocegueda

Mario Ortiz Vargas

Ecatepec de Morelos, Estado de México

Mi nombre es Patricia, quiero agradecer a todas las personas que han estado en mi camino para que mi hija Zurisadai pueda recibir una educación de calidad y así obtener beneficios para su desarrollo en la vida.

Tengo la gran oportunidad de ser madre de dos hermosos niños, mi esposo y yo esperamos 16 años para lograr nuestro más grande anhelo... ¡Ser padres!

Conocimos a una mujer, a quien respeto y bendigo. Segura estoy que la decisión que tomó no fue nada fácil, ¡creo que fue con todo su corazón! Ella, madre de cinco niños, quien tenía muchos problemas tanto económicos como emocionales, nos compartió la gran dicha de convertirnos en padres adoptivos de dos de sus hijos.

Cuando en nuestro corazón entró esta decisión llegaron dos ángeles: Alfredo Isaí de dos años y Zurisadai de cuatro. Fue así... el día que los conocimos, ¡nos enamoramos de ellos!

Nos dijeron que Zuri era sorda, que tenía problemas de rebeldía, y que teníamos que hablarle de frente y ser firmes con ella. Al principio no fue nada fácil, era un cambio para los cuatro, los niños nos aceptaron muy bien. Nos hemos ido adaptando mejor con el tiempo, yo dejé de trabajar para dedicarme a ellos, ahora ya tenemos dos años juntos, ¡somos muy felices!

En una ocasión, Zuri bajó las escaleras corriendo mientras yo le gritaba que no corriera, se resbaló y se cayó de los últimos escalones, lloraba muy fuerte, como si ella pudiera percibir que yo no escuchaba su llanto, ¡sentí mucha impotencia!, pude ver lo difícil que era que no me escuchara, fue entonces cuando me di cuenta que no era una tarea fácil.

¡Sabíamos desde un principio que Zuri no escuchaba, pero eso no fue un impedimento para nosotros, nuestro deseo más grande era ser padres!, así que comenzamos a trabajar. Hasta el día de hoy, nuestros hijos Alfredo y Zurisadai tienen cuatro y seis años respectivamente, también tenemos el conocimiento que nuestra hija tiene discapacidad auditiva con hipoacusia bilateral, en el oído derecho de 60% y en el oído izquierdo 70% de pérdida auditiva.



Buscamos dónde canalizarla y la llevamos a terapia de lenguaje con la licenciada Nancy, ella nos preguntó: **¿qué es lo que ustedes esperan?** ¡En realidad no teníamos nada claro, más bien muchas dudas!, así que la respuesta fue: **¡que hable!** Con el paso del tiempo nos dimos cuenta que no solamente debíamos considerar la situación de que no se podía comunicar con palabras, también la comprensión para ella era difícil, por lo que comenzamos a trabajar en conjunto con la terapeuta.

Zurisadai asistía una hora por semana, comenzó por enseñarle a leer los labios y un poco de Lengua de Señas Mexicana (LSM) junto con audición. Se elaboraron tarjetas, se tomaron fotografías para que pudiera observar en las mismas el movimiento que se hace con la boca. Nancy realizó la grabación de su voz, con las palabras que manejaba en su vocabulario para así poder comparar el avance obtenido.

Todos los días practicábamos con ella aproximadamente una hora. Juntos vivimos momentos de frustración porque no podía pronunciar los sonidos que se le solicitaba reproducir, aunque ella comenzaba con entusiasmo, había ocasiones que terminaba con desesperación y llanto; sin embargo, poco a poco comenzamos a ver buenos resultados. Me metí a internet para encontrar información al respecto tratando de buscar cursos de terapia de lenguaje que pudiera tomar o algo que me sirviera.

Con grandes esfuerzos, y dedicándole tiempo, Zurisadai comenzó prácticamente a decir y entender sus primeras palabras.

En este año de terapia de lenguaje con Nancy, Zuri aprendió y comprendió mejor, pude ver su emoción cuando se percató que podía comunicarse mejor y entender más.

Por motivo de embarazo de Nancy, buscamos otra opción. Nos comentó lo importante que era que asistiera a la escuela y que tuviera auxiliares auditivos, así que con mucho esfuerzo adquirimos el auxiliar derecho que es donde tiene una mayor ganancia auditiva y eso benefició más su audición. Me sugirieron ver la película *La maestra milagrosa* que muestra la vida de Hellen Keller, después de que vimos la película, ambas terminamos llorando y Zuri me abrazó, me dio un beso y me dijo: **¡te amo!** La primera vez que se le colocó el auxiliar del oído derecho estaba feliz, nos abrazaba y besaba mientras decía: **¡te amo papá!** **¡Te amo Paty!** Porque no me decía mamá, aunque en realidad para mí no era tan importante, sentía que tenía que darle tiempo. Hoy en día me dice mamá y para mí ¡es hermoso!

Seguimos la sugerencia que nos hizo Nancy de buscar que se integrara a una escuela, y una amiga me recomendó llevarla al preescolar “Quetzalcóatl”, mismo donde asistían sus hijos, hablé con la directora de la escuela y me comentó que el curso estaba por terminar, pero que si la maestra de segundo la aceptaba en su salón, pues adelante.

Hablé con la maestra, y le comenté que nuestro mayor interés era que mi hija se integrara en una escuela porque pensábamos que eso le ayudaría muchísimo, la respuesta de la maestra fue que sí, que **Zuri era un reto para ella**, ¡eso me puso feliz!

En camino por primera vez a la escuela estaba súper feliz, ¡nunca había asistido a una escuela y ya tenía casi cinco años. En la escuela, los niños la aceptaron muy bien, la integraron y respetaron y hasta la fecha todos son sus amigos.

El equipo de la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) entró en acción. Hubo una primera entrevista donde comentamos toda la situación de nuestros hijos, con lágrimas en los ojos. El equipo de apoyo nos comentó que iban a trabajar con Zuri y eso nos dio mucho gusto.

Estuvo un mes y medio aproximadamente como “oyente” en el grupo de segundo de preescolar, con la maestra Ángela, la cual ha sido para mi hija una bendición, ya que aceptarla en su grupo casi terminando el ciclo escolar fue muy beneficioso, porque se integró a un grupo de niños oyentes, eso benefició su desarrollo en el habla, además de motivarla y sentirse aceptada, capaz de realizar ejercicios en la escuela a la par de sus otros compañeros.

Después cursó el tercer grado de preescolar, en el jardín de niños “Quetzalcóatl”. A su maestra Eloísa, que contaba con 27 alumnos incluyendo a Zurisadai, le agradezco tanto el apoyo brindado para la integración y desarrollo de mi hija.

La maestra nos sugirió asistir al Centro de Rehabilitación e Integración Social (CRIS), nos dio información del sitio y acudimos. Tuvimos una segunda entrevista con el equipo de la USAER, necesitaban información de Zurisadai y si mal no recuerdo, nos solicitaron un estudio de potenciales evocados y audiometría.

Se realizó el estudio en el Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional Siglo XXI. Para el estudio de potenciales evocados, tenía que asistir sin haber dormido 24 horas para poder realizarlo, y ¡fue una gran odisea!

Tratamos de explicarle que no íbamos a dormir porque le iban a colocar unos aparatos para checar sus oídos y toda la noche y hasta el mediodía del siguiente; fue un logro poder mantenerla despierta porque aunque ella tenía mucha disposición, el cansancio era muy fuerte. Durante la noche, la madrugada y la mañana, la entretuve con trabajos manuales, dibujando, vimos una película, hicimos ejercicio, bailamos, jugamos, nos pintamos la cara, comimos botanas, tomamos refresco, el asunto era ¡no vamos a dormir, ni tú ni yo! Y ella asentía con la cabeza ¡sí!



Zuri siempre ha mostrado mucho interés y disposición, ¡como si quisiera expresar su gran deseo por escuchar y entender!, es una niña realmente maravillosa y positiva. Cuando íbamos en camino hacia el hospital, el calor del mediodía ya no le ayudaba a mantenerse despierta, la naturaleza del cuerpo humano por dormir la vencía, mi esposo manejaba y mientras, yo en la parte trasera del auto tratando de mantenerla despierta. Cuando entró al estudio, cerró sus ojos con una sonrisa como diciendo ¡lo logré!

Cuando acudimos al CRIS para hacerle la audiometría, conocimos a la doctora Estrada, platicamos con ella la situación de Zuri y nuestra preocupación sobre la edad de Zuri. Cuando la conoció nos dijo que era muy lista, que ella podía ver que nuestra hija sí podría hablar. Así que eso nos dio grandes esperanzas y un enorme gusto.

Acudimos al CRIS para integrarla a las clases de terapia de lenguaje, el primer día se asustó mucho, nunca pensé que su reacción sería esa. Cuando iba con Nancy a terapia, la clase era para ella sola, en el CRIS compartía con un grupo de niños con diferentes discapacidades, por lo que Zuri se asustó y me abrazó, no me soltaba, así que tuve que permanecer con ella en la terapia para darle confianza, los niños me preguntaban **¿qué tiene?** Y les dije: **“pues creo que miedo, pero yo espero que se le pase”**.

En realidad era lo que yo más deseaba en ese momento, porque no quería que se desanimara; mientras tanto, observé cómo trabajaba Pepe el terapeuta de lenguaje con un niño: dibujó las vocales en un cuaderno, después le pidió al pequeño que las iluminara y luego las repitiera mientras las señalaba con su dedo, una vez que terminaba el ejercicio le decía ¡muy bien Hugo! Junto con un apapacho y mucha paciencia, el pequeño sonrió.

Yo estaba asombrada y contenta y pensé que la vida me había puesto en el lugar correcto para Zuri, cuando Pepe continuó con Hugo, me acerqué a otro alumno y apliqué el mismo ejercicio que Pepe, mientras Zuri me observaba muy atenta, yo quise darle confianza, hacerle sentir que no pasaba nada, que estaba con niños en la misma situación que ella y estaban echándole ganas.

Yo me sentía muy feliz de estar allí con ellos ¡son maravillosos!; poco a poco Zuri se fue integrando y los mismos niños la integraron. La siguiente semana cuando la levanté temprano para acudir a la terapia, sólo le dije: **“vámonos a ver a Pepe”** y ella se levantó con mucho ánimo repitiendo muchas veces ¡Pepe, Pepe, Pepe!

Hasta el día de hoy continúa con Pepe en terapia de lenguaje, asiste una hora los días jueves y en casa también repasamos, yo tomé un pequeño curso de terapia de lenguaje en el CRIS.

En tercero de preescolar, el grupo de USAER nos citó para mostrarnos el plan de trabajo del ciclo escolar. Hubo fechas para los talleres de orientación para padres de familia que tienen hijos con discapacidad y asistí a todos:

- Desarrollo de capacidades y habilidades básicas para el aprendizaje en alumnos con discapacidad.
- Estrategias para favorecer la competencia comunicativa de los alumnos.
- Manejo de emociones y actitudes para favorecer el aprendizaje de los alumnos.
- Desarrollo de las habilidades adaptativas para contribuir al aprendizaje.

Zuri fue integrada para participar en la exposición de trabajos de alumnos con aptitudes sobresalientes, observé que los niños con los que participaría eran muy listos, y me preocupé porque Zurisadai era la única niña del grupo con una discapacidad.

La maestra me dijo: “no se preocupe señora, Zuri va a poder hacerlo, ella tiene aptitudes sobresalientes”.

Pues bien, entré a internet, investigué qué significaba el tener un niño con aptitudes sobresalientes y entendí que tener hipoacusia no le impide nada.

Expuso el tema “Ballet”, elaboramos un mapa mental, un tríptico con información, recuerdos de papel y la grabé en casa bailando diferentes ritmos. Asistió a una clase de Ballet y observó niñas de su edad y conseguí un manual con la información del tema. El día de la exposición participó con gran entusiasmo y recibió un reconocimiento.

Los talleres nos siguen ayudando, se aplican en casa, nos conectaron mejor como familia, y a nosotros como padres, nos ayuda a ser mejores con nuestros hijos, aplicar límites de conducta, que aunque Zurisadai tenga una discapacidad debemos tratarla como cualquier persona que tiene las mismas oportunidades que todos y que eso no la limita para ser una persona exitosa.

Recibió el apoyo del gobierno del Estado de México con el libro *Mis manos que hablan*, el cual nos ha servido muchísimo en el aprendizaje de la LSM, para comunicarnos mejor con Zuri. También recibimos la donación de auxiliares auditivos.

Hemos tratado de seguir todas las sugerencias hechas por los profesionales y especialistas que atienden a Zuri, creo que eso nos ha servido a todos muchísimo, sobre todo a Zuri, porque en dos años ha avanzado de una manera sorprendente, su comprensión es mejor y ya habla ¡Zuri habla!, además escribe y creo que muy pronto comenzará a leer.

Se ha desarrollado mejor, el verla feliz, para nosotros es lo mejor, creo que no hay palabras para describir lo que se siente, lo que sí me doy cuenta es que ella no hubiera podido salir adelante sin toda la ayuda y apoyo que ha recibido.

El equipo de la USAER nos sugirió llevarla a un curso de verano que combinaba la LSM con la logogenia, un método que posibilita la adquisición del español en los niños y jóvenes sordos, con el arte: guitarra, danza y teatro. Asistimos las dos, yo tomé el curso de LSM. Creo que hay más herramientas para ellos; cuando ella convivió con la comunidad de personas sordas, la percibí contenta y muy entusiasmada, así que me doy cuenta que hay muchas más herramientas de apoyo.

Mi maestra de LSM, Andrea, es una persona con hipoacusia en un oído y sorda profunda del otro, habla perfectamente y tiene una profesión; conocerla me motivó más a reconocer que no hay límites para nadie ¡son ejemplos de vida!

Convivir con niños sordos y padres de familia en la misma situación que nosotros, me hizo comprender que hay más personas que entienden esta situación, con las cuales además podemos intercambiar experiencias, estimularnos mutuamente, darle ánimos a otros padres preocupados y no necesariamente con hijos con discapacidad.

Hoy en día Zuri asiste los sábados a clases de logogenia, con mucho gusto. Estamos muy contentos, porque las personas que hemos conocido siguen apoyando a Zuri, y le han dado seguimiento.

Hasta la fecha, no “suelto” a las maestras que tuvo en preescolar, ellas para mí son de gran ayuda, cualquier cosa que se me presenta, sean sentimientos, angustias, miedos, dudas, sugerencias, etcétera. Ellas siguen allí y siento que no estoy sola y eso me da ánimo y ganas de seguir adelante con mis hijos.

Decidimos inscribirla a una escuela regular, con niños oyentes porque creemos que Zuri es una niña con mucha capacidad, buscamos una escuela que contara con apoyo de la USAER, pensamos que iba a ser difícil para ella, pero a nuestra hija le gusta la escuela y va con gran entusiasmo.

Empieza con la lectoescritura y la verdad que no es fácil, algunas veces Zuri se desespera, así que su maestra de grupo nos da sugerencias para trabajar con ella, tenemos que seguir adelante, esto apenas comienza y falta mucho por hacer.

Zurisadai es una niña muy positiva, alegre con enormes ganas de salir adelante, de aprender, con gran autoestima y seguridad. Tiene talento para las artes, como pintura, teatro, danza, etcétera. En dos años ha logrado decir y comprender aproximadamente 250 palabras, las vocales y algunas consonantes, comienza a decir frases y oraciones.

Mi mayor interés al participar en esta convocatoria no es vanagloriar a nadie, simplemente porque creo que ellos necesitan de gente preocupada y preparada para sacarlos adelante, me doy cuenta que es fundamental el apoyo que mi hija necesita, ya que nosotros sin ninguna orientación no podríamos ayudarle.

En estas cuartillas es difícil describir todas las vivencias, trabajos y emociones que se tienen, aunque fue muy bueno para mí este espacio para poder hacerlo.

Agradezco a Dios por darme la oportunidad de ser madre • Agradezco a mi esposo Mario, por el gran apoyo, paciencia y amor • A mi mamá, bendición que siempre está a mi lado en todo • A los pastores Saúl y Eva por sus oraciones • A todos los profesores por el trabajo que hacen con mi hija • A todos mis familiares y amigos que conjuntamente han gozado al ver los logros obtenidos • A todas las instituciones preocupadas y en acción para que todas las personas con alguna discapacidad como mi hija Zurisadai, puedan recibir educación de calidad como hasta la fecha ella ha sido afortunada de tenerla y que no exista discriminación • A mi hija Zurisadai por enseñarme que no existen obstáculos, y a festejar los logros obtenidos por muy simples que parezcan.



## BUENAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

La atención a la diversidad es una estrategia para ampliar las oportunidades de todos los alumnos, permite valorar y respetar las diferencias entre las personas, y con ello promover que en las escuelas haya flexibilidad en sus formas de organización y trabajo.

En este sentido, la escolarización de Zurisadai contribuyó a que la familia se percatara de que la discapacidad auditiva no era lo que definía los retos que enfrentaba la escuela con esta alumna; ella tiene talentos que la distinguen como alumna con aptitudes sobresalientes, por ello, en vinculación con el servicio de apoyo de educación especial se exploraron una serie de herramientas y estrategias de apoyo que mejoraron su aprendizaje y participación:

- Se creó un ambiente de colaboración abierto y flexible entre la familia y la comunidad educativa.
- La familia indagó sobre diversas herramientas y estrategias que les permitieran identificar los medios para recibir una atención integral.
- En las diversas actividades que se implementaron con Zurisadai se tomaron en cuenta los apoyos y recursos específicos que se emplean para atender a personas con discapacidad auditiva.
- La familia se incorporó a diversos programas específicos de enriquecimiento extraescolar que favorecen los talentos y habilidades artísticas de la alumna.

### recuerda...

**Es imprescindible reconocer que hay niños con doble excepcionalidad, es decir, que tienen aptitudes sobresalientes y discapacidad. Por tanto, es importante que la escuela propicie el desarrollo de prácticas educativas que reconozcan características, necesidades, intereses y apoyos que requiere el alumno para favorecer su desarrollo integral.**

**CONVOCATORIA**  
**2010**



CATEGORÍA



Colectivo escolar

## Los milagros suceden cuando todos unimos esfuerzos

*Elvira Acosta Puente  
Alma Delia Fernández Moreno  
José Moisés Hernández Vargas  
Norma Rosario López Sáenz*

**Santa Catarina, Nuevo León**

Al llegar a la escuela primaria “Lic. Antonio Caso” como maestra de apoyo y recién egresada de la escuela Normal de Especialización “Humberto Ramos Lozano”, del estado de Nuevo León, me di cuenta de que tuve acceso a un mundo aún desconocido, en el cual las exigencias eran considerables; al identificar la responsabilidad que amerita ser la “maestra de apoyo”, ¡claro que me intimidé!, pero también me enamoré de ese mundo maravilloso que poco a poco me fue conquistando.

Les hacemos partícipes de una de tantas historias que nos hacen sentir que ¡los milagros existen!, y sobre todo cuando se trabaja en forma conjunta y hacia un mismo objetivo: la inclusión educativa y felicidad de un alumno. El caso que amerita este escrito es el de Marco Antonio Jiménez García.

Marco es un alumno con discapacidad motriz como consecuencia de una enfermedad degenerativa llamada miositis degenerativa hereditaria. Esta enfermedad le provoca rigidez en la mayor parte de su cuerpo, lo que le impide sentarse, doblar sus piernas, girar la cabeza, también tiene dificultad para mover o estirar adecuadamente sus brazos. Otra de las partes afectadas es su cavidad bucal, ya que esta rigidez le hace más difícil pronunciar algunos sonidos.

Derivado de esto, durante sus actividades escolares Marco debe permanecer parado y en todo el horario de clase, y por la rigidez de sus extremidades sus útiles caen con frecuencia, sin embargo, esto no ha impedido el desarrollo del niño ya que sus compañeros son sensibles y lo apoyan constantemente cuando así lo requiere; en situaciones como ésta sobran manos que ayudan y sonrisas que acarician el alma.

Marco sufre constantemente de caídas fuertes, por lo que en varias ocasiones se llama a la Cruz Roja para que brinde el auxilio necesario, los médicos y paramédicos de esta noble institución reconocen la situación de Marco y su familia, ya que a veces los golpes han sido tan fuertes que han provocado heridas profundas que tardan varias semanas en sanar.

Aunado a su precaria salud presentaba dificultades para adquirir los conocimientos de su grado, no asistía regularmente a la escuela, se notaba una falta de higiene y una desnutrición importante; por esta razón fue canalizado a la USAER cuando cursaba el segundo grado de primaria.

De manera conjunta con el equipo de apoyo de la USAER, realizamos la evaluación psicopedagógica del alumno desde la parte curricular y de lenguaje: los resultados del informe mostraron que Marco presentaba un nivel curricular correspondiente a un niño de tercer grado de preescolar, y un severo problema de lenguaje como consecuencia de la malformación y rigidez de su boca.

En las observaciones dentro del contexto familiar y comunitario del alumno, se visualizó poca higiene personal, así como una infección cutánea producida por la infestación de piojos (pediculosis). En muchas ocasiones el alumno no comía, lo que le producía vómito por la falta de alimento, así como fuertes dolores de cabeza. Durante el horario de clase el alumno mostraba apatía para trabajar y lentitud en la mayoría de sus responsabilidades, por lo que únicamente se limitaba a copiar algunas actividades de la clase.

Con dicha información se le notificó a la maestra regular y al directivo de la escuela para solicitar la presencia de los padres de Marco, con carácter urgente, con el fin de brindarles información de los resultados de la evaluación realizada, recopilar información acerca del desarrollo del niño, su historial médico, sus intereses, entre otros temas; pero sobre todo para aclarar por qué el niño se encontraba en tan pésimo estado nutricional e higiénico.

Claro que todos estábamos indignados ante tal situación, y en mi mente surgieron un sinfín de comentarios (en su mayoría de molestia) listos para aclarar dichas circunstancias, y cuál fue nuestra sorpresa al ver a los padres de Marco entrar al plantel educativo en el horario de descanso, ambos con ropa completamente desgastada; el señor, aproximadamente de 56 años, usaba zapatos especiales, caminaba con gran dificultad con ayuda de muletas, las cuales dejó a un lado



para dar la mano a su esposa y que pudiera bajar un pequeño escalón que se encuentra en la entrada de la escuela. Su esposa caminaba con la columna completamente encorvada, con una clara malformación de sus manos, cuello y espalda, lo cual la hacía caminar como si buscara algo en el piso. Los padres de Marco entraron con tal dificultad que inmediatamente nos aproximamos a ayudarlos.

Al momento de la entrevista todas las ideas y reclamos que teníamos preparados se nos borraron completamente, tras el primer impacto no pudimos abordar a los padres. Pero bueno, esto es parte del trabajo, así que a trabajar.

Lo primero que hicimos fue presentarnos y explicar lo que es la USAER y el servicio que brinda a la escuela, los recursos humanos con los que cuenta, el trabajo del personal de apoyo, informar por qué sería importante que Marco recibiera esta ayuda, y sobre todo por qué la debería aceptar; pero en el momento que explicaba los resultados de las pruebas aplicadas y el informe, me di cuenta de que el papá presentaba una dificultad similar en su lenguaje e incluso más marcada que la de Marco, sólo que en él no se visualizaba rigidez en su mandíbula. En cuanto a la higiene personal nos informaron que vivían en un pequeño cuarto en la parte alta y que el baño se encontraba en la planta baja, por lo que era casi imposible calentar el agua y bajarla por las escaleras.

Al pedir los datos para el llenado de la evaluación psicopedagógica, no tenían la suficiente información o decían no conocerla con exactitud, por lo tanto, se les informó que debían acudir a una segunda entrevista. Durante la reunión los padres platicaron de lo difícil que es para ellos trasladarse, por el hecho de no poder subir a un taxi dadas sus condiciones físicas, así como el costo que representa.

Lo observado durante la reunión con los padres de Marco se dio a conocer al directivo de la USAER, por lo que dio instrucciones para que la siguiente entrevista se realizara en casa de los padres con el apoyo de la trabajadora social.

Al llegar al domicilio tuvimos que pasar por un pasillo angosto hacia el patio trasero, y corroboramos la ubicación del baño (que comentó la mamá durante la primera entrevista) y subimos las angostas escaleras con dificultad. Observamos que la vivienda contaba con dos pequeños cuartos; uno funcionaba como recámara-comedor y el otro de cocina. En el proceso de la entrevista nos percatamos de varias situaciones que nos llamaron la atención: en principio, la penuria del hogar, el papá estaba en cama con heridas grandes y expuestas en el área del estómago y en la ingle, ocasionadas por una caída en el trabajo; otra situación que también captó nuestra atención fue lo extraño e incoherente de las respuestas de los padres a nuestros cuestionamientos, como que el niño caminó a los seis meses, habló completamente bien a los nueve meses, que la problemática de la mamá en la columna se debió a que al momento del parto le aplicaron el bloqueo en el cuello y desde ese día presenta dicho problema. Nos dimos cuenta de que el niño estaba en una mayor desventaja de la que habíamos pensado, ya que el alumno no contaba con el apoyo de los padres de familia para la realización de sus tareas en casa, repaso para examen, etcétera. La madre de Marco no asistió a la escuela y el papá estudió hasta segundo grado de primaria.

Complementamos la información al enterarnos de otro dato importante, el hermano mayor de Marco presentaba la misma problemática, pero en él se manifestaba en las piernas, caminaba casi como si fuera de rodillas. Las necesidades económicas de la familia se cubren gracias a que la señora y Marco salen los sábados a pedir limosna en las colonias aledañas a su casa y, en ocasiones,

el DIF del gobierno del estado les otorga una despena. El lugar donde habitan es de un familiar y no les cobra renta, sólo tienen que ayudar a pagar parte de los servicios de agua y luz.

Al contar con toda esta información llegó el momento de actuar, es decir, se brindaron una serie de recomendaciones y sugerencias a los padres de familia acerca de la importancia de desarrollar en Marco la responsabilidad de su cuidado personal, de sus útiles, doblar su ropa, guardar sus juguetes en su lugar; apoyar en las labores del hogar, etcétera, y del compromiso de ellos como padres, cuidar y motivar la asistencia de Marco a la escuela, hábitos de higiene, la importancia de tener una buena alimentación, el tipo de trabajo que se llevará a cabo dentro de la escuela, entre otras actividades; de igual manera también incitamos a sus padres para que compartieran sus necesidades, dudas y requerimientos básicos para dar una mejor atención al alumno.

En la escuela primaria se le informó a la directora acerca de la problemática de Marco, quien al enterarse de la situación económica del alumno le obsequió la playera del uniforme de manera personal, no sin antes invitarlo a que se esforzara por asistir a la escuela, y le dijo que esa playera era un premio porque ese día Marco llegó limpio y con el pelo corto, le hizo saber lo guapo que se veía y que recibiría todos los apoyos necesarios. La directora es una persona que está en favor de la inclusión educativa y brinda los espacios y apoyos que están a su alcance para mejorar esta práctica educativa; en ocasiones, cuando Marco deja de asistir por periodos de una semana, ella permite que salgamos a hacer la visita domiciliaria para saber qué es lo que sucede e inmediatamente nos llama para saber si Marco se encuentra bien y conocer la causa de su inasistencia.

Cada vez que el alumno pasa al siguiente año se informa detalladamente la situación al maestro en turno, y se pide que se realicen las adecuaciones para su acceso, como permitirle permanecer de pie cerca del maestro, el uso de dos mesas de trabajo para un mejor control de los materiales; la situación académica curricular en la que se encuentra el alumno en ese periodo, las formas y estilo de aprendizaje, y se le pide que informe inmediatamente cuando el alumno no asista, si llega con diferentes golpes y con qué frecuencia (en su mayoría estos golpes son por las múltiples caídas que sufre por su discapacidad motriz), higiene personal y alimentación.

Respecto a las caídas frecuentes que sufre Marco, se dio una explicación a los alumnos de todos los grados sobre cómo ayudarlo cuando esto suceda, se les informó que si Marco se cae cerca de un lugar en el que haya una pared u objeto del cual se pueda sostener para levantarse, dejar que él solo se ponga de pie, esto con la finalidad de que Marco no se perciba sobreprotegido y se sienta autosuficiente dentro de su contexto con todos sus compañeros, pero si este incidente ocurre en medio del patio o en una zona en donde él no se puede apoyar, lo mejor es que inmediatamente llamemos a una persona adulta para que lo ayude a incorporarse y evitar que él o algún alumno se lastime. De igual manera, si se le cae un objeto o material lo ayudemos a levantar; también se brindó una importante explicación de las condiciones de Marco; ahora los alumnos están sensibilizados y acostumbrados a convivir con él, por lo que Marco cada año se siente más integrado a la escuela.

Para ayudar a solventar un poco su economía y como los padres no pueden salir a trabajar, el caso se canalizó al DIF, que brindó una rápida respuesta otorgando una beca al alumno. De esta manera Marco se sintió más comprometido con sus estudios y cada día trataba de esforzarse más, y para los padres representó un respiro ante su deteriorada situación económica. Se aprovechó que existe un patronato de mujeres de San Pedro, quienes ayudan a los alumnos de bajos recursos donando útiles escolares, e inscribimos a Marco para que fuera uno de los beneficiarios de dicha iniciativa.

En el área curricular se trabajó con material concreto usando el alfabeto móvil, para que Marco lograra identificar las letras haciendo hincapié en fonema-grafía-dibujo, formando palabras cortas para incrementar poco a poco el grado de dificultad, la identificación de letra inicial y final de diferentes textos, escritura de objetos que observaba y descripciones como: ¿qué hago cada día?, ¿qué tengo en la mochila?, descubre lo que te escribí, ¿cuál es la palabra escondida? La mayoría de las actividades se realizaban por medio del juego.

Otra estrategia que se implementó fue el uso de la tecnología; se trabajó con diferentes programas educativos con los que el alumno interactuaba con gran interés, así lo fuimos introduciendo a la lectoescritura; otra estrategia utilizada para corregir los problemas de omisión de grafías al momento de la escritura fue pedirle al alumno que no dijera las palabras en voz alta, se le explicó que era mejor que las interiorizara; de esta manera, al no escucharse y no pronunciar de manera incorrecta las escribiría bien, se le solicitó que sólo las pensara pero que no salieran de su boca. Con esta estrategia Marco no comete tantos errores de omisión o sustitución; para darle seguimiento al problema de lenguaje se trabajó dentro de su contexto al platicar, describir una situación de la vida diaria haciendo referencia a la forma y modo de articulación, al estar conscientes de que su problema físico no le permite articular de forma adecuada. En el área de matemáticas a Marco le gustaba trabajar en equipo, por lo que el hecho de competir con alumnos de su mismo nivel hacía que su entusiasmo creciera, y cuando se enfrentaba a situaciones nuevas el alumno era guiado y dirigido por sus compañeros de grupo que le explicaban operaciones que en ese momento eran de gran dificultad para él, como los problemas que implicaban el uso de la división.



Ya han pasado algunos años, Marco inició el sexto grado de primaria, y han cambiado tantas cosas en su vida: ha conocido a gente realmente valiosa que ha contribuido a mejorar su calidad de vida, desde el hecho de recibir una educación lo más normal posible, la preocupación de sus maestros por brindarle una educación de calidad, el recibir un regaño o castigo oportuno, el constante ¡tú puedes!, ¡lo estás haciendo muy bien!; el escuchar las consecuencias de sus actos por no trabajar o no traer alguna tarea, el recibir de manos de la directora un presente que para él tiene gran significado, que en ocasiones le daban alimentos a la hora del descanso, la buena acción de un maestro al llevarle despensa a su casa, la preocupación de una compañera y obsequiarle un par de zapatos, un buen alumno que le obsequió un balón de fútbol (su regalo favorito) y la disposición de sus compañeros de apoyarlo en todas sus actividades.

Y ¿qué creen?, ¡los milagros existen!, un joven que no pertenece al contexto escolar con espíritu altruista, al que no conocemos ni quiere ser identificado, le dijo a Marco que es su padrino y los ayuda económicamente, ¡le prestó una casa amueblada a la familia de Marco! Hoy en día su familia cuenta con una casa pequeña con dos habitaciones, sala, comedor, cocina, y lo mejor, sin escaleras y con el baño al interior del hogar. De esta manera, Marco ya no tiene pretextos para llegar sucio, su papá va todos los días a dejarlo, cumple con el uniforme y su alimentación ha mejorado notablemente.

En este ciclo escolar la maestra de grupo le aplicó la evaluación diagnóstica y me informó que Marco la respondió sin ayuda, su calificación fue de seis y siete ¡sin ayuda!, ¿saben lo que es eso?, ¡una evaluación diagnóstica de sexto grado y obtener un seis y siete de calificación! Un gran logro para todos: sus padres, maestros, amigos y sobre todo para él. Incluso a Marco ya no le gusta tanto estar en clase de apoyo escolar ni que esta maestra lo asista en su salón, prefiere trabajar con la misma dinámica de sus compañeros.

Esto aún no ha terminado, hay mucho por hacer; surge la preocupación de qué pasará cuando Marco ingrese a secundaria: ¿se encontrará con gente tan valiosa como la que hay en la primaria “Antonio Caso”?, ¿con una directora comprensiva?, ¿contará con el servicio de apoyo escolar?, son tantas las interrogantes, pero confiamos en que esa persona que ha sido un gran apoyo para él no lo soltará de la mano, tenemos la certeza de que en su camino encontrará maestros que día a día se capacitan para adquirir mayores elementos que les permitan atender a todos los alumnos, respetando sus diferencias y ofreciéndoles educación de calidad, y personas que están convencidas de que todos tenemos los mismos derechos y obligaciones sin importar nuestras diferencias.

Gracias a todas las personas que participaron en esta maravillosa experiencia de inclusión educativa, no sin antes decir que nos sentimos orgullosos de contar con los servicios del personal de la USAER número 41 y de la escuela primaria “Lic. Antonio Caso”, en donde se lucha día a día por ser una escuela inclusiva. Gracias a todos por unificar esfuerzos.

## BUENAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

Es una realidad que la presencia de pobreza y discapacidad combinada aumenta el riesgo de sufrir una mayor exclusión, ya que la poca disponibilidad de recursos afecta no sólo al alumno sino a todos los miembros de la familia. En muchos casos la comunidad es quien provoca esta exclusión, pero al mismo tiempo puede ser el mayor apoyo para las personas con discapacidad.

Los apoyos que recibió Marco y su familia se traducen en la disponibilidad de los recursos que le ofreció la escuela, el establecimiento de vínculos en la comunidad con diferentes instancias y servicios, y el trabajo de los maestros en el aula brindando ayuda especializada:

- Se promovió el cuidado personal de Marco y su autosuficiencia en los espacios escolares.
- Al maestro de grupo de cada grado escolar que cursó Marco se le hizo saber la situación académica del alumno y las adecuaciones curriculares y de acceso que debía implementar con él.
- Con el fin de beneficiar a Marco y su familia se establecieron acciones coordinadas con instancias especializadas para favorecer su situación económica y social.

### recuerda...

**Los alumnos con discapacidad requieren de múltiples apoyos; algunos no sólo los reciben de la comunidad educativa, sino de la comunidad donde viven. El trabajo conjunto entre ambas permitirá identificar y eliminar las barreras físicas y sociales que puedan impedir la plena inclusión de las personas con discapacidad, creando a su vez redes de protección social que focalicen los apoyos con una visión de desarrollo y no de caridad, con el fin de que estas personas tengan cada vez más una participación dentro de su comunidad.**



## Que la discapacidad de los niños no te preocupe, que te ocupe

*Imelda Gómez Carrasco  
Olivia Hernández González*

Nicolás Romero, Estado de México

Hablar de educación especial es tener en claro diferentes conceptos con los cuales debemos trabajar cotidianamente en las aulas de las escuelas. Anteriormente, a los niños con discapacidad los escondían, los segregaban o los etiquetaban, porque se consideraba que tenían una “enfermedad contagiosa” y no les permitían interactuar con la sociedad, lo que hacía que ellos se encontraran en gran desventaja a nivel educativo y sobre todo social.

Con el paso de los años, ahora utilizamos dentro de las escuelas diferentes conceptos y términos, con la finalidad de eliminar las barreras para el aprendizaje de los alumnos que tienen alguna necesidad educativa especial asociada o no con la discapacidad.

El jardín de niños “María Montessori”, ubicado en el municipio de Tecámac, de la mano del Programa de Educación Preescolar 2004 (PEP); ha venido implementando atención educativa a niños con discapacidad u otras condiciones que requieran de apoyos adicionales para el logro de los aprendizajes, apoyándoles para desarrollar sus habilidades sociales, culturales e intelectuales.

En este jardín de niños todos los alumnos tienen oportunidades de aprendizaje mediante la convivencia con sus pares, el juego y la participación en eventos sociales de la escuela, lo cual les permite desarrollar su potencial y fortalecer las capacidades que poseen en cualquiera de los ámbitos donde se desarrollan; todo esto se lleva a cabo a través de un trabajo colaborativo entre la comunidad escolar y el equipo de apoyo de educación especial adscrito a la USAER número 29.

Las acciones que hemos llevado a cabo son orientaciones a padres, docentes y alumnos, brindando a los docentes de grupo estrategias y propuestas curriculares de acuerdo con los apoyos adicionales que requieren para el logro de los aprendizajes de los alumnos.

La niña Angélica González Hernández se integró como alumna de dicha institución a partir del ciclo 2009-2010, quien recibe el apoyo de la USAER número 29. Angélica tiene síndrome de Crouzon, un trastorno genético que provoca la fusión anormal entre los huesos del cráneo y rostro. Las principales características de este síndrome incluyen: frente, sienes y cabeza apla-

nadas; nariz similar a un pico, reducción de orificios nasales, mandíbula inferior grande y sobresaliente, desalineación de los dientes, pérdida de la audición y ausencia de canales auditivos. Derivado de ello, Angélica tiene una estatura menor a la cronológica, complexión delgada, boca abierta, tez morena clara, cabeza grande, ojos grandes y saltones, así como dificultad para respirar.

Se comunica por señas aunque anteriormente utilizó el tablero de comunicación. Es aceptada por sus compañeros y se esfuerza por realizar las actividades buscando la aprobación. Muestra interés por las cosas novedosas y los aprendizajes nuevos; al principio le gusta que la guíen en las actividades para después poder realizarlas ella sola, y su atención es buena las primeras dos horas del día.



Cuando se incorporó a la escuela se trabajó en sensibilizar a los alumnos del grupo mediante cuentos sobre discapacidad, lo cual no fue difícil ya que entendieron la condición de la menor y la aceptaron como una compañera más, aunque en ocasiones la sobreprotegían. Se logró que la alumna trabajara por sí sola teniendo como monitores a los compañeritos más avanzados de su clase que le daban un apoyo extra a Angélica.

Las primeras evaluaciones psicopedagógicas realizadas en el servicio de la USAER arrojaron los siguientes resultados:

- **Área intelectual.** No se aplicaron pruebas psicométricas, la menor en ese momento realizaba garabateo, no seguía líneas ni las imitaba, y se le dificultaba comprender instrucciones para la ejecución de las pruebas.
- **Área del desarrollo motor.** Esquema corporal básico, reconocía cara, ojos, nariz, orejas, manos, pies, espalda y estómago; caminaba, gateaba y rodaba con apoyo, ya que se mostraba insegura.
- **Área comunicativa lingüística.** Sólo emitía sonidos guturales y se comunicaba a través de señas.
- **Área de adaptación e inserción social.** Fue aceptada por su grupo y se integró con el apoyo de juegos dirigidos ya que por sí sola se mostraba insegura.
- **Aspectos emocionales.** Era insegura, miedosa y mostraba su estado de ánimo. Seguía mucho a la docente, y si ésta se encontraba en algún lugar de la escuela la esperaba fuera del aula; tendía a tomar la mano de quien la guiaba. Fue poco tolerante, caprichosa y negativa en algunas situaciones, y la ejecución de las tareas en ocasiones dependía de su disposición al trabajo y estado de ánimo.

## Trabajo con la docente de grupo

Se inició el trabajo colaborativo entre la docente de grupo y la maestra de apoyo mediante orientaciones y sugerencias para aplicarlas cotidianamente a Angélica:

- Trabajar con la niña durante periodos cortos y prolongarlos poco a poco hasta lograr que trabaje un mínimo de 10 a 15 minutos, de manera consecutiva y sin negarse.
- Utilizar todos los canales sensoriales (visual, auditivo, kinestésico, etcétera) para que el aprendizaje se consolide.
- Ofrecer instrucciones individualizadas, atendiendo que haya contacto visual al dar las indicaciones.
- Utilizar las dos primeras horas de la mañana de trabajo para el desarrollo de las actividades complejas o de mayor grado de dificultad, y retirar el apoyo hasta que logre realizar las actividades por sí misma.
- Ofrecer materiales que le ayuden a mejorar su atención y desarrolle sus habilidades.
- Favorecer mediante diversas tareas y actividades su autonomía e independencia.
- Promover el desarrollo motriz en general, principalmente, esquema corporal, ubicación espacial, lateralidad, etcétera.
- Propiciar su participación en todas las actividades, así como realizar la actividad motora gruesa en el patio, salón de usos múltiples o áreas verdes.
- Reforzar las conductas adecuadas y celebrar con acciones como: abrazarla, darle cinco minutos más de tiempo libre, prestarle el material que le agrada, dirigir una actividad, y sugerir el “abrazo de oso” con sus compañeros. Por otra parte, cuando ocurran conductas inadecuadas o no cumpla con los acuerdos, se establecen sanciones como: apartarle por cinco o seis minutos de la actividad, retirarle un objeto que le agrade, disminuir su tiempo libre, etcétera.

## Trabajo con la familia

- La orientación y sugerencias que se brindaron a la familia de Angélica se encaminaron a favorecer el desarrollo de habilidades motoras gruesas y apoyar su proceso de aprendizaje.
- Se les orientó para el establecimiento de normas y reglas en casa partiendo de metas cortas, que con la práctica diaria y la constancia lograrían aprender. De igual manera, se les sugirió dedicar un tiempo exclusivo para ella en el cual compartieran intereses y realizaran actividades que le agradaran a Angélica, asimismo que fomentaran su participación en otras actividades que a todos les gusten; alternando.

- Asignarle a la menor tareas de responsabilidad en casa acordes con su edad, como aprender a ser organizada con sus pertenencias, mantener el orden en casa y permitirle colaborar en las tareas del hogar, lo cual ayude a aumentar su confianza y destrezas.
- También fue importante conducirla a explorar situaciones nuevas y a tener iniciativa al brindarle un mayor número de experiencias variadas. Motivarla con palabras de entusiasmo y con objetos llamativos y variados.
- Mantener una comunicación constante con la docente de grupo y el equipo de la USAER y haber acudido a las reuniones convocadas por este servicio.
- En caso necesario dar seguimiento a las cuestiones médicas de la menor.
- Con el fin de renovarse y relajarse, de vez en cuando encargar a los niños con los abuelos o parientes y salir un fin de semana en pareja.

## Avances al finalizar el ciclo escolar

Cabe señalar que todas las propuestas pedagógicas y programas que se proporcionaron a la docente de grupo, por parte del equipo de la USAER, contaron con un seguimiento en la escuela y en casa, mediante un formato de evaluación, que permitió conocer el desarrollo de las distintas actividades y los obstáculos que se presentaron durante el desarrollo de las mismas.

De acuerdo con los Campos formativos y competencias que se proponen en el PEP 2004, los logros alcanzados con Angélica en el ciclo escolar 2009-2010 fueron:

- **Desarrollo personal y social:** muestra curiosidad e interés por aprender; cuando realiza una actividad se expresa con satisfacción al darse cuenta de sus logros; reconoce cuándo es necesario un esfuerzo mayor para lograr lo que se propone; atiende sugerencias y se muestra perseverante en las acciones que lo requieren; cuida de su persona y se respeta a sí misma; con ayuda, acepta y participa en juegos conforme a las reglas establecidas; se hace cargo de las pertenencias que lleva a la escuela; con un poco de apoyo se involucra activamente en actividades colectivas; acepta asumir y compartir responsabilidades; se compromete con actividades individuales y colectivas; aprende progresivamente a reconocer diversas situaciones de riesgo y las previene; enfrenta desafíos y busca estrategias para superarlos; participa y colabora con adultos y con sus pares en distintas actividades; establece relaciones de amistad con otros; expresa malestar cuando algo le parece injusto, y participa en los juegos de reglas donde comprende, acepta y reconoce cuando gana o pierde.
- **Lenguaje y comunicación:** manifiesta sus emociones cuando siente malestar, alegría, tristeza, temor o asombro, a través de expresiones; selecciona sus preferencias por juegos, juguetes, cuentos, películas; explica algunas actividades que realiza durante el día en su tablero de comu-

nicación; comprende y explica con series manuales los pasos a seguir para realizar juegos; con apoyo arma rompecabezas y prepara alimentos sencillos con supervisión; comprende instrucciones para organizar y realizar diversas actividades, y solicita y proporciona ayuda para llevar a cabo diferentes tareas. Centra su atención en temas por periodos cada vez más prolongados; expresa con señas o muestra malestar con lo que está de acuerdo o en desacuerdo; se expresa de maneras diferentes cuando se dirige a un adulto o a otros niños en diversas situaciones comunicativas; solicita la atención y ayuda de sus compañeros y está atenta a lo que ellos dicen; escucha la narración de anécdotas, cuentos, leyendas y fábulas expresando aquéllos que le provocan alegría, miedo o tristeza; explora cuentos, historietas, periódicos y revistas, y con apoyo reconoce su nombre escrito por el tamaño del resto de sus compañeros.

- **Pensamiento matemático:** identifica, por percepción, la cantidad de elementos en colecciones pequeñas; compara colecciones, ya sea por correspondencia o conteo y establece relaciones de igualdad y desigualdad; utiliza estrategias de conteo en correspondencia uno a uno con ayuda; agrupa objetos según sus atributos (color, forma, tamaño); identifica del entorno de ilustraciones, personas, animales y objetos utilizando material diverso; con apoyo identifica semejanzas y diferencias que observa entre objetos, figuras y cuerpos geométricos; con apoyo establece relaciones de ubicación entre su cuerpo y los objetos (cerca, lejos, adelante, atrás, etcétera); ejecuta desplazamientos siguiendo instrucciones; identifica desplazamientos de objetos y personas utilizando referencias personales; realiza recorridos de laberintos sencillos de manera gráfica; identifica los términos adecuados para describir y comparar características medibles de sujetos y objetos con ayuda, por ejemplo, ¿cuál es caliente?, ¿cuál es frío?
- **Exploración y conocimiento del mundo:** expresa curiosidad por saber y conocer acerca de los seres vivos; clasifica elementos y seres de la naturaleza según sus características (campos semánticos); con supervisión sigue normas de seguridad al utilizar materiales; manipula o examina elementos a su alcance (agua, tierra, etcétera); prueba y mezcla elementos (agua, tierra, etcétera); con ayuda comprende que es parte de un entorno que necesita y debe cuidar; practica medidas para el cuidado del agua; disfruta los espacios naturales y el ejercicio al aire libre; examina objetos cotidianos que se utilizan para satisfacer sus necesidades; reconoce que pertenece a un grupo social distinto; con ayuda respeta los símbolos patrios; con apoyo participa en la organización de eventos culturales y festividades; convive y colabora con sus compañeros; practica los valores que le permiten una mejor convivencia, aprecia el esfuerzo individual y colectivo que implica cualquier trabajo, y valora la existencia de normas para la convivencia en grupo.
- **Expresión y apreciación artística:** escucha, canta canciones, participa en juegos y en rondas con ayuda; identifica diferentes fuentes sonoras (sonidos de la naturaleza y de instrumentos musicales); intenta reproducir secuencias rítmicas con el cuerpo o el instrumento, y baila libremente al escuchar música. Cuando se le motiva o tiene un ejemplo a seguir participa en actividades de expresión corporal colectiva desplazándose en el espacio y utilizando diversos ejemplos; re-

presenta, mediante la expresión corporal, movimientos de animales, objetos y personajes de su preferencia; para comunicarse emplea gestos, miradas, actitudes y posturas; en sus expresiones corporales y dancísticas improvisa movimientos al escuchar una melodía e imita los movimientos que hacen los demás; controla sus movimientos para expresar sus sensaciones al participar en un baile; manipula y explora las posibilidades de distintos materiales plásticos (arena, yeso, pintura, etcétera); experimenta con algunas técnicas, materiales y herramientas, y selecciona las que prefiere y están a su alcance para la creación de sus propias obras; utiliza objetos para caracterizarse en sus juegos dramáticos; establece y comparte en pequeños grupos códigos y reglas para el juego dramático.

- **Desarrollo físico y salud:** debido a la inseguridad que aún tiene la alumna, con ayuda puede participar en juegos, desplazándose en diferentes direcciones, trepando, rodando o deslizándose; muestra mayor control y equilibrio en situaciones diferentes de juego libre o de exploración de espacios con cierto temor; participa en juegos que implican permanecer quieto durante un tiempo determinado; participa en juegos organizados que implican estimar distancias; percibe hasta dónde puede realizar esfuerzos físicos sin sobrepasar sus posibilidades; reconoce la importancia del reposo posterior al esfuerzo físico; explora y manipula material de manera libre; elige y usa el objeto, instrumento o herramienta adecuada para realizar una tarea asignada o de su propia creación (pincel, tijeras, etcétera); juega libremente con diferentes materiales y descubre los distintos usos que puede darles; fabrica o modela objetos; construye utilizando materiales que ensamblen, se conecten o sean de distinta forma y naturaleza; con apoyo arma rompecabezas que implican distintos grados de dificultad; aplica medidas de higiene personal con indicaciones de manera individualizada que le ayudan a evitar enfermedades; atiende reglas de seguridad y evita ponerse en peligro, e identifica algunos riesgos a los que puede estar expuesta.

Cabe mencionar que la integración educativa de los niños con discapacidad a esta escuela, se debe al compromiso de las docentes de grupo desde el momento en que realizan las adecuaciones curriculares; en sensibilizar a sus alumnos para la aceptación de estos niños; sobre todo a la gran apertura que tiene la directora escolar desde el momento en que existe la comunicación con la docente de apoyo para seleccionar los grupos y las maestras idóneas para atender a los niños con alguna discapacidad u otra condición; asimismo, existe el compromiso de apoyar cada año al equipo de la USAER número 29 para la adquisición de materiales y copias, lo cual, aunque parezca poco relevante, es un apoyo extra para el desarrollo del servicio.

Puedo manifestar, con orgullo, que dicha escuela cuenta ya con varios años integrando a una alta población de niños con discapacidad u otras condiciones que requieran de apoyos adicionales para el logro de los aprendizajes. Finalmente, para cerrar esta experiencia quiero compartir lo siguiente: “si está en tu mente atender a niños con discapacidad o alguna condición diferente, adelante, están en tu camino”.

## BUENAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

La integración educativa exitosa de los alumnos con discapacidad u otras condiciones que requieran de apoyos adicionales para el logro de los aprendizajes, implica que toda la comunidad escolar asuma los cambios que se deben realizar en la cultura escolar mediante un proceso de reestructuración en sus prácticas docentes, eliminando las concepciones erróneas y los miedos que puedan existir acerca de la discapacidad.

La fortaleza del caso de Angélica radica en el claro ejemplo de una escuela convencida de brindar una respuesta educativa a la diversidad, al demostrar el trabajo conjunto y la vinculación entre el equipo de apoyo, las docentes del grupo y la directora, lo cual permitió descubrir nuevas estrategias de enseñanza enfocadas a la búsqueda creativa de soluciones:

- Se promovió la participación continua de todos los alumnos en las actividades escolares y extracurriculares programadas en la planeación escolar y de aula, otorgando a cada uno de ellos igualdad de oportunidades para alcanzar los aprendizajes planteados.
- Se estableció una red de apoyo y colaboración, brindando a los docentes de grupo estrategias y propuestas curriculares acordes con los apoyos adicionales que requieren los alumnos con discapacidad u otras condiciones para el logro de los aprendizajes.
- Se brindó un seguimiento puntual a las recomendaciones médicas establecidas por dicha área, y se propusieron tareas motivantes y comprensibles con la familia para que con su experiencia contribuyeran a consolidar su participación en esta tarea.
- Se llevó a cabo un registro puntual de los objetivos planteados, así como de los logros alcanzados.

### recuerda...

**El trabajo colaborativo entre los colegas, el director o el personal de educación especial, los alumnos y las familias, es fundamental para resolver las dificultades, las dudas y el miedo al fracaso que se pueden generar al tratar de iniciar procesos de cambio en las prácticas docentes para la construcción de acciones educativas inclusivas, ya que los distintos puntos de vista que puedan surgir promoverán una red de colaboración y apoyo mutuo que, a mediano plazo, enriquecerán los resultados y será más fácil entre todos mantener el éxito de los alumnos.**

## Ejemplo de vida

*Sofía Elizondo Ramírez  
Concepción Gutiérrez Sánchez  
Guillermo Camacho Aguirre  
José Ramírez Hernández*

San Martín Texmelucan, Puebla

Los invito a hacer un poco de historia: si trabajas en el área de educación especial recordarás que de 1995 a 2001 se promovió la integración educativa en México a través de un proyecto de investigación, cuya finalidad era integrar a las escuelas primarias a niños con discapacidad, aptitudes sobresalientes u otras condiciones que requirieran de apoyos adicionales para el logro de los aprendizajes.

Desde entonces, y con la participación del personal de la USAER número 10, en San Martín Texmelucan, Puebla, la escuela primaria “Venustiano Carranza” se ha dado a la tarea de ser una escuela integradora y ahora inclusiva, ya que desde 1998 tiene un amplio registro de alumnos con discapacidad intelectual, hipoacusia y trastorno neuromotor, así como problemas de aprendizaje y/o lenguaje.

El objetivo general de la USAER número 10 es coadyuvar al proceso y permanencia en la escuela primaria de los alumnos que requieren de mayor apoyo educativo, con diversos recursos que permiten desarrollar al máximo sus potencialidades en vinculación con el personal de la escuela y padres de familia, que favorezcan su integración en los ámbitos, escolar, familiar y social.

Por primera vez participamos con una experiencia exitosa de integración educativa y les compartimos el caso de Martín.

En febrero de 1998 se realizó su preinscripción como si fuera cualquier otro niño. En agosto se iniciaron las clases, y los padres comentaron al maestro José, director de la primaria, que su hijo no se podía formar, que era mejor dejarlo en el salón; al percatarse, la maestra me dijo: *¿ya vio a mi alumno?, viene en una carriola de bebé, no sé qué le pasa*; por ello pedí a los padres que pasaran al aula de la USAER donde les realicé una entrevista, que posteriormente me sirvió para elaborar la evaluación psicopedagógica.



La información que se obtuvo fue relevante, Martín presentó un trastorno neuromotor por mielomeningocele (falta de sensibilidad y movilidad de la cintura para abajo). A partir de aquí Martín se incorporó a 1° “A”, se le aplicó una serie de evaluaciones pedagógicas y psicológicas, y se concluyó que no presentaba ningún problema de aprendizaje. Sólo se le brindó el servicio de orientación en las áreas de psicología y trabajo social para la integración escolar áulica con base en sus derechos como ser humano y estudiante, eliminando las barreras actitudinales por parte de sus compañeros y fomentando el vínculo con otras instituciones de apoyo médico. Lo que se realizó fueron pláticas de sensibilización. En el aula sugerí, año con año, a cada una de sus maestras que le dieran un lugar preferencial; podía ser adelante cerca del escritorio o de la puerta y que lo integraran a todas las actividades posibles.

Solicité al director las adecuaciones de acceso a la escuela, para lo cual el comité de padres de familia mandó construir rampas en todos los accesos donde había escalones. Esto no fue mágico, se requirió el permiso del director y ser perseverante, cambiando también la costumbre de ubicar a los grados superiores en la planta alta, así que quinto y sexto quedaron en la planta baja.

Durante toda la primaria su maestra de cada grado le dio apoyo personalizado; trabajaba en pareja, en equipo, y de forma individual para investigar y exponer; dirigió el programa de homenaje a la Bandera los días lunes; los bailables y las participaciones corales se adaptaban a su capacidad de movimiento y habla. Así pasaron seis años y concluyó su instrucción primaria.

En 2004 ingresó a la secundaria número 1 de la misma población, donde por usos y costumbres no logramos que el director accediera a instalar este grupo de primer año en la planta baja, por lo tanto fue difícil para el papá llevarlo todos los días a la secundaria y subir y bajar las esca-

leras para entrar, salir, ir a clase de Educación Física, ir a taller, pero no importó, él siempre estaba dispuesto a hacer eso y más.

Un día que el papá llegó tarde ocurrió un accidente con graves consecuencias, dos niños ayudaron a Martín a bajar las escaleras y se cayó, por lo que tuvo que permanecer en el Hospital del Niño Poblano, alimentado por una sonda y respiraba de forma artificial, y gracias a los cuidados de sus padres y los médicos Martín se recuperó y regresó a concluir la secundaria sin tener ningún adeudo de materias, pues sus padres aunque contaban con bajos recursos económicos contrataron a un maestro para que le diera clases particulares de matemáticas.



En 2007 ingresó al Colegio de Bachilleres del Estado de Puebla (Cobaep) Plantel 5, y cuando supieron que Martín presentaba una discapacidad permanente, construyeron rampas de acceso, y durante los tres años que acudió a dicha escuela su grupo se ubicó en la planta baja. Martín siempre fue respetado, aceptado, y lo integraban a cualquier actividad. Concluyó sus estudios de bachillerato en julio de 2010.

Nuestra historia no termina aquí, ya que el 6 de septiembre de 2010 ingresó como estudiante a la licenciatura en Tecnología de la Información y Comunicación en la Universidad Tecnológica de Huejotzingo. Con agrado puedo afirmar que el personal de la universidad, sin conocer un marco legal de referencia, ha hecho realidad la educación inclusiva de

calidad en el nivel de educación superior, ya que visité a Martín en octubre y pude constatar que en menos de un mes han eliminado las barreras físicas, pues en una extensión de 23 hectáreas con grandes explanadas han construido rampas a todos los accesos de la escuela, biblioteca, rectoría, jardines, baños, laboratorios, cafetería, y asignaron la planta baja al grupo de Martín.

Recordemos que la educación inclusiva es que todos los ciudadanos reciban una educación de calidad con equidad y excelencia al hacer efectivos los principios de igualdad de oportunidades, no discriminación y accesibilidad.

Desde hace 12 años conocimos a Martín, y gracias a la integración educativa y estar dispuestos a trabajar en forma multidisciplinaria veo con agrado que a él le gusta su carrera, tiene un futuro y lo más importante, es feliz.



## BUENAS PRÁCTICAS

## DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

La atención educativa de los alumnos con discapacidad no se limita únicamente a garantizar su acceso y permanencia en las aulas de Educación Básica, consiste en brindarles oportunidades efectivas durante todo el trayecto formativo, con el fin de que todos los alumnos consigan los aprendizajes esperados de cada asignatura, grado y nivel educativo.

El éxito en el trayecto escolar que Martín realizó desde la Educación Básica hasta la educación superior, estuvo determinado en gran medida por las actitudes positivas que transformaron la cultura de las escuelas en los diferentes niveles educativos que cursó. Todas ellas tuvieron en común el buscar eliminar las barreras físicas y actitudinales, que finalmente le permitieron a Martín avanzar hasta la educación superior y participar de manera autónoma en la vida cultural y social de su comunidad:

- Disponibilidad de factores institucionales, como servicios de apoyo, creación de condiciones de accesibilidad arquitectónica en los espacios y mobiliario de la escuela, e implicación positiva de las autoridades escolares y la comunidad educativa.
- Se logró el nivel máximo de interacción y comunicación con todo el personal de las diferentes escuelas a las que asistió, al tiempo que se promovió su participación activa en la dinámica del trabajo escolar.
- El apoyo de la familia ha sido imprescindible en la búsqueda de oportunidades educativas en escuelas regulares, al favorecer el cambio de actitudes sociales hacia la discapacidad, e impactando positivamente en la vida adulta de su hijo.

### recuerda...

**La labor de una institución educativa es desarrollar, fortalecer y ampliar las capacidades, los intereses y las motivaciones de todos sus alumnos; lo cual no recae en la responsabilidad de un solo maestro; debe permear la cultura institucional del centro, transformando su organización, la forma de trabajar con los alumnos, la estructura de la escuela, las relaciones personales, pero sobre todo las actitudes de respeto hacia la diversidad.**

CATEGORÍA



Maestros y maestras  
de Educación Básica

## Escenario inicial 2007

La escuela “República Argentina” está ubicada en San Francisco Tlalcalcalpan, en Independencia número 8, municipio de Almoloya de Juárez, zona 021, sector XI; cuenta con una dirección y 19 aulas al igual que su plantilla docente, seis baños para hombres y mujeres, y dos para maestros. La docente que estaba a cargo de primer grado se mostraba sensible respecto a las condiciones de los niños con discapacidad, ella conocía bien las características de Esli, sin embargo, no estaba al tanto de su diagnóstico y sus necesidades. Cabe señalar que en ese año las instalaciones no contaban con rampas de acceso, y la niña se movilizaba con un carrito cuando ingresó.

¿Qué hace a Esli diferente al resto de los niños?... ella tiene osteogénesis imperfecta tipo III, la cual es conocida como “huesos de cristal”, una condición congénita que se caracteriza porque los huesos de las personas se les rompen muy fácilmente y con frecuencia, tras un traumatismo mínimo o incluso sin causa aparente, pero esto puede ser suficiente para sufrir una fractura grave. Se conoce que algunas personas sufren 10 fracturas a lo largo de su vida; sin embargo, al momento de nacer Esli tuvo dos en sus piernas, y sufrió más de 30 fracturas a lo largo de sus nueve años de edad. También como parte de dicha condición tiene que luchar contra una sordera progresiva, problemas cardiovasculares, dientes frágiles, deformidades del esqueleto, estreñimiento, piel delicada, debilidad de ligamentos y tendones, entre otras; sin embargo, esto no ha sido impedimento para esforzarse y ser la mejor de su grupo.

Por todo lo anterior, en cuanto conocieron sus necesidades la comunidad escolar contempló realizar las adecuaciones de acceso (rampas y modificación del sanitario). A partir de esto se realizaron dos gestiones a diferentes instancias para la donación de una andadera y una silla de ruedas.

## Problemática enfrentada

En el área pedagógica no hubo complicaciones para acceder a los contenidos; sin embargo, debido a las fracturas constantes que sufre faltaba a clases continuamente por uno o dos días, no obstante, la mamá y la docente estaban en comunicación para que realizara en casa las actividades y no tuviera retrasos.

En cuanto a la organización escolar, ese año no pudieron realizarse las rampas por falta de recursos económicos, así que la alumna se trasladaba con dificultad por las instalaciones escolares con el apoyo de los padres y alumnos, a la vez siendo más vulnerable a tener fracturas. Los docentes y alumnos, al observarla tan pequeña y frágil, se preocupaban por cuidarla para que no se lastimara.

Por otra parte, la difícil situación económica que tenían los padres de Esli, por la falta de empleo de su padre, hizo muy complicado proporcionarle lo que requería para la niña para fortalecer sus huesos y mejorar su estado de salud.

Debido a las 30 fracturas que ha tenido Esli, el médico le comentó que la silla de ruedas no es adecuada ya que es demasiado grande para ella. La recomendación más importante y que subsanaría en muchos aspectos su discapacidad, fue la adquisición de una silla de ruedas acorde con su tamaño y una andadera específica que apoyara sus actividades.

Como consecuencia de sus caídas, la menor requiere de una intervención quirúrgica para la operación de los huesos de sus piernas; sin embargo, la falta de recursos económicos sigue siendo una barrera para realizarla por parte de la familia, por lo que se comenzaron a buscar soluciones.

## Estrategias de solución y apoyos requeridos

Las docentes se han informado sobre las características y necesidades de la alumna, lo que les ha permitido realizar diversas charlas con los alumnos para favorecer su inclusión e implementar en sus clases algunas estrategias didácticas, favoreciendo al resto del grupo, integrándose el equipo de la USAER y docentes de Educación Física.

En el ciclo escolar 2008-2009 se realizaron las adecuaciones arquitectónicas planeadas, se ubicaron rampas de acceso en el patio y la barra del sanitario. Cabe mencionar que todos los alumnos con discapacidad son contemplados en la estadística escolar y evaluados de acuerdo con la Norma de Control Escolar. Los padres de familia están inmersos en el desarrollo escolar de su hija y el directivo y docente han establecido una estrecha vinculación.

También, gracias al apoyo de la presidencia municipal, a una organización de la sociedad civil (URIS), de la escuela y la sociedad de padres de familia, se logró la adquisición de dos andaderas,

una se utilizó en la escuela y la otra en su casa. Cabe señalar que también se obtuvo, por parte del municipio, una silla de ruedas.

La escuela ha creado los talleres a partir de la diversidad de los alumnos, dando respuesta a sus intereses y motivaciones; Esli está en el taller de computación aplicando las habilidades que ha adquirido a lo largo de los ciclos escolares.

Para este ciclo escolar también se hicieron gestiones ante el DIF, para la obtención de una silla de ruedas adecuada a sus características y así facilitar su movilidad y mejorar su calidad de vida y desempeño escolar; además, con la Cámara de Diputados y médicos particulares, para financiar la operación y el continuo suministro de su medicamento.

## Resultados

Esli está cursando el tercer grado y su desempeño en el aula es favorable, ya que no tiene ningún compromiso intelectual y se esfuerza por ir al mismo ritmo que sus compañeros; a pesar de su fragilidad física se integra y no le agrada que la subestimen; se destaca por su promedio y por la calidad en la presentación de sus trabajos, es creativa en lo que realiza, se integra a la comunidad escolar, en su aula es apoyada y querida por sus compañeros, participa en el homenaje a la Bandera, en Educación Física y en las actividades extracurriculares como festivales.

En todo momento la docente tiene presente sus fortalezas para motivarla a que lo haga cada vez mejor. Continuamente se apoya de una compañerita que funge como guía y la cuida en los momentos de esparcimiento dentro de la institución.

Por parte de la dirección escolar ha existido el compromiso para involucrarse en las necesidades de Esli, y han quedado plasmadas en el Plan Estratégico de Transformación Escolar (PETE) las modificaciones arquitectónicas realizadas, así como pláticas y talleres para sensibilizar al sector educativo.





De igual manera, la escuela tiene la disposición de brindar una respuesta a las necesidades de la diversidad de sus alumnos, eliminando las barreras y valiéndose de facilitadores para mejorar su calidad educativa, social y personal, en conjunto con la plantilla de docentes, padres de familia, alumnos y la comunidad.

Como ejemplo de la organización que tiene la escuela, una de las estrategias es crear espacios para recaudar dinero por medio de festivales y vendimias para solucionar algunas necesidades. También han buscado apoyo en diversas instituciones, como el Ayuntamiento, el Centro de Rehabilitación Infantil, la Asociación Mexicana para la Atención de Personas con Osteogénesis Imperfecta, por la información recibida de la USAER y de la escuela.

Aún está en proceso la gestión para la operación de Esli, esperando una respuesta favorable; sin embargo, se procura que los padres lleven a cabo los ejercicios sugeridos por el terapeuta físico con una alimentación balanceada, la cual incluya vitaminas, minerales y sea baja en grasas y azúcares.

Como a nivel intelectual la alumna no presenta ningún problema, requiere de sus ritmos para llevar a cabo las actividades que le solicita la docente de aula regular, pero generalmente siempre las concluye de manera precisa.



Es importante reconocer que a pesar de las diversas situaciones a las que se ha enfrentado a lo largo de tres ciclos escolares, esto no ha impedido que logre un desarrollo pleno: “**mis huesos son frágiles, pero mi corazón late fuerte como el tuyo**”.



## BUENAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

La atención educativa de los alumnos con discapacidad implica la identificación de todas las necesidades específicas que manifiesten; éstas no necesariamente requieren de adecuación a los elementos del currículo, en algunos casos las prioridades están en ofrecer apoyos o servicios adicionales para el logro de los aprendizajes, como accesibilidad al espacio físico, ayuda para el desplazamiento o incluso apoyo para la atención y cuidado de la salud del alumno.

El modelo de organización escolar presentado en el caso de Esli responde a una intervención específica por parte de la comunidad educativa, para dar respuesta a una serie de necesidades que la propia condición de la alumna demandaba, con el fin de desarrollar plenamente sus potencialidades:

- En la planeación estratégica de la escuela se identificaron las barreras que limitaban el acceso y el uso pleno de las instalaciones por parte de la alumna, las cuales se fueron eliminando de manera gradual.
- La comunidad escolar, así como el resto de los alumnos y sus familias, participaron ampliamente en la gestión de los apoyos físicos, de infraestructura, en la adquisición de recursos y fondos económicos que la familia de la niña requería para atender necesidades relacionadas con su estado de salud.
- Se crearon canales de comunicación entre los docentes y la familia para brindar un seguimiento de la situación escolar y física de la alumna.

### recuerda...

**Atender las necesidades específicas de cada estudiante requiere la puesta en común de un objetivo, en un marco de trabajo de corresponsabilidad y compromiso entre los directivos, docentes y las familias, para la construcción conjunta de estrategias y acciones que permitan ofrecer las respuestas pertinentes a dichas necesidades, desarrollando habilidades y competencias que los dejen resolver problemas en su vida cotidiana, además de crear una cultura de aceptación y respeto hacia la diversidad.**

**Yuviana.**

## **Una gran lección en mi vida**

*María del Carmen Gómez Sánchez*

Almoloya de Alquisiras, Estado de México

Yuviana es una adolescente de 14 años con una hipoacusia profunda. Llegó a mi grupo una semana después de haber iniciado el ciclo escolar pasado, por una solicitud de la directora escolar para atenderla ya que soy maestra y pensó que la alumna se sentiría con más confianza conmigo, porque el otro grupo tenía maestro.

Cuando ella me lo comentó mil cosas pasaron por mi mente, pues no sabía de qué manera tendría que comunicarme con ella para enseñarle; sin embargo, lo acepté pensando que el reto que se presentaba me dejaría grandes experiencias que ahora se han convertido en satisfacciones.

Empecé a trabajar con mis alumnos del grupo que me platicaron sobre Yuviana, pues algunos fueron sus compañeros en la primaria. Ellos me comentaron que Yuviana trabajaba normalmente al lado de un compañero, puesto que copiaba los ejercicios que éste realizaba. Procuré explorar sus conocimientos y me di cuenta que realmente comprendía muy poco de todo lo que escribíamos o hablábamos, aunque ella trataba de comunicarse con todos realizando algunas señas corporales y ruidos con su voz.

Y continué con el trabajo como lo hacía en la primaria. Realmente no me sentí contenta con este trabajo pues creí que no tenía ningún sentido que ella no comprendiera lo que hacíamos o de lo que hablábamos; aún más porque me cercioré de la inteligencia que mostraba y la disposición que tenía para trabajar, eso me motivó para emprender un viaje que tendría muchos obstáculos en el camino pero que me propuse realizar.

Asistí con la directora de la USAER de las escuelas cercanas a la nuestra, solicitándole me apoyara o asesorara sobre la forma de trabajar con Yuviana, le comenté lo observado en el salón de clases, la situación que presentaba, además de su gran disposición para aprender. La directora me propuso un pequeño curso de Lengua de Señas Mexicana para el grupo. Acepté dicha propuesta, por lo cual se dispuso a plantearlo al asesor metodológico de la zona escolar a la que pertenecemos.



Mientras iniciamos me enlistó sugerencias de trabajo que empecé a realizar con Yuviana, a las cuales respondió muy bien; todas las actividades planeadas la integraban al grupo y la respuesta siempre fue alentadora para mí, pues los resultados me llevaron siempre a mejorar el trabajo, y a ella, a una nueva forma de enfrentarse al aprendizaje.

La directora de la USAER nos citó para organizar el curso, al asesor metodológico y a mí; así, nos propusimos 12 sesiones de dos horas a la semana y la

elaboración de un manual de señas con imágenes para que Yuviana tuviera mejor comprensión; distribuimos el trabajo entre los participantes para más rapidez en su elaboración, éste alcanzó más de 200 páginas.

Entablé pláticas con su mamá para comentarle sobre el trabajo a realizar con Yuviana, por lo que estuvo en la mejor disposición de apoyarnos ya que ella también estaba contemplada en el curso.

Platicando con doña Mónica me enteré de que no viven con su papá desde hace ya algunos años, por lo que ella y un hijo mayor sostienen el hogar; también me comentó sobre las terapias que en algún momento Yuviana recibió y el uso de auxiliares auditivos, que consideraba no fueron muy útiles para ella, ni tampoco la lengua de señas que ya había cursado con las terapias. Se le aplicaron exploraciones psicológicas y pedagógicas por parte de la USAER para conocer su situación.

El curso se dio sesión por sesión con la asistencia de la directora de la escuela y el auxiliar de la USAER, quienes lo impartieron; el asesor metodológico, la madre de familia, alumnos y yo, estuvimos muy motivados durante el desarrollo de éste a partir del cual se inició una comunicación más abierta con Yuviana, incluso su mamá se percató del cambio en el hogar, pues le enseñó la lengua de señas a un hermano que vive con ellos y a su hijo mayor.

Para el curso necesitamos un manual por persona para trabajar, el cual se adquirió con el trámite personal que realicé con la presidenta del DIF municipal, quien tuvo la disposición de donar 18 manuales. Además elaboré materiales para cada sesión, así iniciamos desde el abecedario, llegando hasta una serie de verbos que ya en las últimas sesiones juntábamos para demostrar con señas ciertos mensajes u oraciones que nos permitieran comunicarnos con Yuviana.

A partir del curso se me facilitó aún más la comunicación con ella, pues algunas actividades ya las hacíamos a través de la lengua de señas y sus compañeros también, además de apoyarla siempre.

En el aprendizaje pudimos entablar una comunicación más abierta con Yuviana. Una actividad muy gratificante para todos fue la de integrarla a los bailables del grupo, pues en los ensayos y durante la presentación ella se integró muy fácilmente y mostró mucha habilidad para hacerlo, llevaba el ritmo (aunque en momentos se atrasaba o adelantaba un poco); gracias a su disposición, al apoyo de sus compañeros y a las exigencias que dentro de sus posibilidades yo le marcaba, me acomodaba junto a ella y me seguía ya que es muy hábil para observar e imitar nuestros movimientos.

Cité constantemente a su mamá para solicitar su apoyo en el trabajo y comentar sobre el avance de su hija, a lo cual la madre dijo que la notaba más despierta, muy motivada y con más mejoría en cuanto a su aprendizaje.

Trabajamos también con los padres de familia en conjunto, quienes mostraron disposición en el grupo ya que desde siempre lo han apoyado en la escuela y fuera de ella.

La directora de la USAER (maestra Boni, como la llamamos todos en el grupo) tuvo la disposición de seguir apoyando con visitas al grupo y propuestas de trabajo.

En el momento de asistir al DIF a solicitar manuales, pedí apoyo para adquirir auxiliares auditivos para Yuviana, por lo que me pidieron documentos y la canalizaron al Hospital del Niño de la Ciudad de Toluca, en donde le realizaron estudios, y el diagnóstico fue hipoacusia profunda, así que dada su condición dichos auxiliares auditivos no le serían de utilidad.

Inicié con el aprendizaje de la lectura y la escritura mediante la aplicación de ejercicios con materiales impresos, porque anteriormente sólo se limitaba a copiar; además, se elaboró un manual con imágenes, el cual fue muy útil para ella.

Aprendió a pronunciar y marcar con sus labios los nombres de sus compañeros (ellos me apoyaron mucho, ahora ya intenta hablarle a cada uno por su nombre, aunque su pronunciación no sea exacta).

Los números también fueron centro de atención; le costó mucho trabajo aprenderlos en lengua de señas, escribirlos y leerlos; cabe señalar que aún está en proceso de adquisición. Se trabajó con fichas de refresco, el ábaco y otros materiales de espuma plástica recortable, para hacerla comprender y ubicarlos, y creo que lo logramos porque se integró en actividades matemáticas del grupo.

En cuanto a la identificación de figuras geométricas se elaboraron materiales con imágenes que la llevaron a identificarlas y se usó el geoplano para que pudiera medir perímetros y áreas, lo cual realizaba junto con los compañeros, con esta actividad todos hicieron cálculos, hasta llegaron a formar figuras en él con las ligas de colores. Las operaciones básicas también formaron parte de nuestro trabajo con ella, pues por sí sola no realizaba ningún tipo de operación; usamos toda clase de materiales y ahora ya las resuelve (suma y resta) con mayor comprensión de lo que hace y no copiando.

La señora de la tienda escolar también formó parte de la integración de Yuviana a la escuela, pues con ella se trabajó la numeración en lengua de señas para la compra y venta de los productos;

incluso se le pidió que de alguna manera le diera el cambio incompleto para que la alumna pudiera solicitarle el cambio exacto, y sí resultó, pues ella se cercioraba inmediatamente.

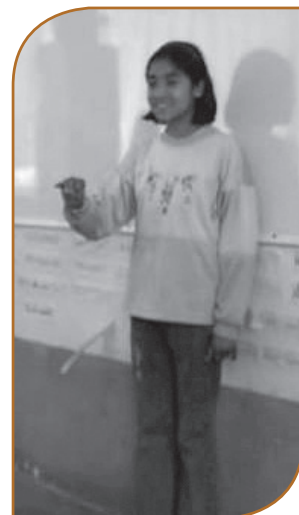
Por el mes de febrero, la directora de la USAER empezó a asistir de manera regular con su personal de apoyo al salón, así la psicóloga le realizó las evaluaciones correspondientes a su área, la maestra de apoyo y el docente de lenguaje revisaban sus avances y en cada visita me proporcionaban sugerencias de trabajo y complementaban lo que yo hacía con ella en el grupo.

Además, puedo mencionar con mucha satisfacción que Yuviana está integrada al grupo y a las actividades que vamos realizando día a día (claro que dentro de sus posibilidades), pues su mamá tiene argumentos positivos de los logros que ha observado en Yuviana a lo largo del ciclo escolar: ya la manda sola a la tienda a realizar compras, se puede comunicar en la casa de mejor manera, la ve muy motivada con su asistencia a la escuela, le solicita la lleve a trabajar con ella, ya que trabaja en un taller de costura y ella se involucra en su trabajo, se comunica más abiertamente con las personas; realmente es muy gratificante recibir estos comentarios y el agradecimiento de su mamá hacia nosotros.

Para finalizar el ciclo escolar, la maestra Boni (directora de USAER) me propuso la enseñanza de la lengua de señas en la comunidad escolar, por lo cual platiqué con la directora de la escuela y se lo sugerí, solicitándole nos permitiera sólo 20 minutos con todos los alumnos, los días lunes al final del homenaje a la Bandera, a lo que la directora accedió; así que los lunes restantes se les impartió el pequeño curso, con el cual maestros, alumnos y padres, ya que en alguna ocasión que tuvimos reunión con ellos también se involucraron; creo que fue de gran utilidad, pues todos con lo más esencial de alguna manera se comunican con ella.

Durante el ciclo escolar 2010-2011 trabajaré con el grupo nuevamente para llevar una continuidad en el trabajo, y tengo el reto, junto con el apoyo directo y la atención de la USAER, de lograr que Yuviana pueda adquirir la lectura y la escritura, y en matemáticas llegar a las operaciones básicas de cantidades mayores hasta donde le sea posible.

Yuviana me ha dado una lección muy grande: a pesar de todas las circunstancias y las limitaciones que podamos tener en la vida, podemos salir adelante, hacer algo siempre para lograr la superación; ella es para todos un gran ejemplo de fuerza, valentía y entereza, pues no quiere estar en la casa esperando que la compadezcan, ella desea estar donde siempre pueda aprender y salir adelante.



## BUENAS PRÁCTICAS

## DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

Pueden ser muchas y variadas las repercusiones en el desarrollo de los alumnos con discapacidad auditiva; sin embargo, al no desarrollar oportunamente un código de comunicación se corre el riesgo de tener serias consecuencias en sus logros educativos, sus interacciones sociales y en su desarrollo integral.

La experiencia con Yuviana demuestra que la participación de la comunidad educativa es fundamental en el conocimiento y sensibilización hacia la discapacidad auditiva, por lo que al ofrecerles los elementos básicos que permitan una mejor comunicación, estimula a todos a profundizar en este tipo de experiencias:

- En primera instancia se estableció un canal de comunicación entre la alumna y la comunidad educativa para hacer patentes sus necesidades y asegurarse de la comprensión de diferentes conceptos.
- En vinculación con el equipo de apoyo se implementaron diversas estrategias de intervención educativa en conjunto con la adaptación del currículo escolar; se utilizaron los medios y recursos más adecuados para que la alumna pudiera adquirir los diferentes contenidos planteados en las asignaturas.
- La respuesta educativa a los alumnos con discapacidad auditiva se incorporó en el proyecto educativo de la escuela, estableciendo una responsabilidad compartida entre el equipo de apoyo y los docentes de la escuela para encontrar los medios necesarios y desarrollar las estrategias educativas más adecuadas para Yuviana.

### recuerda...

**Es muy importante garantizar que todos los alumnos cuenten con competencias para comunicarse de manera eficiente cuando cursen la educación formal. El lenguaje tiene un papel primordial en la comunicación de las personas, en la construcción de sus conocimientos y en la socialización. Este lenguaje puede ser oral, escrito o signado, como la Lengua de Señas Mexicana, lo importante es saberlo emplear, tener con quién usarlo y que a través del lenguaje podamos relacionarnos con los demás.**

## Descripción del caso y antecedentes escolares

Norberto nació con síndrome de Down, baja visión, problemas auditivos y neuromotores. A los siete años de edad le realizaron un implante coclear, y se cree que el resultado no fue el esperado, que probablemente sólo percibía ruidos muy fuertes ya que constantemente se quitaba la antena y tiraba el cable de recepción.

En septiembre de 2006 se me comunica que Norberto se integra a mi clase (1° “C”) y me informan de su situación, y como cualquier docente me pongo de nervios de sólo pensar: ¿cómo le voy a hacer para atenderlo, para comunicarme con él, y si no puedo?, ¿si en lugar de ayudarlo lo perjudico?

De antemano sabía que un niño con síndrome de Down requiere de mucha paciencia, entrega y dedicación; pero Norberto, además presenta discapacidad auditiva, visual, motriz y no habla; mi experiencia había sido sólo con un niño Down y de bajo rendimiento, problemas de aprendizaje, déficit de atención e incluso con problemas de hiperactividad, pero nada más, algo muy común actualmente en todas las escuelas.

Antes de que Norberto ingresara a esta escuela, sus padres ya habían intentado incorporarlo a otra escuela regular pero siempre encontraron obstáculos.

La directora del Centro Down “Crecer Juntos”, lugar a donde el niño acudía a recibir terapias, veía posibilidades de ingresarlo a una escuela regular; ella hizo enlace con la directora y la maestra de apoyo de este plantel y es como Norberto logró su acceso a dicha escuela.

En la presentación con los padres del niño, nos quedó claro que ellos estaban conscientes de las grandes limitantes que tenía su hijo, por lo que no les importaba la cuestión académica, sino la integración social del niño al grupo, trabajando de manera paralela el programa curricular del pri-

mer grado, realizando adaptaciones que permitieran al alumno acceder a los contenidos en forma integral y de acuerdo con su nivel de aprendizaje.

El objetivo principal a trabajar con Norberto, los primeros meses de ese año escolar, fue sin duda el aspecto conductual (que el niño acate órdenes, permanezca sentado, la adquisición de hábitos y reglas dentro y fuera del aula) y sobre todo la integración al grupo, lo cual se le facilitó inmediatamente por su gran carisma.

Fue todo un reto terminar el ciclo escolar con avances académicos y algunos logros en la conducta; pues constantemente Norberto tiraba los lentes, la antena receptora, los útiles escolares, se quitaba los zapatos, se paraba y por donde iba pasando tiraba las cosas de sus compañeros, nos retaba, medía fuerza mostrando comportamientos inadecuados como gritar y tirarse al piso. Otro reto fue lograr que los papás de los compañeros de Norberto permitieran que sus hijos interactuaran con él, algunos tenían miedo de que Norberto los lastimara, pero afortunadamente en poco tiempo se dieron cuenta de que el niño no era agresivo.

En colaboración con el equipo multidisciplinario de la USAER número 32, se diseñaron estrategias para establecer límites y reglas dentro del aula. Constantemente me pedían que me olvidara de lo académico, que realizara acciones simples, como mostrarle que debía permanecer en su banco y que lo hiciera en forma visual, oral, con señas o tocando su hombro y mostrara mucha firmeza y seriedad ante él.

Al término del primer ciclo escolar y con la ayuda de padres de familia, maestros, alumnos y el equipo multidisciplinario, Norberto tuvo avances significativos en su proceso de aprendizaje y se logró que permaneciera por más de cinco minutos sentado realizando diversas actividades con interés, lo cual permitió que poco a poco corrigiera los malos hábitos de conducta.

Algunas actividades realizadas en el primer año fueron:

- Se trabajó la motricidad (manipulación de papel, uso de tijeras, iluminar y pintar, entre otros) y la comunicación total (lectura labiofacial, mímica, señas, oralización, etcétera).
- También convivimos con el personal y los alumnos del Centro Down “Crecer Juntos”, lugar donde Norberto recibe terapias y estimulación desde muy pequeño.

## Vivencias en el aula

Este ciclo escolar que acaba de concluir, Norberto cursó el cuarto grado y para mi fortuna fui su maestra, y lo digo con orgullo ya que gracias a él y a sus padres que me dieron la oportunidad de escolarizarlo y conocerlo, ha cambiado muchísimo mi forma de pensar y trabajar en el aula.

Desde el primer día que tuve como alumno a Norberto, sentado frente a mí, en primer año, observándome con su tierna mirada y su tímida sonrisa, un poco nervioso pero triunfante de



pertenecer a un grupo, me di cuenta de la gran necesidad que él tenía de sentirse igual que todos de formar parte de un grupo, pero sobre todo me di cuenta del daño tan grande que le hacemos muchas veces de manera inconsciente a los niños con discapacidad, al rechazarlos o negarles la simple oportunidad de convivir con más niños. Con el tiempo me he dado cuenta que un alumno integrado no representa más trabajo, sino que implica un trabajo distinto, que el alumno integrado no perjudica el aprendizaje del grupo, por el contrario, se beneficia con su presencia.

Trabajar con Norberto siempre será todo un reto, es demandante y exige trabajo, siempre debe estar ocupado o de lo contrario se distrae; es caprichoso, cuando no quiere hacer algo no lo hace, así lo regañes o le ofrezcas algo a cambio, no sé cómo pero conoce sus derechos, nos cuenta cuando alguien lo molesta, cuando lo regañan o le niegan algo sin alguna explicación, ya sea un compañero, un maestro o su misma mamá, sabe que vamos a hacer algo al respecto y se tranquiliza.

Algunas veces se trabajó en equipo para permitir que los niños interactuaran y se ayudaran mutuamente, para así conocer más a Norberto, sus limitaciones, su forma de expresarse, de hablar (señas y mímica), y de esta manera fomentar el respeto y tolerancia hacia él.

Existe una gran empatía entre sus compañeros, ellos sufren y gozan sus logros o dificultades, lo apoyan y lo respetan pero a la vez no le permiten empujones o maltratos de su parte, saben cómo corregirlo y se lo hacen ver.

Él, como todos los niños, tiene algunos buenos amigos en los que confía y solicita su apoyo en alguna necesidad, juego o actividad escolar; por ejemplo, que lo acompañen al baño, a comer, a jugar en el descanso, o simplemente se siente a gusto con ellos.

El trabajar con el apoyo de la psicóloga Érika y del equipo multidisciplinario fue de gran ayuda, pudimos ver grandes logros académicos en Norberto como: escribir con mejor presión, usar menos el borrador, mejoró la ubicación espacial, repetía y leía lo que escribía, adquirió la noción de lo que está bien o mal hecho, ya que se autocorregía antes de que le revisara o cuando veía mi rostro de decepción.

Logró la autorregulación, rara vez lo vimos molesto, distraído o mostrando conductas inapropiadas; por el contrario, es muy correcto, solicita y da las gracias con una linda sonrisa, pero lo que me inquietó y no supe cómo explicar fue su desarrollo sexual, empezó a mostrar interés por su cuerpo, a tocarlo, pedía permiso de ir al baño diariamente hasta dos veces, cuando antes casi no iba; también mostró interés en una niña, en fin, fue necesario solicitar apoyo de la psicó-



loga y sus padres acudieron con especialistas, después me dijeron cómo debería actuar yo en situaciones similares.

## Acciones de integración y estrategias realizadas en el aula

Como ya conocía el caso de Norberto y sobre todo sabía que contaba con el apoyo total de su familia, fue más fácil establecer los lineamientos que habría de seguir para fortalecer las áreas de oportunidad que estaban pendientes. Al principio se me dijo que trabajaría con un grupo de 26 alumnos, pero resultó que en la primera semana de clase se agregaron a la lista 15 alumnos, lo cual me impedía atenderlos bien a todos y sin descuidar el trabajo personalizado que requería Norberto. Por tal motivo y a sugerencia de la mamá de Norberto (quien se mostraba más angustiada que yo, ya que era un grupo muy numeroso y el niño había tenido algunos cambios de conducta) fue necesario hacer adecuaciones pertinentes al plan de clase, intercambiamos información sobre el niño, sus gustos, intereses, qué lo motiva a trabajar, qué le disgusta, etcétera, con el fin de modificar conductas y reforzar conocimientos:

- Lo primero que se hizo fue modificar el horario de clase, de 7:30 a 11:30 diariamente, a esta hora él tiene mayor disposición hacia el trabajo.
- Él participa en el homenaje a la Bandera y realiza la formación igual que sus compañeros, pero sale al descanso 10 minutos antes que ellos, de esta forma logra hacer sus compras en la cooperativa sin tanta dificultad.
- Para que trabajara con mayor comodidad tomamos en cuenta las condiciones físicas y ambientales del aula (luz, ruido, contacto con la maestra, menos tráfico de alumnos, etcétera). Se le permitió elegir un lugar para sentarse cerca del escritorio.
- El trato y respeto hacia él es el mismo que a sus compañeros, recibe llamadas de atención, castigos, felicitaciones, etcétera, según sea el caso.
- Después del descanso el equipo multidisciplinario lo atiende 30 minutos.
- Si él lo solicita se le permite la tutoría de algún compañero.
- Con el propósito de no perder tiempo buscando sus materiales y útiles se le colocó una mesita cerca de su pupitre con todo lo necesario, libros, revistas, colores, etcétera.

## Adecuaciones a los contenidos didácticos de cuarto grado

Realizamos adecuaciones curriculares al programa de trabajo, estableciendo ciertas prioridades basadas en las principales necesidades de Norberto y se diseñaron diversas actividades para llevar

a cabo los contenidos propuestos. Algunas actividades sugeridas para realizar las adecuaciones fueron:

- Priorizar actividades relevantes.
- Se eligieron de cada materia dos o tres conceptos por lección y se trabajaban de diversas formas y técnicas, según su disposición e interés en la actividad.
- Adaptamos el nivel de dificultad de acuerdo con los apoyos adicionales que requiere para el logro de los aprendizajes.
- Constantemente reforzábamos cada concepto, conocimiento o actividad, ya que él aprende por repetición.
- Diariamente iniciamos con ejercicios de maduración, de recorte y pegado, realizaba trazos, algún juego, para después continuar con ejercicios matemáticos y finalizar la mañana con escritura y lectura, dependiendo de la materia que le correspondía.
- Realizó muchos ejercicios de coordinación, lateralidad, manipulación de todo tipo de material concreto.
- La observación fue fundamental en su evaluación diaria ya que debíamos ser asertivas en las actividades que realizaba, pues había algunas que lo motivaban, otras lo aburrían o no le gustaban pero eran necesarias (escribir), conociendo esto modificábamos a tiempo.
- Diseñamos algunas actividades para trabajar en equipo, en grupo o parejas.
- La duración de cada ejercicio dependía de su disposición e interés en el mismo.

## Trabajo conductual

La manera de trabajar con Norberto el reforzamiento de su conducta fue aplicar estrategias de límites y reglas como:

- No utilizar mucho vocabulario al darle alguna indicación.
- Mostrar un gesto firme al hablarle.
- Hacer contacto físico al darle indicaciones.
- No festejarlo de manera efusiva cuando realizaba algo bien, sólo sonriendo o con una seña de aprobación, y al contrario, con cara seria y con la seña de “no” o que estaba equivocado cuando cometía un error.
- Corregirlo en el momento de alguna mala acción y hacerle ver su error.
- Reforzar siempre reglas de urbanidad (dentro y fuera del aula).

## Evaluaciones

Para poder evaluar los propósitos académicos de cada bimestre, todos los exámenes de Norberto se diseñaron en forma personalizada, incluyendo únicamente los contenidos trabajados; él lo presentaba el mismo día que sus compañeros, recibía instrucciones breves y claras de lo que haría y sus logros eran evaluados de forma sumatoria y cualitativa.

## Acciones realizadas en favor de la integración en la escuela

Una de las actividades realizadas en la escuela desde el ingreso del niño y que facilitó su integración, fue la labor informativa y de sensibilización que recibió todo el personal, incluyendo secretarías e intendentes, el equipo multidisciplinario y algunas madres de familia, de parte de médicos y especialistas que atienden al niño, todo con la finalidad de conocer su caso y cómo cada uno pudo ayudar a su integración.

Los maestros sensibilizaron a los alumnos respecto al trato a Norberto. Él participa al igual que sus compañeros en casi todas las actividades escolares, como:

- Concursos del grupo.
- Asambleas.
- Torneos deportivos.
- Muestras de villancicos y altares.
- Festejos.
- Realizar sus compras solo.
- Acudir a la biblioteca.

## Acciones implementadas a nivel familiar

Se estableció el compromiso con los padres de mantener comunicación diaria, ya sea con las maestras de la USAER o una servidora, aun sabiendo que la familia le brinda al niño todo el apoyo que le es posible fuera de la escuela, se comprometieron a:

- Asistir a eventos donde participe el niño (asambleas, concursos, muestras escolares, etcétera).
- Asistir a juntas escolares y entrega de calificaciones.
- Reforzar en casa lo visto en clase.
- Apoyar con materiales concretos, visuales, revistas, etcétera.

- Comunicar cualquier cambio de conducta en el niño.
- Reforzar y adquirir en casa reglas de urbanidad, valores, higiene y alimentación.

## Algunas acciones realizadas en la comunidad

Con el propósito de fomentar el compañerismo, el cuidado y respeto a los lugares públicos, así como valorar y asumir comportamientos de respeto a la naturaleza y reforzar reglas de urbanidad, se realizan cada año diversas actividades en todo el plantel en las cuales también participa Norberto, como son:

- Visitas escolares.
- Ayuda y donativos a zonas necesitadas.
- Colecta voluntaria de la Cruz Roja y Verde, Unidos por el Cáncer, Teletón, etcétera.
- Compartir con despensa el día del cartero y la campaña “Comparte con un abuelito”.
- Participar en el programa estatal sobre Derechos Humanos.
- Fomentar el cuidado del ambiente apoyando las campañas escolares, municipales, etcétera.
- Participar en desfiles.
- Colaborar con el proyecto IMPULSA niños Emprendedores (imparte Axtel).

La enseñanza más significativa que iniciamos con Norberto dos meses antes de concluir el ciclo escolar (y pienso que es parte de su independencia a futuro), fue iniciarlo a irse solo a casa de su abuelita, quien vive a dos cuadras de la escuela; al principio le causaba extrañeza, pero después él elegía al niño que lo acompañaría (con permiso de los padres, los niños salían a acompañar a Norberto, uno distinto cada día); debo aclarar que sus padres lo siguen de cerca.

Actualmente Norberto cursa el quinto grado y se le sigue reforzando este aprendizaje.



## BUENAS PRÁCTICAS

## DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

Los alumnos con discapacidad múltiple, al igual que el resto de los alumnos con discapacidad, tienen los mismos derechos de asistir a la escuela regular, y cuando la escuela reorganiza sus espacios, la didáctica en la enseñanza, la forma de vincularse entre los docentes, las posibilidades de inclusión se vuelven más reales. En este sentido, los directivos, los maestros del aula regular, los alumnos, los padres de familia de los demás alumnos y la familia del alumno con discapacidad, son agentes educativos fundamentales en esta transformación escolar y son quienes pueden hacer posible que el alumno se sienta respetado en su escuela y esto favorezca no sólo su integración social, sino además logre los aprendizajes esperados en los contextos más normalizados.

El éxito en el caso de Norberto radicó en diversas actividades:

- De manera prioritaria se trabajaron las conductas que el alumno manifestaba y que eran inapropiadas para su contexto, logrando una mejor adaptación y disposición hacia el aprendizaje.
- Cada actividad planteada estuvo centrada en sus potencialidades.
- Fue indispensable la realización de adecuaciones curriculares al programa de trabajo y a las actividades de la escuela.
- Los aprendizajes planteados y los contenidos fueron significativos para el alumno, lo cual reforzó su atención y su motivación hacia los mismos.
- Se centró en la enseñanza de estrategias concretas utilizando preferentemente el canal visual, materiales concretos y las situaciones educativas se asemejaron a las experiencias naturales y cotidianas.

### recuerda...

**Referirnos a atender y respetar a la diversidad no es una idea que sólo esté relacionada a los alumnos con discapacidad o con múltiple discapacidad. Cuando hablamos de diversidad debemos tener como punto de partida el reconocimiento de las capacidades y necesidades que tenemos todas las personas. Por ello, las escuelas que se transforman o adaptan para atender a la diversidad reconocen que todos sus alumnos tienen necesidades y requieren apoyos, aunque algunos posiblemente de ayuda permanente o que impliquen un trabajo adicional y no sólo para el maestro.**

CATEGORÍA



Padres y madres  
de familia

Paquito estaba listo para ingresar al jardín de niños como cualquier otro niño de cuatro años; era un chiquillo vivaz, lleno de energía y con mucho entusiasmo por la vida; la diferencia era que él había nacido sin ambos brazos debido a un trastorno genético llamado Amelía; así que para compensar esta pérdida desde pequeño le enseñé a hacer todo utilizando sus pies; él podía comer, dibujar, escribir, jugar y hacer casi cualquier cosa con ellos. Paquito sabía leer y escribir, incluso hacer sumas básicas a esa edad, así que nunca imaginé que pudiera tener algún problema en su inicio en la vida escolar.

### Estrategia didáctica número 1

#### Tener altas expectativas en el desempeño escolar de nuestros hijos

Si yo no hubiera creído que él podía hacer las cosas, seguramente no le hubiera infundido la confianza para hacerlas; desde bebé siempre le decía “**tú puedes hacerlo**”, y le daba su espacio, tiempo y herramientas suficientes, no sólo para intentarlo sino para lograrlo. Todos los maestros deberían esperar grandes logros de sus alumnos, creer en sus capacidades y trabajar en desarrollarlas.

La primera gran sorpresa la llevamos cuando nos comenzaron a rechazar en las escuelas, sin siquiera hacerle una prueba o ver qué era capaz de hacer; hubo tres escuelas que lo rechazaron, que nunca vieron al futuro ganador de premios en matemáticas, lectura de auditorio y comprensión y declamación a nivel regional en que se convirtió, en lo único que se fijaron en ese momento fue en sus mangas vacías.

Todos esos directores me dijeron lo mismo: “**llévelo a una escuela de educación especial, aquí no podemos recibirlo**”, “**no queremos que nuestros alumnos se atrasen**”, o “**sería mucho trabajo**”



tener a un niño así, no estamos preparados”. Yo no entendía el porqué de sus negativas; ¿mucho trabajo?, si ya sabe leer y escribir; ¿atrasar a los demás?, si él ya tiene conocimientos avanzados para su edad.

Pero yo sabía bien de lo que se trataba todo, era falta de conciencia en la integración educativa de niños con discapacidad, eran mentes cerradas a la diversidad, ese apego enfermizo a lo que es “normal”, que es realmente algo absurdo si lo pensamos bien, lo rechazaban y se asustaban de alguien que se veía distinto, pero acaso... ¿no es lo normal ser diferentes?

Las discapacidades físicas sólo son características personales de un individuo, que no deberían marcarlo ni estigmatizarlo ni marginarlo; imaginé al lector que lleva a su hijo o hija de cuatro años a inscribir a preescolar, y la directora de pronto le dice: “**disculpe pero no podemos recibirla porque tiene el cabello muy chino, o los ojos muy grandes o la nariz muy chata**”, ¿no sería absurdo?

Sé que muchas personas dirán que no podían negarle la inscripción, que es contra la ley, y es verdad, pero recordemos que más allá de nuestras leyes escritas está la práctica de esas normas, y esa práctica está en manos de personas que pueden o no estar capacitadas y preparadas para ello. Si esto nos sucedió en ciudades como Morelia, Michoacán y Acámbaro, Guanajuato, no me quiero ni imaginar en las pequeñas poblaciones marginadas.

En la experiencia que les comparto puedo decir que encontré un gran rezago en materia de cultura de la discapacidad en las escuelas que recorrí. Estoy totalmente convencida de que en muchas comunidades remotas existen niños con diferentes discapacidades, que están encerrados en casa, en un rinconcito de una cocina pobre, sin conocer el universo maravilloso que puede ser

un salón de clases sólo porque algún maestro sin ética y sin valores les dijo a sus padres que un niño “como esos” no podía estudiar ahí, con los niños “normales”.

Afortunadamente no todas las escuelas de nuestro país son así; al fin encontramos una escuela que vio en Paquito el potencial que tenía, recibéndolo en sus aulas como a un niño más que era todo lo que pedíamos, el poder ejercer el derecho a la educación que todo niño tiene.

Para poder tomar las clases le mandé construir una butaca especial, diseñada con mucha imaginación por mí y siguiendo sus instrucciones de acuerdo con sus necesidades; fue un trabajo en conjunto, como siempre hemos trabajado desde el día que nació; él pone su talento y su gran capacidad y yo mi imaginación para enseñarle a hacer las cosas de una manera más sencilla.



## Estrategia didáctica número 2

### Aplicar formas de aprendizaje agradables, más allá de las tradicionales

Cuando llegamos a las escuelas, e incluso antes de eso, siempre escuchamos lo “difícil” que serán las matemáticas, yo nunca lo manejé de esa manera; desde el principio le hablé de lo bueno y útil que sería el conocer los números y aprender a contar, y que con eso íbamos a poder jugar juntos. Paquito no recuerda cómo aprendió los números o a sumar y restar, no tiene grabadas sesiones tediosas de memorizar números porque no fue así como aprendió; le enseñé los números jugando dominó con él, contando los puntitos y jugando baraja (contando las figuritas), así que él asoció las matemáticas con algo agradable, con el juego, con diversión, con pasar tiempo con mamá. Siempre que le preguntan cuál es su materia favorita, él dice que es Matemáticas.

Todo esto ha dado como resultado el que Paquito esté presente por cuatro años consecutivos en los primeros lugares de los concursos de matemáticas a nivel zona y regional de Guanajuato, nuestro estado. Obteniendo en la Evaluación Nacional de Logro Académico en los Centros Escolares (ENLACE), de primaria en 2010, un puntaje de 760 puntos en Matemáticas.

Desde el principio, Paquito se destacó en el área de matemáticas y de lectura, era un alumno dedicado, responsable y capaz, cursó la primaria en la escuela “José Ma. Vilaseca”, y en cuarto año alcanzó uno de sus grandes logros, obtener el primer lugar a nivel regional en el área de matemáticas, lectura de auditorio, y comprensión y declamación; sí, declamación, una disciplina en la que uno de los aspectos a calificar por los jueces es el uso y movimiento de las manos; nadie pensaba que lo lograría, cómo iba a participar, ya ni siquiera pensar en ganar si no tenía los brazos para expresarse; yo les respondía que quizá no tenía brazos, pero tenía todo su rostro y cuerpo para expresar emociones; fui yo quien eligió la poesía y lo preparó, él me ayudó mucho con sus propias ideas en un trabajo conjunto, y así un glorioso día, ante un público extasiado que aplaudió de pie, lo vi con mucho orgullo obtener el primer lugar en declamación.

Ese año ganó el primer lugar en las tres áreas: matemáticas, lectura de auditorio y declamación a nivel zona y regional; obtuvo mención honorífica por ser el primer niño en todo el estado en lograr el primer lugar en tres disciplinas tan diferentes entre sí en un mismo año, y por supuesto el primer niño con discapacidad en lograrlo.

Yo pensaba en aquellas escuelas que le habían negado la entrada “porque atrasaría a sus grupos”, ¿qué pensarían ahora?, ahora que él estaba compitiendo y venciendo a alumnos de sus instituciones.

Creo que sería importante crear una cultura escolar de la discapacidad, donde todos los docentes comprendieran antes que nada, que no es un favor lo que se les hace a estos niños, es un derecho que ellos están ejerciendo y que no es trabajo extra el tenerlos en un salón de clases; por el contrario, les ayudarán enormemente a concientizar al resto del salón en términos como

responsabilidad, esfuerzo, optimismo, competitividad y ganas de salir adelante, esto es lo que las personas con discapacidad pueden aportar a nuestras vidas.

## Estrategia contra la discriminación número 1

Las instituciones educativas deben concientizar tanto a alumnos como a padres de familia de la igualdad y el respeto que merecen todas las personas con discapacidad integradas a la institución. A esto me refiero, que muchas escuelas dan por terminada su labor de integración al aceptar a un alumno con discapacidad, pero la labor de integración es mucho más que eso, es el no dar por hecho que los otros niños y sobre todo sus padres entenderán lo que es convivir con un niño con discapacidad.

A los pocos días de haber iniciado el primer año de educación primaria, Paquito me comentó: “mamá, un niño en la escuela me dijo que si él hubiera nacido como yo, sin brazos, mejor se hubiera suicidado”, inmediatamente comprendí que esas terribles palabras nunca podrían salir de la mente de un niño de seis años; al otro día pedí a la directora hablar con sus padres, no para agraviarlos sino para que ellos tomaran conciencia de que los comentarios que hacemos en casa marcan la manera en que nuestros hijos verán la vida, y forman parte de los valores que les inculcamos.

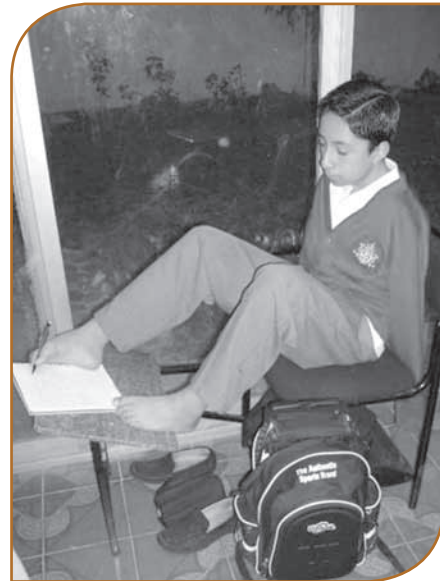
Las instituciones educativas tienen la responsabilidad de asegurar la integridad física y emocional de sus alumnos, creando ambientes socialmente aptos para el aprendizaje; una plática acerca de cultura de la discapacidad al inicio del año podría hacer una gran diferencia en la integración de los niños con discapacidad en las escuelas.

Sin embargo, nunca olvidaremos el gran apoyo que recibimos de la escuela primaria “José Ma. Vilaseca” y de su directora Juana Ruíz Ruíz, quien desde el principio mostró la mejor disposición al integrar a Paquito en el sistema educativo de su institución, nunca vio diferencias entre él y los otros niños, lo que hizo mucho más fácil su camino en la educación primaria, logrando incluso obtener un promedio de 9.4 al término de ésta.

Paquito hoy en día está iniciando su educación secundaria en la escuela “Fray Andrés de San Miguel”, en la ciudad de Salvatierra, Guanajuato, a 40 minutos de Acámbaro, que es donde nosotros vivimos, vamos y venimos todos los días, es cansado pero vale la pena; Paquito está contento y en un favorable proceso de integración en el programa de esta institución, ya tiene una beca de 100% por desempeño académico con un promedio de 9.4 en educación primaria y todos sus logros obtenidos en los diferentes concursos.

Antes de que iniciara el año escolar, la directora me permitió hablar con los maestros y los alumnos que iban a ser compañeros de Paquito para concientizarlos de lo importante que es, como sociedad, no poner obstáculos a los niños con discapacidad, niños que luchan día a día por ganarse un lugar en nuestra sociedad; no pedí favores, sino lo que cualquier otra madre de familia pediría, el respeto que como niño, como alumno y como ser humano se merece él y todos los niños que quieren ser alguien en la vida.

Paquito es ahora el sargento de la escolta representativa de la escuela secundaria y jefe de grupo de su salón, y trabaja con gusto en esa butaca que es diseño nuestro, producto de su necesidad y de mi imaginación; es un niño valiente, seguro de sí mismo y, lo más importante, un niño feliz por ser parte de una escuela que lo valora y lo respeta, una escuela que no le está “haciendo un favor”, una escuela que se siente orgullosa de que él sea parte de su comunidad educativa y de que aporte, con su diversidad, una enseñanza de vida, que haga que el resto de los alumnos se esfuercen aún más en el logro de sus propios objetivos, siendo parte de este grupo de personas que pudo ver más allá de unas mangas vacías, pudo ver las alas de su intelecto y su derecho a la educación.



## BUENAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

La mayoría de las veces las etiquetas hacen hincapié en las deficiencias, en las dificultades o en lo que el alumno no es capaz de realizar y nos llevan a perder de vista sus capacidades o talentos. Lo que define a una persona es algo más que sus limitaciones, y en términos educativos es más importante reconocer lo que sí puede hacer un alumno y cómo aprende.

El reconocimiento de las capacidades de Paquito por parte de su familia y las instituciones que lo acogieron en sus aulas, significó que la escuela en su conjunto partió de reconocer y valorar a la persona antes que a su discapacidad, y esto los llevó a organizarse de tal manera que pudieron ofrecer una respuesta educativa adecuada, no sólo para Paquito sino para todos los alumnos. En ésta como en muchas historias de éxito, el papel de la madre de Paquito fue fundamental para su desarrollo:

- Se logró la integración plena en su vida escolar y se le brindó la oportunidad de adquirir una serie de habilidades funcionales necesarias para su vida adulta.
- Se hizo la adecuación arquitectónica al mobiliario escolar que le permitiera hacer más accesibles los materiales educativos.
- Se derribaron las barreras de tipo social al lograr una participación activa en el centro educativo, teniendo progreso en su aprendizaje y en el desarrollo de sus potencialidades.

### recuerda...

**Aunque todavía existen miedos, falsas creencias y concepciones erróneas acerca de la discapacidad y las personas con discapacidad, es un hecho que en muchas comunidades también se observan prácticas educativas orientadas y abiertas a atender la diversidad. Una escuela inclusiva es aquella que valora a cada uno de sus alumnos y que permite la construcción de una sociedad basada en el respeto y el reconocimiento de las capacidades de todos.**

## Mi princesa Amanecer:

### *Todo caquilo*

Rosa Lilia Robledo Ríos

Monterrey, Nuevo León

Cuando la licenciada Laurentina Alanís, maestra de apoyo del servicio de educación especial de la escuela primaria “Miguel Alemán Valdés”, me invitó a participar en este concurso pensé: **¿qué puedo decirles?**, tal vez lo que ya saben todos los padres que tienen una niña o niño con síndrome de Down o con otra discapacidad; sin embargo, pensándolo bien llegué a la conclusión de que toda historia cuando deja un mensaje positivo a otros merece ser narrada, pero ésta no es mi historia, es la vida de mi princesa Monserrath, y espero que esto que comparto les sirva a esos padres que inician en este camino.

La llegada de Monse a nuestras vidas fue diferente; a pesar de ser nuestro cuarto hijo, la disfrutamos tanto como si fuera el primero. Como madre, desde el inicio del embarazo percibía “algo”, pero la ecografía mostraba todo normal. **¿Qué puedes hacer cuando el médico te dice que todo es normal, no hay de qué preocuparse y que estés tranquila?**

Pasa el tiempo de espera y te haces a la idea que sólo son “cosas tuyas”, y por fin llega el gran día del nacimiento. Fue entonces cuando me dijeron que la bebé tenía síndrome de Down. Sin dar grandes explicaciones sobre eso, recuerdo las palabras aún grabadas en mi mente pronunciadas por uno de los médicos: **“mientras ustedes acepten a su niña ella va a crecer casi normal”** (casi normal...), “hay que poner manos a la obra con este reto que te coloca la vida y hay que echarle ganas”. En ese momento mi estado de ánimo era muy variable, a veces bueno y otros no tan bueno.

Esto no ha sido nada fácil, ya que cuando nació Monserrath se quedó internada una semana más en el hospital; ella nació el 23 de diciembre de 1999 y me la entregaron el 31 de diciembre, es decir, el año 2000 iniciamos una vida nueva.

Cuando la niña estaba dormidita, le repetía: **“papi y mami te aceptan así, como has llegado a nuestras vidas”**, acariciando su carita, ella suspiraba como si entendiera o diciendo gracias. En esos momentos se te acaba la ilusión de la maternidad porque no te esperabas una pequeña

con síndrome de Down; en lo personal, todos mis sentimientos encontrados provocaban que me saliera fácilmente de control y no pensaba en los demás, es decir, en mis otros hijos que también sufrían por mi carácter. Un día lloré mucho, tanto así que me hundí en una profunda depresión. Te olvidas del mundo; hasta de ti mismo, pero también no quería que mi hija sufriera ni mi esposo o mis otros hijos.

De pronto, vi mi cara triste, avejentada, vi a mi bebita y dije: ¡ya basta!, pero dentro de mí había toda una confusión; aun así, no dejé de echarle ganas a la atención que necesitaba mi princesa. Ha sido difícil, tanto que hasta te vuelves egoísta. Dentro de mi desesperación como madre me concentré en mi niña y no busqué un culpable, sólo esperé los resultados de su cardiopatía y la empecé a llevar a terapia, ahí me enseñaron cómo practicarle sus ejercicios en casa, ya que yo deseaba que mi hija no dependiera tanto de mí.

Ya en casa le hacía sus ejercicios varias veces al día, era agotador porque tenía que repartir mi tiempo entre la niña y mis otros hijos, no fue nada fácil. Sientes que tu hijo con discapacidad no avanza y descuidas al resto de la familia, aunado con el hecho que cada vez que la bebé enfermaba, la llevaba al servicio médico y el doctor familiar me repetía que el motivo de sus frecuentes enfermedades era por tener síndrome de Down, la pasaban con el pediatra y la situación se repetía.

Monsserrath fue superando y controlando su temperatura corporal, por eso siempre estábamos con el médico de urgencias; conforme fue creciendo, la niña fue dando muestras de su aprendizaje: a los dos meses y medio logró balbucear, se carcajeaba a pesar de que me decían que a esa edad era imposible. Le ponía música en casa, le hablaba, le cantaba y a los cinco meses la niña dijo su primer palabra “agua”, realmente me sorprendía, daba la impresión que ella misma se ponía retos. Recuerdo cuando Monsse se sentó sola, sin ayuda de las almohadas, fue tanta la emoción y la sorpresa de mis hijos y mi esposo porque lo logró sin ayuda, al grado que me puse a gritar de emoción, en eso Monsse aplaudió, mi esposo la tomó entre sus brazos y la volvió a poner en su

cuna diciendo: “**siéntese mi niña**”; eso es algo que también pueden decir los padres con un hijo sin discapacidad, entonces, ¿cuál es el alboroto de que la niña ya se sentó?, no lo entenderían, pero nosotros como padres especiales sabemos y entendemos esa felicidad por cada pequeño logro que nos dan nuestros pequeñitos cada día.

Monsse pasó por todas las etapas, arrastrarse, gatear, levantarse, agarrarse de los muebles, etcétera. A





sus escasos siete meses ya se las ingeniaba para jugar frente al espejo y siempre lograba, de alguna manera, llegar hasta su imagen, ya que le gustaba mucho verse jugar.

Desde el nacimiento de la niña el tiempo pasó entre terapias, la casa y mis hijos. En ese entonces una de mis hijas había entrado a primer grado de primaria, que es cuando también ella necesitaba de mi apoyo; me desesperaba cuando estaba aprendiendo a leer por no tener tiempo disponible para ella; creo que aprendí a contar hasta el infinito cuando me ponía con ella a leer y Monse entre mis brazos escuchando la lectura, yo hacía las expresiones y la niña se reía. A partir de allí ella fue capaz de tener un libro entre sus manos y no destruirlo, lo hojeaba correctamente e incluso cuando yo se lo ponía al revés, ella lo acomodaba; también muy pequeña fue capaz de ponerse sus zapatos al derecho, aunque obviamente no sabía abrochar las agujetas. A ella le gusta ver libros y revistas, observar más allá de lo que uno puede ver; por ejemplo, yo puedo estar viendo una casa en esa revista donde ella ve los árboles, pájaros, mariposas, que yo no percibí; ya que sólo veo las cosas grandes, ella ve con delicadeza esas cosas pequeñísimas.

Cuando a sus tres años enfrentamos lo que creí era el final..., la muerte inesperada de mi esposo, esta pequeñita logró con un par de palabras que sus hermanos y yo sacáramos fuerzas para continuar; hizo que reaccionáramos, preguntando: “¿qué te pasa mami?”, “¿todo caquilo?, ¿todo caquilo Checo?”. A su manera, ella nos preguntaba a mí y a su hermano Sergio si todo estaba tranquilo, esto nos provocó una sonrisa y nos hizo responder: “sí mi amor, todo tranquilo”, ¿cómo era posible que una niña de tres añitos pudiera decir eso?

Mi niña asistió al jardín de niños “Elisa Núñez” con la directora María del Carmen Rivera y la maestra Juana Valdéz, quienes hicieron todo lo posible para que Monserrath entrara a preescolar; en cuanto integraron a mi niña, a las pocas semanas se incorporó el equipo de apoyo del servicio de educación especial, que en un principio no tenía la escuela: psicóloga, maestra de lenguaje y trabajadora social, desde ese momento Monserrath ha progresado en su comunicación.

Tiempo después me citaron en la escuela y recibí la noticia de que el personal no estaba preparado para recibir a niños con discapacidad; la negativa fue rotunda a pesar de explicarle que a mi niña le correspondía esa escuela y los avances que había alcanzado. Las maestras salían de la dirección y la veían con extrañeza como si se fueran a contagiar del síndrome, me armé de valor y le dije a la directora: “No se preocupe maestra, yo tampoco estaba preparada para ser mamá especial, pero hoy en día creo que mi princesa Amanecer y yo ya aprendimos a salir adelante”.

Afortunadamente, no todas las personas son iguales y se te cierran puertas pequeñas para después abrirse una puerta enorme. Poco después encontré en la escuela primaria “Miguel Alemán Valdés” la aceptación de la directora Irma Jara Cura y la licenciada Laurentina Alanís Almaguer, responsable del grupo de apoyo; hago honor a sus nombres porque les comenté el trato de la otra directora y, en cambio, ellas me dieron toda la confianza y me apoyaron en la inscripción de la niña, conscientes del derecho de estos niños a recibir educación en medio de un trato digno, como personas, no como cosas raras.



El inicio del ciclo escolar fue un día que no deseaba que llegara por temor al rechazo del que, en muchas ocasiones, son objeto las personas con discapacidad, pero no fue así, ya que encontré una escuela que lleva varios años aceptando a niños con condiciones como éstas y otras más. Se han dado a la tarea de crear en los maestros conciencia sobre las necesidades de estos niños y de lo que ellos aportan a los demás, esa parte sensible, humana, que le da calidad a la vida. No ha sido fácil para los maestros, ya que Monsse, por sus dificultades de salud, en ocasiones tiene una asistencia irregular y esto dificulta aún más que se habitúe a un sistema de trabajo; mi niña ha ido superando poco a poco esas etapas del aprendizaje, mientras el servicio de apoyo escolar ha sido el enlace entre la escuela y nosotros como familia.

Actualmente con 10 años de edad, mi hija cursa el tercer grado de educación primaria; a ella le divierte ir a la escuela y dice: “quiero ir a escuela”, y cuando le preguntamos por qué, ella responde que para pintar, cantar en el homenaje a la Bandera porque le gusta mucho escuchar el Himno nacional; ella pide ir a la escuela, tanto con su maestra de grupo como con su maestra de apoyo; allí es aceptada por sus compañeros, quienes la cuidan, la buscan cuando se va a la parte trasera de la escuela donde le gusta ir en el receso a observar las hormigas, seguir su caminito y ahí se olvida del tiempo; hasta de ir a recoger su refrigerio, pero no falta algún niño que se lo lleva, luego va con la maestra de apoyo, quien va por ella y la lleva a comer.

Todo esto me tranquiliza, sin embargo, creo que si hubiera más aceptación en todas las escuelas de parte de los maestros y alumnos por estos pequeños, tal vez ellos socialmente se sentirían más seguros y aprenderían un poco más, y no quiero decir que no sean aceptados, realmente existen muchas instituciones que están apoyando a los alumnos con discapacidad pero falta hacer conciencia en la sociedad en general.

Respecto al rechazo escolar que mi hija sufrió al inicio, cuando intenté inscribirla en una escuela donde no había apertura para el trabajo con alumnos con discapacidad, no fue razón suficiente para que nosotros como familia nos quedáramos a esperar en casa a que se diera el milagro de la integración, la buscamos y la encontramos a un par de calles de mi casa. En esta primaria (que es la escuela donde hasta la fecha está mi hija y donde han estado sus hermanos) sí fue aceptada muy bien; maestros y alumnos la cuidan de los peligros que pudiese haber y están al pendiente de ella; a la maestra de este año escolar yo misma le pedí que la integrara al grupo lo más que pudiera para que mi niña se sintiera parte de él y pudiera trabajar mejor y con mayor confianza. Ahora veo que juega más con sus compañeros, ya no se aísla tanto cuando hace trabajos a pesar de que son diferentes los que le asignan, así como el grado de exigencia, pero mi niña llega con entusiasmo a casa a hacer su tarea.

Un día en la vida de Monsse es levantarse temprano, prepararse para ir a la escuela, llegar igual que todos; a la hora de la salida que voy a recogerla platica de todo lo que pasó en la escuela y de camino a casa cuando le pregunto: “¿cómo te fue?, ¿trabajaste?” y contesta “sí, con la maestra Labra” (así le dice a la maestra Laura), llegamos a la casa y se cambia con ayuda o a veces sola, hace tarea

con ayuda, se pone a ver televisión o pintar, y me da tanto gusto verla cómo es actualmente, independiente, en muchas cosas. Se queda en casa con sus hermanos mientras yo regreso de trabajar.

Ella ha logrado aprender mucho con una serie de videos didácticos, tiene una gran memoria ya que retiene muchas cosas, pero a veces me pongo a observarla y me llena de emoción que sea capaz de aprender tanto. A veces es tan difícil cuando se llega la hora de salir a trabajar, ya que quisiera quedarme con Monserrath, pero yo sé que al decirle que debo salir ella se hace responsable de sí misma, porque a sus 10 años es capaz de prepararse un sándwich, un cereal o un vaso de chocolate; ya que a pesar de que siempre hay alguien con ella, hemos tratado de que logre cierta autonomía, como me lo he propuesto y como lo pide la escuela.

En la escuela me han brindado la orientación y canalizado para que reciba atención de acuerdo con su discapacidad, como fue el otorgamiento de una beca económica que en algo ayuda; además de conseguirle un padrino por tres años, por medio del DIF, los cuales también la apoyaron para que asistiera a la iglesia y recibiera clases especiales de catecismo, para después hacer su primera comunión en una gran ceremonia.

No cometamos el error como padres de ayudarlos en exceso, porque hay padres que llegan al grado, por ejemplo, de darles de comer en la boca cuando ellos ya lo pueden hacer solos, o cambiarlos de ropa cuando ya lo han hecho, y siempre hay que hacer hincapié en lo que sí pueden hacer porque estamos luchando día a día para que ellos sean aceptados; entonces, también nosotros debemos tratarlos como si no pasara nada.

Debo confesar que había veces que no entendía nada de lo que decía mi niña; por ejemplo, un día hacía demasiado calor (ella tendría unos seis años) cuando entra y me pregunta: “ay mami ¿cómo se dice?”, y le digo: “no sé qué es lo que quieres y no te entiendo nada”, me desesperé yo también; la niña salió del cuarto y luego regresa y me dice: “ya mami, ya sé mamita ¿me bañas?, tengo calor”, con esas palabras tan bien acomodadas, bueno, la abracé, la besé y le dije lo orgullosa que estaba por lo bonito que había hablado.

Mis hijos dicen que me vuelvo loca con las cosas que hace la niña y les hago darse cuenta del esfuerzo que ella hace para acomodar las palabras, por ejemplo, al estructurar una frase; te hacen sentir muy bien al ver que tu esfuerzo está dando resultado. Nunca hay que tenerles lástima porque entonces los limitamos y ellos no avanzan, no debemos estarles recordando que son niños con síndrome de Down porque ellos ya saben que son diferentes, saben que tienen una discapacidad. Yo les digo a esos papás jóvenes o maduros que no les tengan lástima a sus hijos, que no sean demasiado compasivos para que así sus niños logren mejorar cada día y se vea el producto de su esfuerzo.

No hay motivo para avergonzarse de estos niños, es momento de integrarlos a la sociedad, a estos “soldaditos del amor”, como los llamo. Es de vital importancia hacer conscientes a los demás niños de no burlarse de ellos o no hacerlos sentir mal; son inteligentes y se dan cuenta que en algo son diferentes a los demás, pero acaso... ¿no somos todos diferentes?

Monse tuvo un logro más, pudo llegar de la escuela a la casa por sí sola, muy segura de sí misma; la que estaba aterrada era yo, vigilándola a corta distancia sin que se diera cuenta, me moría del susto pero al mismo tiempo me sentí inmensamente feliz porque sé que mi hija es capaz de muchas cosas; así se lo hice saber y también le dije que al igual que todos los días, la amo mucho.

Hoy puedo decir con toda certeza que la llegada de Monse fue como un nuevo amanecer, sí cambió nuestras vidas drásticamente, la miro y le digo: “¡hay mi princesa!”, nunca pensé que a mi vida llegara una personita como tú, nos has enseñado a detenernos un poco y ver la vida tan diferente. No pasa un día sin que mi hija me diga: “mami, te amo”, y así transcurre nuestra vida: “¡todo caquilo!”.



## BUENAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

Cuando a una familia llega un integrante con discapacidad, en un primer momento puede causar un gran impacto y producir distintas reacciones. Para algunos significa un estímulo para encontrar un reto adicional en la vida, pero en otras familias se viven pasos previos, como la falta de aceptación y la recurrente comparación con otros niños sin discapacidad.

Con frecuencia, las escuelas y los maestros se centran en la tarea educativa que deben realizar con el alumno con discapacidad, sin embargo, no siempre este trabajo incluye la comunicación, orientación y toma de acuerdos con las familias de estos alumnos, lo que resulta fundamental para tener éxito con el alumno. A través de la experiencia con Monserrath podemos ver cómo la escuela regular implementó estrategias de manera paralela en la escuela y en el hogar:

- Se creó un ambiente de aceptación entre la comunidad educativa, logrando mayores oportunidades de participación y aprendizaje.
- Se implementaron diversas actividades en ambos contextos, encaminadas al desarrollo de habilidades adaptativas y al fortalecimiento de su autonomía y desarrollo personal.
- Al existir un trabajo vinculado entre la escuela y la familia, el personal de la escuela buscó los medios para ofrecer el apoyo necesario a la familia como el otorgamiento de una beca económica.

### recuerda...

**La escuela siempre debe tener presente aspectos esenciales como la manera en que las familias perciben, sienten y reaccionan ante las situaciones de aprendizaje de sus hijos. Comunicar a los padres de familia las necesidades que tienen sus hijos y los apoyos que requieren, brinda a la escuela mejores posibilidades de construir un proceso de relación con la familia del alumno y en consecuencia se pueden mejorar las estrategias de enseñanza.**

Nuestros nombres son Juan Antonio Rico y Verónica Sánchez y formamos una familia con dos hijos maravillosos, Lizeth y Julio César.

Quiero compartir con ustedes la historia de mi familia especial. Las personas que nunca han pasado por experiencias difíciles, económicas y de discriminación no conocen que nosotros, los padres con niños especiales somos tratados cruelmente por médicos y a veces por la comunidad en donde vivimos.

Lizeth tiene síndrome de Down, pero no sólo eso, también tiene un desfase significativo en su maduración, que lo refleja en su motricidad gruesa, dependencia en algunas de sus actividades y su debilidad visual.

Durante mi embarazo asistí a chequeos médicos mensuales en el Centro de Salud de Villa Victoria y ahí di a luz, el 9 de enero de 1999; fue un parto normal, aunque al nacer la bebé presentó una coloración azul, pero no recuerdo la talla, sólo que era muy pequeñita pesando 1.5 kilogramos.

Los médicos la reportaron sana, y al día siguiente nos dieron de alta y regresamos a nuestra casa. Al llevarla en brazos nos fuimos muy contentos pues era una niña muy hermosa, ya no estaba azul, era muy blanquita con unos ojitos chiquitos, aunque casi no los abría pero no le dimos mucha importancia.

Después nos dimos cuenta que no lloraba y no se movía, también nos preocupaba que no podía amamantarla pues la bebé no tenía fuerza, tenía que beber con un gotero; fue un sufrimiento porque pensábamos que se iba a morir de hambre, además notábamos algo raro en ella, sacaba mucho la lengua y movía mucho sus ojos sin detenerlos, estábamos muy preocupados, y nuestra desesperación nos llevó a un hospital de Toluca para ver qué pasaba, si tenía algo o estaba enferma.

Ahí fue en donde nos dijeron que tenía síndrome de Down; no sabíamos qué era eso y los doctores nos comentaron que además de su condición por ser tan pequeña requería una atención continua por parte de muchos doctores para conocer cómo estaba su salud. Mi esposo y yo nos aferramos a intentarlo y le comentamos que queríamos llevarla a las consultas. Nos mencionaron que eso llevaría un largo tiempo de espera en los resultados, después de muchas consultas la revisaron algunos doctores: la pediatra, el oculista, el oftalmólogo y el cardiólogo, este último detectó que Lizeth tenía un soplo en el corazón y había que operarla de inmediato; le comentamos que no teníamos dinero pues habíamos estado constantemente en consulta y por ser de escasos recursos económicos vamos al día en nuestros gastos.

Para estos gastos mi esposo pidió un préstamo dando a cambio un papel que acredita un pedazo de terreno que sus papás le dieron. A los 11 meses a Lizeth la programaron para la operación, no nos daban esperanzas de vida por lo pequeñita y baja de peso, pero nos arriesgamos aun sabiendo que nuestra hija podía morir en cualquier momento.

La operación fue todo un éxito, el doctor dijo “la pequeña se aferra mucho a la vida”. Quince días después de la operación nos canalizaron a un centro de rehabilitación para darle terapias que la ayudaran a caminar, hablar, correr, aunque nos dijeron que iba a ser un poco tardado, pero que lo iba a lograr. Esto para nosotros significó un aliento y nos fortalecía sabiendo que no era en vano lo que hacíamos por ella; eran muchos médicos los que la veían cada mes y cuatro veces a la semana asistíamos a las terapias. Así estuvimos cuatro años, entre el CREE y el Hospital General de México.

Después de dos años ¡Lizeth pudo sostener su cabeza!, ¡qué alegría para nosotros!, fue un logro maravilloso; a los cuatro años pudo levantarse y ponerse en pie; sin embargo, ya no la pudimos llevar más a las terapias porque no teníamos los recursos para seguir el tratamiento, creo que fuimos unos malos padres..., pero Liz ya podía estar de pie y con ayuda de toda la familia la hicimos caminar.

También les cuento un poquito de mi pequeño hijo Julio: lo desatendimos algunos años de su niñez, le privamos de nuestra atención, en su alimentación y tal vez hasta llegó a sentir falta de cariño y amor; nos dedicamos poco a él porque siempre estuvimos al pendiente de Lizeth, nos sentimos mal porque como padres le robamos su niñez; pero sabemos que ahora con la superación de algunas necesidades de su hermana, él se siente contento pues es muy importante para él. Como hijo no nos reclama nada sino todo lo contrario, es un excelente hijo y alumno, no tiene ningún defecto, más bien virtudes al igual que Liz, y para mí los dos de igual forma son el mejor regalo de Dios.

Lizeth comienza a caminar y a salir de nuestro hogar; pero cuál fue nuestra sorpresa al saber que la gente la miraba por su manera de caminar, de su visión, porque Liz no podía controlar y focalizar el movimiento de sus ojos, y por su comportamiento, ya que era una niña muy inquieta. Finalmente, llegó la fecha que no queríamos que llegara para que no hubiera más burlas

para ella, ¡la inscripción a la escuela! Sabíamos que la teníamos que llevar, no podíamos permitir que mi hija se quedara encerrada en la casa por “el qué dirán”, teníamos que enfrentar por ella lo que viniera.

La inscribí a la escuela primaria “Cuauhtémoc”, que está en la comunidad en donde vivo, Ejido del Sitio, perteneciente al municipio de Villa Victoria; al ingresar, el director me informó que la escuela contaba con una USAER, que ahí podían apoyarme y atender a mi hija a pesar de que me informaron que por sus características personales no era apta para integración, por lo que me recomendaron acudir al CAM, de Villa Victoria; sin embargo, tuve que dejar esa opción ya que estaba muy lejos de nuestro domicilio y nos implicaba una serie de gastos que no podíamos solventar.

Platiqué con la directora, que es un ser humano bellissimo porque me dio todo el apoyo que pedía, así como la tranquilidad de que mi hija no iba a ser discriminada; ella me llevó con otra maestra, su nombre es Carmelita, que nos da todo el apoyo y nos alienta a seguir adelante.

En la escuela llevaron a Lizeth con el maestro de grupo para informarle la discapacidad de mi hija; el maestro fue un apoyo tan grande, la integró al grupo, les comentó a los niños que Liz era igual que ellos y que debía ser respetada por todos.

Aunque reconozco que al principio me costó demasiado desprenderme de mi hija, pues no quería que nadie la viera mal o le fuera a pasar algo; mi hijo Julio estaba también en la escuela y le pedí que estuviera pendiente de su hermana. Al principio pedí acompañarla a clases abiertas, después, que sólo fuera por algunas horas o hasta las 12, cuando los niños terminaban su receso, pero me informaron en la USAER que para que la integración fuera mejor la alumna debía integrarse a toda la jornada; pero al principio, aunque acepté, me quedaba con ella toda la jornada escolar; y solicité que se platicara con todas las personas de la escuela para sentirme más segura y no la ofendieran, y así se hizo, se sensibilizó a los alumnos, padres de familia y docentes, poco a poco dejé de ir a la escuela todo el tiempo aunque mi temor aún era grande, pues mi hija casi no se comunicaba de forma oral y yo tenía la duda de que ella no me expresara lo que le sucedía durante el tiempo que estaba en la escuela.

Se me informó que le comenzarían a realizar algunas valoraciones médicas, psicológicas, lingüísticas, motrices y pedagógicas, para observar qué era lo que conocía mi hija y cuáles eran sus principales necesidades para fundamentar y apoyar el plan de trabajo y su integración.

Así que se comenzó a trabajar con ella, aunque me comentaron que no iba a ser un trabajo fácil, ya que las adecuaciones curriculares que le realizaron partie-



ron del nivel preescolar, y la sensibilización con todos los maestros ha sido constante para que se lleven a cabo dichas adecuaciones.

Como se tenía que retomar el trabajo psicomotriz, lenguaje y percepción visual, principalmente, junto con su maestro, mi familia y la USAER comenzamos a trabajar de manera conjunta las actividades de motricidad para mejorar y aumentar su vocabulario. También me dijeron que el aprendizaje de Liz sería lento en comparación con los demás niños, sobre todo en el área de la lectoescritura y matemáticas.

En todo momento participé en la elaboración de materiales y trabajos que me pedían, poco a poco fui observando cambios en Liz porque comenzó a nombrar las cosas por su nombre, primero con dificultad y después ya se le entendía mejor lo que decía; para mí fue muy importante reconocer que mi hija se comenzaba a comunicar de forma oral, hilaba pequeñas frases y daba a entender lo que había realizado en la escuela o ciertos sucesos en la casa. Además poco a poco disminuía en mí la ansiedad de que algo le sucediera en la escuela.

Durante este tiempo ella comenzó a presentar frecuentes dolores de cabeza, sobre todo después de leer, por lo que fue canalizada al Hospital del Niño para realizar una valoración visual. Efectivamente, requería de lentes pero la valoración que se le hizo en ese momento no arrojó datos objetivos, ya que Liz apenas empezaba a comunicarse y el oftalmólogo indujo algunos resultados, por lo que yo sentía que la graduación era demasiada aunque mi hija comentaba que veía mejor.

El maestro de Liz la hacía participar como cualquier alumno en las actividades de la escuela; con ella utilizaba material llamativo y compartió conmigo algunos discos de música de rondas, instrumental y de juegos, incluso la información que él obtenía a través de investigaciones personales la compartía conmigo y siempre estuvo en contacto con las maestras de la USAER, lo que daba más tranquilidad a mí y a mi familia, incluso durante este año Liz participó en su primer bailable.



Pasó a segundo grado con su mismo maestro, por lo que se continuó con ese trabajo y la comunicación, teniendo siempre el objetivo de beneficiar a Liz en el logro de los propósitos de su propuesta curricular adaptada; yo participé en la actualización de la evaluación psicopedagógica que le hizo la USAER y también estuve presente cuando se dio a conocer este informe, su propuesta curricular adaptada y su plan de intervención a su maestro, por lo que siempre he estado informada de lo que se trabaja y realiza con mi hija.



Ciertamente, los avances se seguían notando, pues su expresión fue más fluida, ella comenzó a realizar un álbum de imagen-palabra, que yo apoyaba para incrementar en el hogar. Liz ya conocía un buen número de palabras, empezó a identificar el lugar en donde vivimos y también a solicitar ayuda si tenía algún síntoma de enfermedad, a expresar sentimientos, emociones y normas de cortesía; también era notorio que su coordinación motriz gruesa estaba mejorando, pues realizaba ejercicios físicos, y tuvo la oportunidad de mostrar su ritmo y coordinación en un nuevo baile que no olvido, fue un rock and roll, con el que la mayoría de la escuela tanto docentes como padres de familia se quedaron sorprendidos, pues Liz bailaba mejor que algunos de sus compañeros, pues estas actividades gustaban mucho a Liz.

El observar los avances de mi hija me motivó a poder hacer algo para incrementar el material existente en la USAER; las maestras me habían comentado que mucho del material que se tenía para desarrollar las habilidades de los niños con los que trabajaban, era adquirido por los integrantes del servicio y yo en ese momento participaba dentro de mi comunidad, en donde se tenían algunos ingresos que, por consenso, serían destinados a apoyar a los centros educativos de nuestra comunidad. Se le apoyó a preescolar, primaria y secundaria y yo comenté que la USAER, en donde mi hija recibía apoyo, también tenía carencias de material, así que aceptaron que una parte de dichos recursos se destinaran a este servicio, y fue como logramos adquirir materiales para una sala de estimulación multisensorial que, me comentaban, beneficiaría a muchos alumnos; compramos una lámpara giratoria, una alberca inflable, pelotas de plástico, colchonetas, una mesa plegable, sillas pequeñas y seis sillas plegables, un televisor, un reproductor de DVD, grabadora, librero, un pintarrón blanco grande y uno pequeño y, con lo poco que quedó, algo de material didáctico.

Esto no lo comento para obtener un reconocimiento, pero sí creo necesario dar a conocer que cuando los alumnos tienen los materiales indispensables dentro de su escuela se facilita su aprendizaje, y bueno, no tuve que trasladarme fuera de mi comunidad para que mi hija recibiera el apoyo específico que requería, ya que estos materiales ayudaron a desarrollar aún más sus habilidades.

Durante este ciclo y debido a que se observaba que no le ayudaba mucho la graduación de los lentes, se le volvió a realizar una valoración por un oftalmólogo, con la cual fue diagnosticada como débil visual, por lo que aparte de la ayuda para sus lentes también se le dotó de libros en macrotipos (libros de texto como sus demás compañeros pero en grande), y también la maestra reproducía para ella material con ampliación. Además de otros materiales, ella siempre compartió conmigo la forma de trabajo y también aquí Liz fue incluida en todas las actividades escolares tomando en cuenta sus características, incluso recuerdo una de las actividades al final del ciclo, en donde se hizo un proyecto para que los alumnos con apoyo de sus papás expusieran una pequeña investigación sobre sus mascotas; Liz y yo lo logramos, ella se pudo expresar de forma oral con seguridad ante sus compañeros y yo la apoyé durante toda su investigación, y para mí fue un gran logro.

En tercer grado mi miedo se presentó nuevamente, y el primer día de clases acudí a la USAER para que me ayudaran y hablaran con la nueva maestra y los alumnos, ya que mi principal temor era que los niños no la conocían, que la habían visto y yo no quería que pasara algo que pudiera perjudicar a Liz, y así fue, las maestras de apoyo hablaron con la docente y también se trabajó en la sensibilización con los alumnos.

Yo me quedé un poco más tranquila porque a medida que iba pasando el tiempo observaba la buena disposición de su maestra y de los alumnos en la integración y el trabajo; así fue durante todo el ciclo escolar, ya que se llevaron a cabo todas las adecuaciones curriculares con Liz, tanto por la docente del grupo como por los integrantes de la USAER.

En este ciclo mi gran Liz está en cuarto grado, y aunque cada ciclo es un nuevo reto, mi familia está dispuesta a apoyarla en cualquier cosa que se le presente. Sí quiero decir que aunque ha transcurrido poco tiempo con el nuevo docente de grupo, ha existido ese contacto humano y profesional y ya empezó a trabajar con mi hija, conociendo la situación que presenta y adecuando los contenidos de acuerdo con su propuesta curricular adaptada, lo que ha sido un buen inicio.

Ahora sé que no estamos solos, que hay instancias que brindan apoyo a todo aquel que lo requiere sin importar sus condiciones, y aunque el proceso ha sido lento observo a mi hija más segura, se comunica, es feliz y se desenvuelve en el contexto donde vivimos.

También concluyo que aunque a veces podemos sufrir bastante, en mi caso tardé y luché por encontrar especialistas que me orientaran y dieran información sobre lo que presentaba mi hija; además de que en nuestro camino nos topamos con muchas personas crueles y con falta de tacto. Ya estamos más fortalecidos, porque por nuestros hijos volveríamos a pasar por las mismas situaciones; sin embargo, pido que continúe el proceso de información y sensibilización a la comunidad en general sobre la discapacidad, además de que exista más humanidad en las personas que se dedican a brindarle apoyo a personas y familias especiales.

## BUENAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INCLUSIVA

### Para reflexionar

La llegada de alumnos con discapacidad a una escuela regular no sólo le da la oportunidad de aprender en las condiciones más normales y garantiza su derecho a la educación, también permite que las escuelas se transformen, adapten y ajusten a nuevos retos, que eventualmente les permitirán eliminar otras barreras.

El ingreso de Lizeth a la escuela implicó realizar una serie de cambios necesarios tanto en la escuela como en la familia, que finalmente favorecieron las oportunidades educativas de la alumna y su desarrollo integral:

- Se destacó el papel primordial de la colaboración entre la escuela y la familia para el desarrollo de propuestas didácticas y la entrega de apoyos para la alumna.
- Se reforzó la autoconfianza de la madre de Lizeth para evitar la sobreprotección y generar mayor confianza en la alumna.
- La comunidad educativa estuvo involucrada en todos los procesos de información y sensibilización en temas relacionados con la discapacidad y el respeto a las diferencias.
- El personal directivo y docente de la escuela, así como el servicio de apoyo de educación especial establecieron un canal de comunicación que orientó la práctica educativa de todos y permitió realizar ajustes que dieran respuesta a las necesidades de Lizeth.

### recuerda...

**La escuela que responde a la diversidad está abierta a reconocer que todos los alumnos tienen los mismos derechos. Asume que la mejora continua en las formas de enseñanza y en los apoyos que reciben los alumnos asegura mejores condiciones en el logro de los aprendizajes. La información a la comunidad escolar en su conjunto es clave de reconocimiento, valoración y respeto a la diversidad.**

Anexos



# Convocatoria 2009

## MIEMBROS DEL JURADO CALIFICADOR

### **POR LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA**

**María del Carmen Campillo Pedrón**

Asesora de la oficina del C. Secretario de Educación Pública

**Gabriela de la Torre García**

**Tania M. Gallegos Vega**

**Lisbet Brizuela Ochoa**

Programa de Fortalecimiento de la Educación Especial y de la Integración Educativa (PFEEIE)

### **POR EL CONSEJO NACIONAL PARA PREVENIR LA DISCRIMINACIÓN**

**Enrique Medina López**

Departamento de Materiales Educativos

### **POR LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL**

**Leticia Valdespino Echaury**

Integración Down, I.A.P.

**María del Carmen Escandón Minutti**

Centro Educativo Domus, A.C.

**Elizabeth Montes Aguilar**

Fundación Adelante Niño Down

**Janet Sáenz Bold**

Asociación Mexicana para el Apoyo a Sobresalientes

**MENCIONES HONORÍFICAS****CATEGORÍA COLECTIVO ESCOLAR**

Autores	Nombre de la experiencia	Entidad
Gabriela Acosta Ávila Jorge Cabrera Arteaga Aurora Edith Barragán Pacheco María Isabel Cristina Brea Ruiz de Chávez Alina Camacho Ma. del Pilar González Rojas Rodolfo López Cervantes Angélica Mendieta Condado Olivia Morales Castillo Julián Sánchez Checa Job Silva Campos Martha Patricia Solís López Erick Solís Hernández	La historia de una escuela que no quiere ser especial: sino hacer cosas diferentes a las demás.	Distrito Federal, Iztapalapa

**CATEGORÍA MAESTROS Y MAESTRAS DE EDUCACIÓN BÁSICA**

Autor	Nombre de la experiencia	Entidad
Alicia Tapia Sánchez	Mi experiencia exitosa, un sueño hecho realidad.	San Felipe del Progreso, Estado de México

**CATEGORÍA PADRES Y MADRES DE FAMILIA**

Autor	Nombre de la experiencia	Entidad
Yadira Karina Fernández Cárdenas	La integración de mi hijo a una escuela regular y a la vida diaria.	Tecámac, Estado de México



# Convocatoria 2010



## MIEMBROS DEL JURADO CALIFICADOR

### **POR LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA**

**María del Carmen Campillo Pedrón**

Asesora del C. Secretario de Educación Pública

**Patricia Gánem Alarcón**

Consejo Nacional de Participación Social en la Educación (Conapase)

### **POR EL CONSEJO NACIONAL PARA PREVENIR LA DISCRIMINACIÓN**

**Irasema Yazmin Zavaleta Villalpando**

Subdirectora de Asuntos Internacionales

### **POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**Héctor Fix Fierro**

Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ)

### **POR EL INSTITUTO MEXICANO DE LA RADIO**

**Ana Cecilia Terrazas Valdés**

Directora del Instituto Mexicano de la Radio (IMER)

### **POR LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL**

**Leticia Valdespino Echaury**

Integración Down, I.A.P.

**Jesús Toledano Landero**

Fundación DIME, A.C.

**Elizabeth Montes Aguilar**

Fundación Adelante Niño Down

**MENCIONES HONORÍFICAS****CATEGORÍA COLECTIVO ESCOLAR**

Autores	Nombre de la experiencia	Entidad
Angélica María Medina Chacón y Silvia Ibarra Ortega	Lorenzo Antonio Tovar Lugo. La disposición para reconocerse y sentirse diferente a los demás por presentar discapacidad intelectual, no lo hace perder el ánimo y el interés por aprender.	Chihuahua, Chihuahua
Ana María Salgado García y María de Lourdes Vázquez Hernández	¡Yo puedo alcanzar mis sueños!	Monterrey, Nuevo León

**CATEGORÍA MAESTROS Y MAESTRAS DE EDUCACIÓN BÁSICA**

Autor	Nombre de la experiencia	Entidad
Diana Elizabeth Guajardo Peña	En honor a Mayela	Monterrey, Nuevo León

**CATEGORÍA PADRES Y MADRES DE FAMILIA**

Autores	Nombre de la experiencia	Entidad
Alma Judith Beltrán Murillo	Mi cachito de lotería	Hermosillo, Sonora
Minerva López Velázquez	El nuevo problema social del <i>Bullying</i> ... una oportunidad para discriminar.	Tepic, Nayarit

La Secretaría de Educación Pública hace una mención especial a las autoridades de educación especial del Estado de México y de Nuevo León, por su importante participación en las convocatorias del Concurso 2009 y 2010.

La organización de la Quinta y sexta convocatoria para el Concurso Nacional de Experiencias Exitosas de Integración Educativa, estuvo a cargo de:

**POR PARTE DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA**

Gabriela Tamez Hidalgo

Tania M. Gallegos Vega

**POR PARTE DEL CONSEJO NACIONAL PARA PREVENIR LA DISCRIMINACIÓN**

Enrique Medina López (2009)

Jaime Cuevas Martínez (2010)

